

Estudios sobre Miguel Servet (VI)

Presentación a cargo de José Luis Corral

Celia Budría Charo Ferré Miguel Grilló
Gemma Gonzalo Pablo Jalón Gloria Oliveros
Jesús Pérez-Sevilla Mario Soro

[Emilio Campo Rafael Bardají Juan Carlos Olite
Rafael Bermudo Daniel Moreno]

I.E.S. MIGUEL SERVET

*Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la
Obra Social de la CAI.*

© LOS AUTORES

© José Luis Corral Lafuente

Cubierta: David Pérez e Ignacio Cólera

Gestión: Álvaro Vives

Coordinación: Daniel Moreno y Emilio Campo

Edita: I.E.S. Miguel Servet. Zaragoza

ISBN: 978-84-695-7337-2

Depósito Legal: Z 830-2013

Imprime: Huella Digital S. L.

Zaragoza, abril de 2013

*ESTUDIOS SOBRE MIGUEL
SERVET VI* CONTINÚA LA
SERIE COMENZADA EN 2004.

SE RECOGEN TRABAJOS DE
INVESTIGACIÓN Y
DIVULGACIÓN CON EL
OBJETIVO DE CONVERTIR AL
I.E.S. “MIGUEL SERVET” EN
UN FOCO PERMANENTE DE
INVESTIGACIÓN DEDICADO
A ESTUDIAR LA ÉPOCA, LA
VIDA Y LA OBRA DEL GRAN
HUMANISTA EUROPEO QUE
DA NOMBRE AL CENTRO.

Sumario

Miguel Servet: la utopía y la ficción del corazón

José Luis Corral Lafuente

- 1 Miguel Servet y la Revolución Científica
Celia Budría Budría

- 21 Análisis de *Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* (obra de Encarnación Ferré) y crónica de su estreno
M^a Rosario Ferré Chiné

- 39 El Germen de la Reforma: John Wyclif, Jan Hus y el Concilio de Constanza
Miguel Grilló Zamora

- 57 Un diálogo actual sobre el Servet más iconoclasta
Gemma Gonzalo Hernández y Pablo Jalón Visanzay

- 77 Servet y Voltaire frente a la intolerancia
Gloria Oliveros Cartagena

- 97 Servet entre el elefante y el mosquito (Servet a los ojos de Zweig)
Jesús Pérez-Sevilla Muro

- 109 Alfonso de Valdés y el Saqueo de Roma (1527)
Mario Soro Royo
- 121 ACTIVADES REALIZADAS EN EL CENTRO
DURANTE EL V CENTENARIO
Emilio Campo Angulo
- 127 MIGUEL SERVET, LOS VALORES DE UN HEREJE
Rafael Bardají Pérez
- 131 NOTAS CRÍTICAS:
1. Rafael Bermudo del Pino sobre *Restitution du Christianisme* (Rolande-Michelle Benin, ed.)
 2. Juan Carlos Olite Merino sobre *Miguel Servet, teólogo iluminado*. (Daniel Moreno)
 3. Daniel Moreno Moreno sobre *Un Dios presente en la naturaleza* (Rafael Bermudo)

Miguel Servet: la utopía y la ficción del corazón

Por sexta vez el I. E. S. Miguel Servet edita sus ESTUDIOS SOBRE MIGUEL SERVET dedicados al médico aragonés que revolucionó la ciencia y la conciencia de los seres humanos a mediados del siglo XVI.

Desde hace tiempo, la figura del sabio de Villanueva de Sijena se ha instalado en mi imaginación de historiador y de novelista. En mis años de bachillerato lo único que sabíamos, lo único que nos explicaban, de Miguel Servet era que había descubierto la circulación pulmonar de la sangre. Corría la primera mitad de los años 70 del siglo XX, Franco estaba vivo y la censura evitaba decir que fue ejecutado por defender la libertad de opinión, la libertad de expresión y la libertad de conciencia. Habían pasado más de cuatrocientos años de su muerte, y pese a tanto tiempo transcurrido, en España su figura seguía siendo manipulada y sus principales y más brillantes aportaciones al mundo del pensamiento ocultadas o tergiversadas.

Más tarde, ya en la universidad, volví a encontrarme una y otra vez con la figura gigantesca de Servet, al que la mayoría de los aragoneses apenas identificaba con una calle, un hospital y una estatua en la fachada del edificio del Paraninfo, en la ciudad de Zaragoza.

Comencé a interesarme por la vida de aquel hombre, perseguido por católicos y calvinistas, quemado en efígie por los unos y en carne por los otros, erigido por los heterodoxos como el apóstol del libre pensamiento, y decidí

escribir una novela, “El médico hereje”, que verá la luz en el otoño de 2013.

Estudiado por decenas de investigadores, examinada su vida y su obra por eminentes historiadores, en su azarosa vida siguen existiendo lagunas y sombras que quizás nunca podamos documentar, y es ahí donde la imaginación del novelista tiene un magnífico campo para la especulación.

Porque, ¿dónde anduvo, dónde se escondió desde que se escapó de la cárcel de Vienne el 7 de abril de 1553 hasta que reapareció en Ginebra el domingo 13 de agosto de ese mismo año? ¿Qué le impulsó a acudir a Ginebra, donde predicaba ideas contrarias a las que él defendía su gran enemigo intelectual, el reformador Juan Calvino? ¿Qué ocurrió en esos meses en la clandestinidad para que decidiera meterse en la boca del lobo? ¿Fue engañado?, ¿se sintió en la necesidad de acudir a una llamada imperiosa para aplacar su ego?, ¿estaba cansado de huir a ninguna parte?

Considerado hereje por los católicos y por los protestantes, Servet fue condenado por ambos a muerte. No había hecho daño a nadie; se había limitado a considerar al ser humano como la medida de todas las cosas, la criatura privilegiada para realizar los designios del Dios gracias a la razón y a la gracia divina.

Creo que fue un hombre rebelde, soberbio, orgulloso, crítico, insolente, indómito, ingenuo, osado y temerario, y semejante caudal de libertad personal y de independencia intelectual no podía ser consentido en una Europa dominada por la intransigencia, el miedo y la represión.

Esa misma Europa ardió en llamas en los siglos siguientes. Muchas de las guerras que asolaron el Viejo

continente fueron llamadas guerras de religión. Todavía a finales del siglo XX, bosnios musulmanes, croatas católicos y serbios ortodoxos se mataron en pleno corazón de Europa, en una guerra criminal y genocida. Y también quemaron libros, muchos libros, en el incendio de la gran biblioteca de Sarajevo.

Los europeos no habían aprendido nada del extraordinario mensaje de Servet, y creo que seguimos sumidos, al menos en ese sentido, en una peligrosa ignorancia. Revistas como ésta contribuyen a que el mensaje de Servet no caiga en el olvido.

Zaragoza, 21 de marzo de 2013

José Luis Corral Lafuente
Historiador y novelista

Miguel Servet y la Revolución Científica

CELIA BUDRÍA BUDRÍA

Asociación de Madres y Padres del IES Miguel Servet

Yo soy yo y mi circunstancia

José Ortega y Gasset

Meditaciones del Quijote (1914)

Año del Señor de 1511. No solo no había nacido Ortega, es que ni el mismo Cervantes había escrito sobre un caballero que pudiera meditar, pero es cierto que nacer en esas fechas era una circunstancia dura, al menos si se tenía la manía y la oportunidad de pensar, y esa circunstancia iba a marcar duramente a nuestro ... ¿científico?, ¿o quizá solo un teólogo a contracorriente? Dejaré a un lado la teología, materia en la que no soy versada, y me centraré en la ciencia.

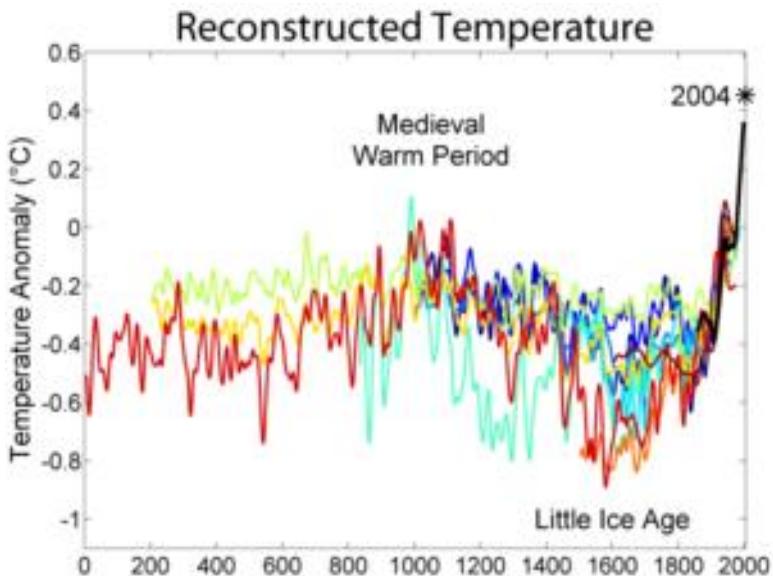
Se dice a veces que todo hombre es producto de su tiempo, y de su espacio, añadiría yo, pero al menos en ciencia, filosofía, historia, ...no se entiende el tiempo en que se vive sin conocer el tiempo pasado.

Tuvo Servet la suerte, no sé si podríamos decir buena o mala, de nacer en una época ‘regular’ en Europa, claro que peor hubiera sido nacer cien años antes...

EL ÓPTIMO CLIMÁTICO MEDIEVAL

En el año 900 de nuestra era el ecotono mediterráneo, o sea, la línea que divide Europa en lo que sería un clima atlántico y un clima mediterráneo, se desplazó hacia el norte y allí se mantuvo durante los cuatro siglos siguientes. Las temperaturas medias estivales estuvieron por encima de un grado o más de los promedios del siglo XX, las estaciones de crecimiento agrícola se alargaban y los viñedos prosperaban en el centro y el sur de Inglaterra, no hubo hambrunas, algo común en épocas anteriores, los excedentes de comida dieron para alimentar a personas que podían ocuparse de otros menesteres, y así florecieron las catedrales góticas donde la gente acudía maravillada a entonar cánticos de alabanza al Dios todopoderoso que los bendecía con esas buenas cosechas. No tenían la misma suerte las civilizaciones del Norte y Centro de América, allí las sequías obligaron a la diezmada población a dispersarse y abandonar las grandes ciudades-los mayas nos las dejaron como testigo-para darse vida en pequeños grupos.

No era el caso de Europa, ya dije que se es producto (en parte) del tiempo y del espacio en que nos ha tocado vivir, y más en aquella época. Hoy el espacio se ha visto reducido, hay gente por todas partes y tenemos acceso a casi cualquier persona y en cualquier lugar. En esa Europa cálida había excedentes para alimentar no sólo a nobles, guerreros, canteros y arquitectos, sino también a gente dedicada a pensar.



Reconstrucción de la temperatura en los últimos 2000 años. Se observa el Óptimo Climático Medieval, la Pequeña Edad de Hielo y el Calentamiento global actual

LA CIENCIA MEDIEVAL

Fue a finales del siglo VIII cuando se dio la primera tentativa de resurgir de la cultura occidental, cuando Carlomagno da un impulso para la reforma de la educación con el fin de unificar y fortalecer su imperio y funda tres clases de escuelas donde se estudien las siete artes liberales (el *trivium* y el *cuadrivium*): 1. Las escuelas monacales, a cargo de los monasterios. 2. Las escuelas catedralicias, con sede en los obispados. 3. Las escuelas palatinas, con sede en la corte. El objetivo de Carlomagno con esta reforma era doble: unificar y fortalecer su imperio.

Por otra parte, el renacimiento de la cristiandad occidental iniciado en el siglo X exigía una base intelectual mas amplia que la constituida por el rescate del saber clásico. Los clérigos debían aprender a pensar y a escribir, las pretensiones espirituales y temporales de la iglesia debían de ser afirmadas y defendidas. Al principio se atendió a esta necesidad en las escuelas catedralicias como las de Chartres y Reims, donde la dialéctica hace renacer el interés por la indagación especulativa, pero hacia el siglo XII se hizo necesario convertirlas en Universidades, donde además de las siete artes liberales: a. el *trivium*: gramática, retórica y lógica; b. el *cuadrivium*: aritmética, geometría, astronomía y música, impartieran la filosofía y la teología.

Derecho y medicina se estudiaban en algunas facultades pero no se estudiaba ni historia ni literatura, lo que condujo a una reacción humanística en el Renacimiento



La primera universidad y más famosa fue la de París (1160), aunque la de Bolonia se fundó a la vez o quizá antes, siguieron las de Oxford (1167), Cambridge (1209), Padua (1222), Nápoles (1224), Salamanca (1227). Se fundaron en un principio para la educación de los clérigos, pero lo importante es que estos aprendían una educación general y absorbieron algunas ideas del mundo clásico.

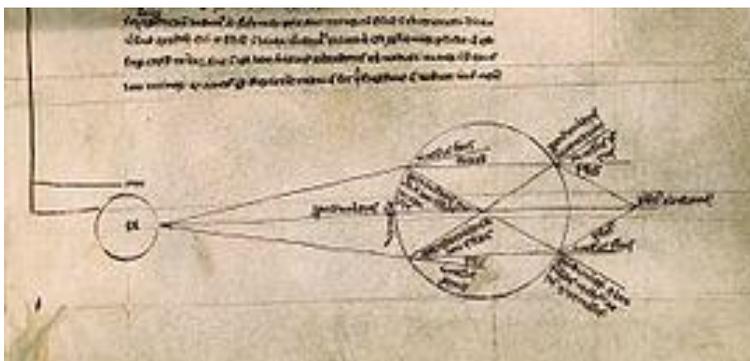
En los siglos XI y XII se desarrollaron definitivamente en toda Europa las ciudades, a final de la Edad media incluso en los países mas urbanizados como Florencia y Flandes, la población ciudadana era inferior al 5% del total, esta población fue el origen de la clase burguesa, origen de lo que luego se llamó capitalismo y foco de la nueva ciencia utilitaria, radicalmente distinta de la ciencia de los antiguos, por poner un ejemplo, se introduce el cero traído de la India por los árabes y se empieza a trabajar con los números negativos como una simple posibilidad teórica, estos números habían parecido absurdos a los griegos clásicos, mientras que en la India ya se manejaban como un concepto útil para expresar la cantidad de una deuda. Fue en el siglo X cuando se introduce en Francia el sistema decimal y el cero, pero ya se había introducido antes en Al Andalus y en la Marca Hispánica.

En la práctica, la enseñanza de la ciencia era muy escasa: *a.* Aritmética, se ocupaba básicamente de la numeración. *b.* Geometría, se estudiaban los tres primeros libros de Euclides, *c.* Astronomía: se estudiaba el calendario y el modo de calcular la fecha de la Pascua. Pero se inició el amor al saber y cierto interés por la argumentación.

Sin embargo no fueron los escolásticos quienes crearon la ciencia moderna, sino hombres como Leonardo, Bacon y Galileo que repudiaron violentamente sus

intenciones y métodos. La historia de la revolución científica muestra que una de las tareas más difíciles y tediosas de la fundación de la ciencia moderna fue la eliminación de los despropósitos acumulados en todas las épocas anteriores. Pero el cambio de la ciencia medieval a la revolución científica no surgió de la nada, aunque la ciencia medieval tenía como fin principal servir de apoyo a la revelación, hubo figuras que facilitaron el cambio:

1. **Robert Grosseteste** (1175-1253). Una de las mentes más capacitadas entre los sabios medievales y con gran influencia en el desarrollo del pensamiento medieval. Pensaba que la ciencia era esencialmente un medio de ilustrar las verdades teológicas y así, aunque había formulado el doble método de inducción y deducción de forma tan clara como lo haría Newton quinientos años después, no tuvo repercusión práctica, porque la economía feudal no necesitaba de la ciencia para unas técnicas tan rudimentarias como las que se utilizaban.

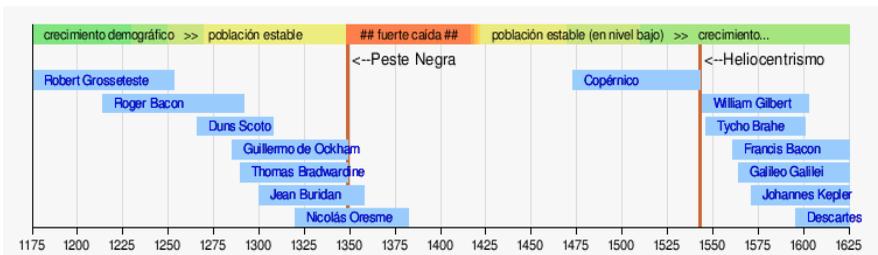


Estudio de la refracción de la luz por una lente esférica, por Robert Grosseteste, c. 1250

2. **Roger Bacon** (1235-1315), discípulo de Grosseteste, predijo los barcos de motor, los aeroplanos y una ciencia alquímica “que enseña cómo descubrir cosas capaces de prolongar la vida humana”, incluso llamó “muchachos ignorantes” a San Alberto y Santo Tomás, pero su interés científico era esencialmente teológico, para él era parte de una sabiduría integral que debía emplearse al servicio de Dios. Su diferencia con los demás estudiosos medievales fue que buscaba ese “apoyo a la revelación” en la experiencia y no en la razón.

3. **Guillermo de Ockham** (c. 1280/1288–1349) y su famoso aforismo de la “navaja”: “resulta vano hacer con mucho lo que puede hacerse con poco”, o como se aplicó: “si hay varias explicaciones igualmente válidas para un hecho, entonces debemos escoger la más simple”, que con su aplicación se eliminaron muchos debates estériles. La escuela de Buridan y Oresme (siglos XIII-XIV) en París la utilizó para criticar la doctrina del movimiento de Aristóteles y preparar así el camino para la reforma de la dinámica de Galileo.

Línea del tiempo: Datos demográficos de Europa y la presencia de innovadores en los campos de la física y de la metodología científica



EL INICIO DEL CAMBIO

La sociedad medieval estaba jerarquizada a imagen del universo, existía un orden cósmico y por lo tanto debía de haber un orden social, incluso un orden en el cuerpo humano; los órganos nobles del cuerpo, corazón y pulmones, estaban separados por el diafragma de los órganos inferiores del vientre. Todo el cosmos estaba ordenado, si alguien atacaba a cualesquiera de las partes de la imagen del universo se interpretaba como un ataque a todo el orden de la sociedad, de la religión, y del universo.

Pero empezaron a surgir cambios a los que no se les daba importancia por ser asuntos alejados de la salvación: mejoras en la fundición de los metales, en la agricultura, en la arquitectura, el invento de la brújula, el uso de la pólvora..., sube la productividad y el comercio, empieza el auge de los mercaderes y de las ciudades.

En las ciudades es donde se desarrollaban las ideas y la ciencia de la edad media tardía. Aparece una intelectualidad seglar de buenos cristianos muy independientes de la iglesia, no entraban en conflicto porque la iglesia seguía siendo latifundista e inmersa en el sistema feudal.

El legado de la edad media fue esencialmente económico, técnico y político, su aportación intelectual no fue tan duradera, las ideas medievales tuvieron que ser combatidas despiadadamente antes de que pudieran substituirse por la nueva filosofía científica. En el resto del mundo las cosas no eran muy diferentes, pero si en algún lugar podía haber un cambio, ese lugar era Europa.

Hacia el siglo XV el mundo islámico estaba paralizado económicamente a causa de las guerras y la

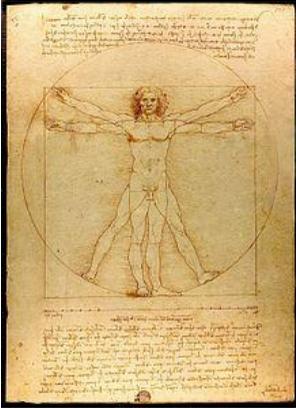
rigidez de la ortodoxia, en la India estaban inmersos en graves conflictos entre los invasores mogoles musulmanes y sus habitantes hinduistas, en China, su rígido sistema estatal hacía que las técnicas no se desarrollaran porque había que atenerse al saber de los libros. Sin embargo en Europa se iniciaba el desarrollo de las ciudades en contraposición a la vida eminentemente rural hasta entonces; surgían estados fuertes que podían enfrentarse a la Iglesia; estaba la figura del Emperador, capaz de ponerse(o casi) a la altura del Papa.

En resumen, la sociedad feudal iniciaba su decadencia y surgía una sociedad nueva, mejor, mucho mejor para el desarrollo científico.

EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA MODERNA

El cambio a una sociedad moderna no fue inmediato ni a la vez en toda Europa. Hacia el siglo XV los habitantes de los burgos transformaron la economía de forma que los pagos en dinero iban substituyendo a los servicios forzados y todo ello tras luchas políticas, religiosas e intelectuales, pero en Italia ya había empezado en el siglo XIII mientras que hasta el siglo XVII no se estableció en Inglaterra y Holanda y aun tardó 200 años más en llegar a toda Europa.

En el periodo 1450-1690 la experimentación y el cálculo fueron los nuevos métodos de la ciencia natural, las nuevas técnicas impulsaban a la ciencia y la ciencia impulsaba nuevos cambios técnicos. Esta revolución general, técnica, económica y científica es un fenómeno social único que según algunos autores (Butterfield) reduce el Renacimiento y la Reforma a meros episodios dentro de la cristiandad medieval.



La Revolución Científica consiste en una nueva imagen del mundo, el universo jerárquico de Aristóteles da paso al mundo mecánico de Newton. Se da a la vez la crítica destructora y la síntesis constructiva. El conocimiento dejó de ser un medio de reconciliación del hombre con el mundo, algo que debería ser así hasta el juicio final y se pensó como un medio para dominar la

naturaleza conociendo sus eternas leyes.

La preocupación por la riqueza hacía interesarse por los oficios del artesano y mejorar su producción. La separación radical entre artesanos e intelectuales en la Grecia clásica limitó su desarrollo intelectual.

Pero no sólo tenía causas económicas, de hecho grandes innovadores como Copérnico y Harvey invocaban la autoridad de los antiguos para apoyar sus tesis.

La transformación científica se produjo en tres fases:

1.- (1440-1540): Renacimiento. Época de los grandes viajes de los navegantes. La Reforma. La aparición de España como primera potencia mundial. Copérnico: rechazo del cosmos geocéntrico de Aristóteles.

2.- (1540-1650): Guerras de Religión. Comercio con América y con oriente. Se refuerza la tesis de Copérnico por Kepler y Galileo. Se extiende el estudio del cuerpo humano con Harvey. Aparecen los nuevos profetas de la nueva era científica: Francis Bacon y Descartes

3.- (1650-1690): Época del compromiso político: restauración. Triunfo de la ciencia.

LA CIENCIA EN EL TIEMPO DE SERVET

Venecia, Génova, Florencia y Milán son centros de una brillante civilización artística e intelectual, pero no rompen con la Iglesia porque Roma tenía un gran poderío económico. No ocurre lo mismo cuando el movimiento se extiende a Alemania, la rotura de lazos con Roma da lugar a la Reforma, incluso a grupos radicales como fueron los calvinistas.

Es en esta época cuando nacen los estados nacionales y esas cortes patrocinan a científicos y humanistas, que ya no dependen de la Iglesia.

Fuera de Italia las viejas universidades medievales se opusieron a la nueva forma de entender el conocimiento. Francisco I de Francia fundó en 1530 el Collège Royal para facilitar la enseñanza de las humanidades, no toleradas por la Sorbona.

El movimiento humanista, que había arrancado a principios del siglo XIV con Petrarca y Bocaccio, llega más tarde a Francia y norte de Europa con un aire más religioso, pero cargan el acento en una religión más personal, llamando al culto al individuo, a la virtud, era el antiguo sentido romano de la independencia. Hasta la Iglesia tuvo que cambiar, los Papas humanistas tolerantes, de moralidad dudosa pero patrocinadores de las artes se convirtieron en rígidos e intolerantes dirigentes de la Iglesia.

Las controversias y los conflictos religiosos removieron la ortodoxia y permitieron a algunas personas pensar por si mismos.

El Renacimiento contempló el triunfo del realismo en el arte, el arte clásico y bizantino era un arte simbólico, en la Edad Media se empieza a colar la naturaleza con la vegetación y los animales, pero en el Renacimiento el centro del arte es la figura humana, y tenía que ser una figura realista, eso suponía el dominio de la anatomía, había que estudiar los huesos, la carne que los cubría y luego las ropas que vestirían (Alberti). Leonardo fue mas allá: el estudio de la figura en movimiento lleva al estudio de la fisiología y la dinámica. La nueva anatomía que condujo a Harvey al descubrimiento de la circulación de la sangre se debe tanto a los artistas como a los médicos.

La facultad de medicina más famosa en esta época era la de Padua, médicos, tanto italianos como extranjeros, no estaban aislados, se mezclaban con artistas, matemáticos, astrónomos e ingenieros. Estas relaciones dieron a la medicina europea su orientación descriptiva, anatómica y mecanicista, el cuerpo humano fue objeto de disección, explorado, medido y explicado como una máquina tremendamente compleja. Se fundó la anatomía, la fisiología y la patología basadas en la observación y experimentación directa, y por fin se empezó a quebrar la tradición mágica

Pero en esta fase inicial de la Revolución Científica hubo más de descripción y crítica que de pensamiento constructivo.

EL PAPEL DE SERVET EN LA CIENCIA DE SU TIEMPO

Servet es un renacentista por la época en que vivió y por su tremenda vocación erudita, quería saberlo todo, pero el todo era ya muy grande en aquella época para que le cupiera a alguien en la cabeza, los temas científicos empezaban a tener ya tanta complejidad que era difícil que alguien los dominara todos. Sin embargo lo intentó, era un hombre de un final de época y principio de otra y eso es complicado.

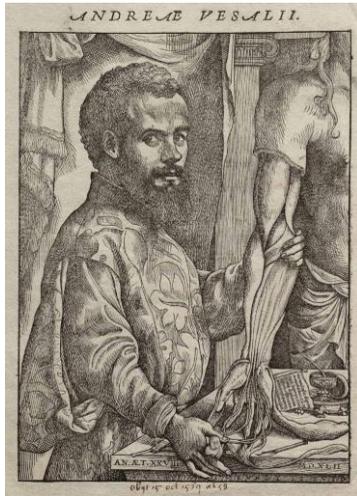
En 1535 publica *Claudii Ptolomaei Alexandrini Geographicae Enarrationis*, donde hace una revisión de la geografía de Ptolomeo, mientras que Copérnico estaba ya preparando una de las grandes obras descriptivas de la época y que publicó en 1543: *De Revolutionibus Orbium Coelestium*

En 1536 publica *In Leonardum Fuchsium Apologia*, es un folleto donde sale en defensa de su maestro por aquel entonces, Sinfioriano Champier, en su disputa con el médico y botánico Leonardo Fuchs. En este folleto Servet dedica la primera parte a acusar de hereje a Fuchs, y en la segunda, ya centrado en la medicina, dice que la sífilis es una manifestación de la cólera divina justificada por la corrupción general de las costumbres.

No parece muy moderna esta medicina teológica.

En 1537 publica *Syruporum Universa Ratio*, una teoría universal de los jarabes, siendo estudiante de medicina en la Sorbona.

Allí es condiscípulo de Vesalio, quien estaba preparando la otra gran obra descriptiva de la época y publicada en 1543 *De Humanis Corporis Fabrica*. Por este libro se reconoce a Vesalio como el fundador de la anatomía moderna.



No sé si hay reconocimiento para Servet por su libro de los jarabes. No obstante este libro alcanzó gran popularidad en su época por lo que se dice que Servet se ganó la envidia y el resentimiento de algunos profesores de la Facultad

En 1538 publica *Michaelis Villanovani in quendam medicum apologetica Disceptatio pro Astrología*. Mientras estudia medicina y para ganarse el sustento, Servet imparte un curso de matemáticas en el Colegio de los Lombardos. En aquel tiempo, la astrología era una parte de las matemáticas y su estudio estaba muy extendido entre las personas cultivadas. Se suponía que los astros podían influir en los estados de ánimo de las personas y en la evolución de enfermedades.

Es posible que la astrología fuera común en aquella época, pero parece que Servet se extralimitó en sus pronósticos, de forma que el decano de la Facultad de Medicina, Jean Tagault, instó la incoacción de un

procedimiento contra Servet y le ordenó suspender el curso, Servet reacciona publicando el folleto que citamos en este párrafo.

Pongo aquí la opinión del decano. El Decano de Medicina, Jean Tagault, sobre el juicio de Astrología judiciaria contra Miguel de Villanueva se expresa en latín en los siguientes términos:

Sobre cierto astrólogo adivinatorio Miguel de Villanueva
(fin de nota marginal izquierda)

Cierto estudiante de Medicina, Miguel de Villanueva, de nación española, según declara navarro, pero engendrado de padre español, durante algunos días del año de 1537 ha explicado en París la astrología judiciaria o adivinatoria, cuyas lecciones abandonó sin terminar por haber entendido que la astrología judiciaria era condenada por los doctores médicos de París, en las Facultades, tanto en sus aulas como fuera, en sus disputaciones públicas en las escuelas de Medicina. Indignado el “de Villanueva” ya que por muchos era maltratada su profesión y su dominio, sacó de imprenta una cierta Apología en la que atacaba a ciertos médicos, y verdaderamente aun a todo su Colegio de médicos de París acusándole de ignorante. Anunciando guerras, peste y opresión para la Iglesia, afirmando que toda cosa humana depende del cielo y de los astros y para confundir a los ignorantes la verdadera Astronomía la confunde con la Astronomía adivinatoria. Yo como Decano que era con dos o tres doctores de los míos, le advertí que no diese a luz aquella Apología, que si no se arrepentiría de lo hecho en el futuro. No hizo caso del aviso ni aún de las dura amenazas que le hice en presencia de muchos estudiantes, y de dos o tres doctores en la Sala de nuestra Escuela en la que el mismo “de Villanueva” y otro cirujano habían diseccionado un

cuerpo humano, después de haberlo examinado. Salió obstinado en su propósito y se imprimió la Apología...

Los defensores de Servet dirán que ese castigo era consecuencia de la envidia que le profesaban algunos profesores de medicina como ya he dicho antes, pero parece que el de Villanueva tampoco se queda callado.

Hacia 1540, Servet traslada su residencia a Viena del Delfinado, una ciudad tranquila cerca de Lyon, allí transcurre una etapa en su vida llena de tranquilidad, dedicado a la práctica de la medicina y a la reedición de alguno de sus libros menos polémicos, y es en esa época cuando se dedica a escribir en secreto su obra más importante, *Christianismi restitutio*, de la que empezaron a circular ejemplares manuscritos en 1546, y por fin impreso en 1553. Es en esta obra donde expone su pensamiento teológico y por la que irá a la hoguera, pero aquí vamos a ver la parte que aporta a la ciencia y por la que es conocido Servet de forma mayoritaria, el “descubrimiento” de la circulación pulmonar de la sangre.

El estudio que le lleva a Servet a esta conclusión tiene un motivo teológico, ya que se supone que el alma está en la sangre, veamos parte de sus escritos referidos a este tema:

El espíritu vital es el que por las anastomosis se comunica de las arterias a las venas, en las que recibe el nombre de espíritu natural. El primero, pues, es la sangre, cuya sede está en el hígado y en las venas del cuerpo; el segundo es el espíritu vital, cuya sede está en el corazón y en las arterias del cuerpo; el tercero es el espíritu animal, una especie de rayo de luz, cuya sede está en el cerebro y en los nervios del cuerpo. En los tres está la energía del único Espíritu y Luz de Dios. (p. 169)

Para entender todo esto hay que entender primero cómo se produce la generación sustancial del propio espíritu vital, el cual está constituido y alimentado por el aire aspirado y por una sangre muy sutil. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, y a su producción contribuyen principalmente los pulmones.

Se produce en los pulmones al combinarse el aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón transmite al izquierdo. Pero este trasvase no se realiza a través del tabique medio del corazón, como corrientemente se cree, sino que, por un procedimiento muy ingenioso, la sangre sutil es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones. En los pulmones es elaborada y se torna rojiza, y es trasvasada desde la arteria pulmonar a las venas pulmonares.

Luego, en la misma vena pulmonar se mezcla con aire aspirado, [y] por espiración se vuelve a purificar de la fulgine; y así, finalmente, la mezcla total, material apto ya para convertirse en espíritu vital, es atraída por la diástole desde el ventrículo izquierdo del corazón. (p. 170)

Ahora bien, que se realice [de este modo] a través de los pulmones esa comunicación y elaboración, lo demuestra la variada conexión y comunicación de la arteria pulmonar con la vena pulmonar en los pulmones, y lo confirma el notable tamaño de la arteria pulmonar, ya que ella no hubiera sido hecha tan grande, ni enviaría tal cantidad de la sangre más pura desde el corazón a los pulmones, simplemente para alimentarlos, ni de esta suerte podría ser útil el corazón a los pulmones. Sobre todo, si se tiene en cuenta que, anteriormente, en el embrión, los pulmones se nutrían de otra fuente, a causa de que esas membranas o válvulas del corazón no se

abren hasta el momento del nacimiento, como enseña Galeno.

Es, pues, evidente que tiene otra función el que la sangre se vierta tan copiosamente del corazón a los pulmones, precisamente en el momento de nacer. Lo mismo prueba el hecho de que los pulmones no envían al corazón, a través de la vena pulmonar, aire solo, sino aire mezclado con sangre. Luego tal mezcla tiene lugar en los pulmones: los pulmones dan a la sangre oxigenada ese color rojizo, no el corazón [el cual más bien se lo daría negro].

En el ventrículo izquierdo del corazón no hay [además] suficiente espacio para tan grande y copiosa mezcla, ni actividad capaz de darle ese color rojizo. Por último, dicho tabique intermedio, al carecer de vasos y de mecanismos, no resulta idóneo para semejante comunicación y elaboración, por más que pueda resudar algo. (pp. 170-171)

Esta teoría iba en contra de lo dicho por Galeno (129-199), el considerado padre de la medicina había demostrado mediante vivisección que el ventrículo izquierdo contenía sangre, pero pensó que ésta pasaba al ventrículo derecho por unos orificios invisibles existentes en el tabique intermedio, la contracción del corazón impulsaba la sangre hacia las arterias que la repartían por el cuerpo desde el ventrículo izquierdo, mientras que el derecho permitía la salida de “vapores” de desecho.

Si he puesto entrecomillado el “descubrimiento” de Servet es porque ese mismo descubrimiento lo había llevado a cabo el médico árabe nacido en Damasco Ibn Nafis (1210-1288) . Se dice que Servet no pudo saber esta teoría porque el manuscrito llegó a Venecia en 1521, claro que es imposible saber si había llegado algo por transmisión oral.

LA FIGURA DE SERVET COMO CIENTÍFICO

Tras lo visto aquí y como ya he dicho antes, Miguel Servet vive en una época de transición, y él mismo lo es, pero si tuviera que decantarme por si es un hombre que acaba una época o que está al principio de una nueva, yo me inclinaría por lo primero. Intenta abarcar todo en una época en que el todo está empezando a ser demasiado grande para ser abarcado por una sola persona.

Parece que era un hombre de gran inteligencia, pero publica sus cuatro libros científicos entre 1535 y 1538, es decir entre los 24 y 28 años, mientras todavía era estudiante. Las ideas brillantes e innovadoras pueden tener lugar en edades tempranas (Einstein), pero lleva años desarrollarlas.

Sus obras científicas no son nuevas ideas brillantes, son mas bien revisiones de textos antiguos; mientras revisa la geografía de Ptolomeo, Copérnico escribe su gran obra sobre los cuerpos celestes que ha pasado a la historia y que será definitivamente desarrollada por Galileo y Kepler fundando la astronomía moderna. Mientras escribe un tratado sobre los jarabes, su condiscípulo Vesalio, se dedica sólo a la medicina y publica *De Humanis Corporis Fabrica* donde establece el comienzo de la moderna ciencia e investigación médica basada en la observación, y por el que se le considera el padre de la anatomía moderna.

Y su descubrimiento de la circulación pulmonar es meritorio, pero si para él fue un autentico descubrimiento ya no era el primero que lo había logrado.

Sí fue un hombre de la nueva época que se iniciaba en el aspecto humanístico; la rebelión contra lo establecido, su escándalo ante la opulencia de la Iglesia y el boato de la corte papal que le hizo unirse al protestantismo, su defensa

del derecho a pensar con libertad de juicio por encima de los dogmas, su valentía al exponer unas ideas nuevas en teología que sabía le podían acarrear problemas, de ahí su primera edición de *Chistianismi restitutio* manuscrita y semiclandestina.

Pero su mundo estaba en transición y tampoco lo hacía al mismo ritmo en todas las materias, mientras iba permitiendo nuevas ideas científicas, no permitía muchas variaciones teológicas, ahí se llevó la peor parte, cosa del tiempo que le tocó vivir.

Servet, hoy no te hubieran quemado, simplemente hubieras sido excolmulgado y ya está. Quizá para ti hubiera sido terrible, pero a tus contemporáneos se les hubiera ahorrado el espectáculo espantoso de tu muerte, esa muerte que tanto se lamentó durante años y años posteriores, con voces que se alzaron en protesta por la ejecución de un hombre por sus ideas, desde su misma época ya en contra de Calvino, incluso hasta Voltaire y tantos otros, y por lo que, curiosamente, eres más recordado.

O tempora, o mores!
Cicerón, *Catilinaria* (1.1.2)

BIBLIOGRAFÍA:

John D. Bernal: *Historia social de la ciencia*, Ediciones Península, Barcelona, 1967.

Nicolás Bourbaki: *Elementos de historia de las matemáticas*, Alianza Universidad, Madrid, 1976.

Brian Fagan: *El largo verano*, Gedisa Editorial, 2007.

Lewis Mumford: *Técnica y civilización*, Alianza Universidad, Madrid, 1971.

enciclopedia.us.es/index.php/Mateo_Realdo_Colombo

es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_medieval

www.britanica.com/EBchecked/.../Ibn-an-Nafis

www.enciclopedia-aragonesa.com/

www.luxdomini.com/_inq/contenido1/inquisicion_servet.htm

www.miguelservet.com

www.miguelservet.org

***Análisis de Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* (obra de Encarnación Ferré) y crónica de su estreno**

M^a ROSARIO FERRÉ CHINÉ

Departamento de Lengua castellana y Literatura



I. ANÁLISIS DE LA OBRA

Basada en momentos cruciales del último año de la vida de Servet, en *Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* Encarnación Ferré recrea literariamente este período y en lo fundamental se ajusta a la realidad histórica, sin olvidar que se trata de una recreación literaria, la cual, por su propia naturaleza, admite rasgos y licencias que comentaremos.

1.1. Aspectos históricos y biográficos reflejados en la obra

La obra se inicia en el despacho de Pierre Palmier, jerarca de la Iglesia católica, para quien Servet trabajó como médico y de quien recibió protección, amistad y respeto, como queda patente en su conversación [*sabéis que estoy con vos; que admiro vuestra ciencia, vuestra sabiduría (...) Y que no dudaré, como primado que soy de las Galias, en ofreceros mi amistad y mi apoyo, hasta donde este fuese útil*]. Dicho apoyo proporcionó a Servet tranquilidad para emprender la escritura de su *Christianismi Restitutio*, obra en la cual, entre otros contenidos -exposición de su pensamiento filosófico y propuesta de reforma religiosa y social, crítica eclesiástica- describió la circulación menor de la sangre, sustancia en la que Servet consideraba se albergaba el alma, el *espíritu vital* [*No debo tener dudas al escribir el libro en que ahora me ocupo; el titulado “Christianismi Restitutio” (...) Y vos, monseñor Palmier; vos que albergáis tal gentileza que permitís os llame amigo Pedro, vais a ser el primer que escuche de mis labios la teoría que sobre la sangre y su circulación estoy elaborando.*]

Arranca pues la obra en este punto concreto del año 1553, pero a lo largo de la misma irán apareciendo datos que completarán la biografía del personaje y su periplo vital. Así, aunque hay lagunas importantes y tesis contradictorias en varios asuntos, suele admitirse que nació en Villanueva de Sijena (1511), lugar en el que su padre ejerció de notario real; datos que facilita el propio personaje cuando lamenta la intransigencia que reina, tanto en España como en Europa, en relación con sus actitudes heterodoxas [*este aragonés nacido en Villanueva de Sijena (...) el hijo de un notario como soy; infanzón linajudo de la serena España*].

Educado en sus primeros años por el erasmista Juan de Quintana, pronto se despertó en Servet el entusiasmo por viajar y prosperar intelectualmente. Aprendió latín, griego, hebreo; se formó en Toulouse en materia jurídica, y allí fue acosado ya por inquietudes teológicas consideradas reprobables desde un punto de vista doctrinal. Viajó a Italia y Alemania. En Basilea y Estrasburgo entró en contacto con reformadores e intensificó su enfrentamiento con el catolicismo, mostrándose partidario de una reforma integral más radical que la promulgada por Lutero. Esta actitud lo enfrentaba tanto a protestantes como a católicos y provocó el rechazo de ambos [*católicos y protestantes te aborrecen*]. La publicación de *De Trinitatis Erroribus* (1531) desencadenó la cólera contra él y fue acusado por la Inquisición española, que incluso envió al propio hermano de Servet para conseguir que regresase a España [*me escuece en el alma la traición de mi hermano, presentando en bandeja a la Inquisición la trampa con la que deseaban atraerme. Que me consta que a mi querida España ya no puedo volver por esa causa; que allí fui declarado heterodoxo y que ellos no perdonan a este aragonés (...) el que promueva heterodoxias por Europa. Para eso están Calvino y los demás*]. Esta situación, agravada por el hecho de que continuase publicando otras obras igualmente prohibidas, le obligó a utilizar nombres falsos [*Corre y hazte llamar Michaele Villanovano o como quieras*] y determinó su periplo por diversas ciudades europeas [*impensable es volver por esas tierra (...) apresura tu paso y vuelve a recalar en París, en Ginebra¹, en Viena, en Lyon, en*

¹ No aparece documentado en las fuentes manejadas que Miguel Servet visitara Ginebra antes del proceso que lo condenó a muerte. La obra, sin embargo, hace referencia a este hecho, también en la increpación de la Conciencia: *No vuelvas a Ginebra*. Se ignora si este

Basilea, en Montpellier, en Estrasburgo]. La documentación histórica lo ubica (1532-1534) en París, lugar en que tomó contacto con Calvino por primera vez. Posteriormente lo hallamos en Lyon, donde entabló relación con el humanista Champier, el cual lo impulsó a dedicarse a la medicina y a la astrología. En 1540 está en Montpellier y en Charlieu, ciudad próxima a Lyon donde ejerció como médico, para pasar después doce años bajo la protección del arzobispo Palmier en Viena del Delfinado [*jamás fui tan dichoso como la docena de años que en Viena viví arropado, monseñor, por vuestro manto*]. Y es allí donde asistimos a un registro en busca de libros que pudieran considerarse heréticos [*tenemos orden de averiguar si ocultáis ciertos libros (...) ¡De don Miguel Servet!*].

El envío de Servet a Calvino de un manuscrito de *Christianismi Restitutio*, junto con una serie de cartas en las que exponía sus teorías teológicas, amén de comentarios negativos sobre la obra del propio Calvino, le valieron el odio de este y la denuncia como hereje ante la Inquisición católica francesa. De ahí que oigamos a Calvino vanagloriarse de poseer los documentos que podrán inculparlo [*Cuán incauto es don Miguel. Qué sustanciosas cartas hoy poseo, según las cuales no podrá escapar de la condena*]. También el personaje que representa la Conciencia de Servet menciona tales cartas y el manuscrito que envió a Calvino [*¿Recuerdas cuánto te avisé que no*

dato lo obtuvo la autora de alguna fuente determinada no coincidente con las manejadas en la actualidad o pudo responder a algún interés literario para resaltar el carácter viajero de Servet. En el estreno de la obra, sin embargo, en consenso con la autora, se omitió en la relación de ciudades la de Ginebra y se substituyó la frase señalada por: *No voyas a Ginebra*.

enviases copia de tus libros a Calvino; que él los usaría como prueba; que no intercambiases con él aquellas cartas en las que te tiraba de la lengua para que te explayases en tu idea sobre la Trinidad?]. En manos del inquisidor Mateo Ory, estas pruebas supusieron para Servet su encarcelamiento y un proceso judicial fatal [*Vistas las pruebas que Calvino ha tenido la gentileza de enviar desde Ginebra en contra de Servet, se decreta para él prisión y muerte*]. Es conocido el hecho de que, sin embargo, y ayudado posiblemente por el carcelero a instancias quizás de Palmier, pudo escapar de la cárcel [Guardia: *Inquisidor Ory, siguiendo vuestras órdenes Miguel Servet ha sido interrogado (...) [sin embargo] burló la vigilancia y se ha evadido (...) Todo hace sospechar que le ha ayudado a huir el carcelero*]. Encolerizado ante la fuga de Servet, Ory lo condenó a ser quemado en efigie junto con todos sus libros en la plaza vienense de Chernève [*¡Que se queme su efigie a fuego lento!*], sentencia que se cumplió el 17 de junio de ese mismo año 1553.

Sea por huir de la Inquisición o por su carácter temerario, Servet fue a Ginebra [*menos temo a Calvino que a la Inquisición*] a pesar del peligro que ello suponía. Así, el 13 de agosto de 1553 fue reconocido y denunciado ante Calvino, quien ordenó su arresto [*¿Dicen que Servet está en Ginebra? ¡No perdáis un instante; traedlo a mi presencia!*]. Sometido a juicio, le fueron imputadas dos herejías que suponían sentencia de muerte: no creer en el misterio de la Santísima Trinidad [*porque era un hereje (...) Servet niega la Trinidad, sin temor a decir que Jesús era Hijo de Dios eterno, pero no Hijo eterno de Dios*] y mostrarse proclive a no bautizar a los niños hasta que pudieran decidir por ellos mismos en la edad adulta (anabaptismo). Así figura en la sentencia de muerte [*porque contraría a las Escrituras decir*

que Jesús Cristo es un hijo de David; y por decir que el bautismo de los pequeños infantes es una obra de la brujería].

Tras una angustiada espera e incomunicación en la cárcel y negándosele incluso la defensa por parte de algún abogado [*¡Un abogado! ¡Requiero un abogado!*], el 27 de octubre² de 1553 fue quemado vivo en Champel [*el veintisiete de octubre de este año de mil quinientos cincuenta y tres, serás atado y conducido al lugar de Champel. Allí, sujetado a un pilote y quemado vivo con tu libro; tanto el impreso como el escrito de tu mano, hasta que tu cuerpo sea reducido a ceniza*].

Al hilo de la historia que rodea a nuestro personaje, la obra deja patente el fanatismo y la intolerancia del momento, personalizados en la figura del Inquisidor Ory y en Calvino, al cual le será recriminado su carácter sanguinario [Voltaire: *¿No te espanta tener las manos tan manchadas de sangre? Pasan ya de sesenta tus víctimas, sin contar los destierros. Calvino: No me perdonas haber ejecutado a Jacques Gruet. Voltaire: Y a Castellion ¿por qué lo destituyó de la dirección del Colegio de Ginebra?*]. También se le echa en cara su actitud incoherente: odia la herejía habiendo sido él mismo perseguido por reformador³ [Voltaire: *¿cómo puedes investirse del papel de verdugo para un hombre que, en diversas parcelas, debiera recordarte tu pasado?*].

² El estreno de la obra se hizo coincidir exactamente con el 27 de octubre.

³ Gómez Rabal, Ana, “Vida de Miguel Servet”, *Turia*, nº 63-64, 2033, p. 218.

1. 2. Personajes

Aparte del protagonista, entre los personajes que aparecen podemos destacar fundamentalmente dos grupos: los históricos, que se ajustan a la realidad histórica, y los literarios. De estos últimos, uno es anacrónico y otro alegórico y, como veremos, cumplen además varias funciones.

1.2.1. Miguel Servet

Si bien es cierto que existen dudas razonables acerca de que Servet descubriera realmente la circulación menor de la sangre, pues quizás ya lo había hecho un médico árabe del siglo XIII, y probablemente un italiano coetáneo de Servet llamado Realdo Colombo⁴, le es reconocido, sin embargo, el honor de haber sido el primero en describirla por escrito, hecho que aparece claramente expresado en la obra que nos ocupa [*tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón y los pulmones contribuyen grandemente a generarla (...) Es atraída por el ventrículo izquierdo del corazón por medio de la diástole y desde los pulmones regresa por la arteria pulmonar*]. Pero esta referencia, por sí sola, no daría idea de la verdadera dimensión de este pensador y teólogo. Por ello la autora de *Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* nos presenta un personaje que va más allá: nos lo muestra también como hombre frágil, lo cual aporta fuerza dramática y nos lo hace sentir humano.

⁴ Alcalá, Ángel, “Los dos grandes legados de Servet: el radicalismo como método intelectual y el derecho a la libertad de conciencia”, *Turia*, nº 63-64, p. 223.

a. **Científico:** Inmerso en el afán por hallar la verdad, Servet manifiesta claramente una actitud intelectual propia del científico renacentista: habla de la necesidad de investigar, de renovar, de la búsqueda incesante [*los tiempos andan y hay que correr con ellos hacia otras fronteras más atrevidas. Quedarse como agua de un estanque, sin avances y sin renovación, no conduce más que a corrupciones*]. Se hace patente también su ansia de experimentación como método de conocimiento [*sin mirar ni palpar, ¿cómo podrá la ciencia abrirse apenas paso entre las fantasmales sombras de la ignorancia?*].

b. **Teólogo:** De las diversas conclusiones teológicas a las que llegó Servet, en la obra que analizamos se plasma su principio teológico referido a la sangre, en la cual considera se alberga el alma. Y explica cómo la sangre, al pasar por el pulmón, recibe el espíritu vital y se purifica [*no se dice que el espíritu divino está principalmente en las paredes del corazón, o en el parénquima del hígado o del cerebro, sino en la sangre (...) el espíritu vital se compone de una sangre muy sutil, nutrida por el aire inspirado*].

Hace también referencia a su teoría sobre la Trinidad, a su discrepancia con Calvino en cuanto a cómo debe ser interpretada la eternidad del Hijo [*Servet niega la Trinidad, sin temor a decir que Jesús era Hijo de Dios eterno, pero no Hijo eterno de Dios*], lo cual fue uno de los factores determinantes para condenarlo a muerte. En la sentencia se menciona, asimismo, su oposición al bautismo de los niños.

c. **Defensor de la libertad de conciencia y de la libertad de expresión:** La importancia de Servet como punto de partida hacia el reconocimiento de la libertad de pensamiento como derecho humano inalienable es algo reconocido de forma indiscutible. Pues bien, estos principios

se hacen claramente patentes en la obra objeto de análisis. A este tenor, ningún peligro, por extremo que sea, puede modificar su pensamiento ni sus teorías. Veamos algunos ejemplos. Uno lo constituye la respuesta tajante que da a Palmier cuando este le advierte del riesgo de ser tildado de hereje por defender determinadas teorías [*sé que ese riesgo es grande, mas confío en que la humanidad no esté tan sorda y ciega como para poder negar las evidencias*]. Otro es la inalterable defensa de sus convicciones cuando se enfrenta a Calvino [*¿Retractarme? ¿De qué? He iniciado un camino y no he de cejar nunca. Flaco favor me haría si ahora me aceptase equivocado (...) ¡Vivo, jamás, si ha de ser a costa de mí mismo!*].

d. **Hombre:** La fidelidad a sus principios concedió sin duda a Servet fortaleza de ánimo para enfrentarse al martirio de la hoguera. Sin embargo, sería absurdo pensar que, incluso un ser humano revestido de dicha fortaleza, no decayese frente a tan tremenda circunstancia. De ahí que, en el clímax de la obra, cuando lo vemos ya ante la muerte, encontremos no ya al científico o al teólogo sino al hombre aterrado ante su destino. Teme el dolor y, sobre todo, el olvido [*tengo miedo; siento pavor de ese fuego que purifica y, sin embargo, mata (...) y reduce a ceniza (...) -y la ceniza a olvido. ¡Mira la pira allá! Mira aquella madera que abrasará la carne que me forma. ¡La pobre carne mía empapada de sangre; mi espíritu vital; el único reducto en que puede la vida refugiarse!*]. Sí, es un hombre que en el último instante se aferra a sus principios para que le concedan la fuerza necesaria para afrontar el sufrimiento [*¡No! ¡No pude estar equivocado!*].

1.2.2. Personajes históricos

Personajes relevantes son Monseñor Palmier, Calvino, el Inquisidor Ory y Guillermo Farel, los cuales, según se desprende del análisis precedente referido a la realidad histórica, contribuyen en el desarrollo de la acción dramática y permiten además perfilar al protagonista.

Monseñor Palmier se define por su alto concepto de la amistad, rasgo constatado por cuantos han estudiado la biografía de Servet, así como por su prudencia y buen criterio [*quiero advertiros otra vez -y quizás con ésta ya pasarán de ciento- cuán peligroso es, en los tiempos que corren, ser un innovador en según qué materias. Que todo, prontamente, se enfila sin escrúpulos por la senda dañina de los herético*]. Con sus palabras, Palmier matiza y pone de relieve la delicada situación en la que Servet se hallaba en 1553.

De Calvino es resaltada su intolerancia y su carácter sanguinario, ajustándose plenamente a cuantas descripciones de él han sido realizadas por diversos estudiosos.

A Ory lo caracterizan principalmente la intolerancia y la rigidez, rasgos que se corresponden con las referencias apuntadas por los historiadores y muy propios, a su vez, de un Inquisidor.

Farel, importante difusor de las ideas de la Reforma - especialmente en Suiza- habiendo sido amigo de Servet en el pasado, apoyaba ahora las teorías de Calvino. Farel fue el confesor que acompañó a Servet mientras era conducido a la hoguera, y será también en esta obra quien cumpla esta función. Ahora bien, el interés literario predominante que permitiera mostrar sobre todo el alma de Servet, hará que

Farel aparezca a los ojos de Servet más como el amigo, con quien pudiera descargar su angustia y explayar su ánimo, que como calvinista [*Hoy, Farel, tengo miedo; siento pavor de ese fuego que purifica y, sin embargo, mata... y reduce a ceniza... y la ceniza a olvido... ¡Cómo me tiembla el alma...!*]. De todos modos, Farel no puede mostrarse conmisericordioso, y en ese sentido da a entender que Servet recibirá en la eternidad cuanto hubiere merecido [*los merecimientos que a la muerte llevéis os hayan reservado para siempre*], frase ambigua que la autora aprovecha para insinuar/sugerir el verdadero valor de Servet. Farel será vehículo también para proyectar hacia el futuro la imagen de Servet, de ahí que, a modo de presagio, adelante el justo juicio de la Historia, aseveración expresada en forma virtual por medio del subjuntivo, lo que resta al personaje responsabilidad personal en sus afirmaciones [*es justa la Historia. Es ella, ni un instante dudéis, quien os situará en el lugar donde os corresponda*].

Como complemento al desarrollo de la acción dramática, aparecen los guardias enviados por la Inquisición para hacer el registro y los carceleros.

1.2.3. Personajes literarios

Los personajes literarios de *Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* son el fantasma de Voltaire y la Conciencia de Servet, que cumplen varias funciones dramáticas.

La figura anacrónica y fantasmal de Voltaire, que entabla una hipotética conversación con Calvino, entendemos que viene a representar de forma alegórica a la propia Historia, que indudablemente juzgará de modo negativo la intolerancia de Calvino. Contribuye a su vez a

perfilar, por medio de dicho diálogo, al personaje; tanto en lo que se refiere a su pensamiento [*claro, claro... olvidé tu concepto de predestinación*], como a hechos puntuales de su vida [*Tú Calvino, que durante tantos años fuiste fugitivo de la Inquisición por amor de una idea*] y a su fanatismo e intransigencia [*Y a Castellion⁵, ¿por qué lo destituyeste de la dirección del Colegio de Ginebra (...) ¿No te espanta tener las manos tan manchadas de sangre? Pasan ya de sesenta tus víctimas, sin contar los destierros (...) No me perdonas haber ejecutado a Jacques Gruet⁶ (...) ¡Allá con tu conciencia!*]. Por otra parte, no resulta aleatoria su elección como personaje de la obra ya que el propio Voltaire, quien insertó un capítulo dedicado a Servet en su *Ensayo sobre las costumbres*, chocó también con la intransigencia calvinista en el siglo XVIII.

En cuanto a la Conciencia de Servet, cabe decir que su papel dramático es trascendental. Permite adentrarse en la mente de Servet y así conocer sus lecturas, sus planes y sus vacilaciones [*¿Cuál es tu plan, Servet? (...) Por el lago Lemán huiré a Suiza*], y hacernos partícipes de su preocupación [*¿cuál ha sido mi debilidad para ser al fin víctima de una total derrota? ¿Cómo llegué a caer en la trampa mortal? (...) Por un exceso quizás de confianza (...) ¿Qué puedo hacer? (...) Muy pocas cosas ya*]. Desde otro ángulo, este personaje facilita la acción dramática puesto

⁵ Sebastian Castellio, primer director del Colegio de Ginebra, fundado por Calvino, redactó en 1562 un folleto -*Contra libellum Calvini*- en el que se manifestaba claramente a favor de la libertad de conciencia y de la tolerancia: *Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino matar a un hombre*.

⁶ Jacques Gruet, personaje mandado ejecutar por Calvino en Ginebra en 1547 tras ser acusado de hereje, entre otras razones, por negar la inmortalidad del alma y ridiculizar las Sagradas Escrituras.

que en ocasiones va marcando el cambio de escenario. Así, por ejemplo, de la Viena del Delfinado, donde se encuentra Servet, a Ginebra, donde está Calvino [*con las cartas en la mano, Calvino te persigue y te condena. ¡Escúchale reír!*] y, desde allí, al despacho inquisitorial de Ory [*El círculo se está cerrando. Escucha al inquisidor francés Mateo Ory*].

1.3. Conclusión

Dada la complejidad del personaje y su periplo vital, resulta relevante en una obra breve, como la que nos ocupa, la capacidad de ambientación histórica y el ofrecimiento de una visión muy aproximada de Miguel Servet, tanto en su faceta humana como en su perfil de humanista. Y ello gracias a su indudable calidad literaria, manifestada en el especial uso del lenguaje -cuidado, aunque no rebuscado ni complejo-, con una especial cadencia rítmica de la frase y un selecto uso de figuras retóricas. Destaca en este sentido el lamento final del protagonista -abrumado por el dolor, la incomprensión y el temor a la muerte-, que alcanza un patetismo agudo pero contenido gracias a los apóstrofes, las anáforas y las metáforas altamente descriptivas: *¡Cómo me tiembla el alma! ¡Alma cruel que en el instante más álgido se abate! ¡Oh alma despiadada que me habitas! ¡Oh espíritu divino que poseo y hoy no eres más que legión de dañinas avispa temerosas! ¡Punzón que por el tuétano se clava hasta dejarlo inerte! ¡Lámpara de mi luz y desgraciado hogar de la locura! Ay, mente mía, en exceso cargada de anatemas, ¡Cuánto mejor podría soportarte si estuvieras tan vacua como te anhelaría en este instante! ¡No puedo más!*

También es remarcable la agilidad dramática, que en hábil sucesión de escenas, conduce paulatinamente al punto culmen del clímax final.

II. CRÓNICA DE LA REPRESENTACIÓN TEATRAL

Estrenada en el IES Miguel Servet de Zaragoza el día 27 de octubre de 2011 con motivo de la conmemoración del V Centenario del Nacimiento de Miguel Servet, esta obra es la adaptación teatral de un guión radiofónico⁷ encargado por RNE a su autora el año 1984.

Este estreno contó con una extraordinaria acogida por parte de los numerosos asistentes, de entre los cuales mencionamos por su relevancia -aparte de miembros del claustro, antiguos profesores del Instituto, amigos y familiares de los alumnos del Centro- a la propia autora, la Directora Provincial de Educación, Doña Montserrat Martínez, y diversos Inspectores de Educación.

El elenco de actores estuvo formado por profesores del Instituto pertenecientes a diversos Departamentos -algunos ya en situación de jubilación- quienes, bajo la dirección y coordinación de M^a Rosario Ferré, desempeñaron un magnífico papel interpretativo: Pedro Vizcaíno (como Miguel Servet), Cristina de Prado (Conciencia de Servet), Carlos Moreno (Monseñor Palmier), Javier Lucea (Farel), Julio Salvador (Voltaire), José Manuel Mateos (Inquisidor Ory), Luis Lahuerta (Calvino), José Luis Andreu

⁷ Cf. Encarnación Ferré, *Miguel Servet. Destino entre la sangre y el fuego, Estudios sobre Miguel Servet [II]*, Zaragoza, IES Miguel Servet, 2006, pp. 113-128.

(Carcelero), Daniel Morales y Rubén Mejino (Guardias). Otros profesores colaboradores fueron M^a Carmen Martínez (selección musical) e Ignacio Cólera (sonido, grabación y montaje).

El interés que suscitó la obra motivó dos nuevas representaciones: una para todos los alumnos del Centro, los cuales habían recibido información previa sobre la figura de Servet a través de actividades programadas por diversos departamentos, y otra para alumnos de los Institutos de Educación Secundaria Goya, Miralbueno y Miguel Catalán, quienes mostraron posteriormente su agradecimiento a través de sus blogs y/o en carta remitida a la Dirección del Centro. Asimismo, Antena Aragón y Heraldo de Aragón dieron la noticia del estreno de forma muy positiva.

2.1. Características escénicas de la obra

Concebida como “Pieza teatral en un Acto”, la obra se desarrolla a lo largo del año 1553 en diversos lugares: despacho de Monseñor Palmier, palacio del inquisidor Mateo Ory, residencia de Calvino en Ginebra, cárcel y colina de Champel. Debido a esta diversidad espacio-temporal, el espacio escénico se presentó dividido en dos partes, marcadas tanto por elementos decorativos de época, como por una gran pantalla integrada en el escenario gracias a bambalinas complementarias. En dicha pantalla iban proyectándose imágenes alusivas o simbólicas, bien en la zona derecha o la izquierda, según el espacio que se deseaba activar, y señalaban el cambio de lugar durante el desarrollo de la acción.

El martirio de Servet quedó resuelto mediante sombras chinescas sobre la imagen en pantalla de una hoguera centelleante, con un fondo de kiries y lamentos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Á. (2003), *Miguel Servet: Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2003), *Miguel Servet*, Zaragoza, CAI.
- (2003), “Los dos grandes legados de Servet: el radicalismo como método intelectual y el derecho a la libertad de conciencia”, *Turia*, nº 63-64, 2003, pp.209-220.
- BACHES OPI, S. (2006), “Miguel Servet; apuntes sobre su vida, obra y legado”, en *Miguel Servet. Luz entre tinieblas* (S. Baches, ed.), Huesca, Instituto de Estudios Sijenenses, pp. 261-280.
- BARÓN FERNÁNDEZ, J. (1970), *Miguel Servet: su vida y su obra*, Madrid, Espasa- Calpe.
- GOMEZ RABAL, A. (2003), “Vida de Miguel Servet”, *Turia*, nº 63-64, 2003, pp. 63-64.
- GOYANES, J. (1935), *Biografía de Miguel Servet*. Madrid.
- MORENO MORENO, D. (2006), “Servet y Calvino: un diálogo a muerte”, en Emilio Campo *et alii*, *Estudios sobre Miguel Servet [II]*, Zaragoza, IES Miguel Servet, pp. 49-85.

El Germen de la Reforma: John Wyclif, Jan Hus y el Concilio de Constanza

MIGUEL GRILLÓ ZAMORA

Departamento de Geografía e Historia

INTRODUCCIÓN

Durante el s. XVI Europa entró en uno de sus periodos más convulsos y conflictivos, motivado por el cisma que, de la mano de Martín Lutero, se produjo dentro de la Iglesia Católica. La reforma protestante llevó al estallido del conflicto entre católicos y protestantes, un conflicto en el que uno de los principales campos de batalla fue el mundo de las ideas y de los dogmas cristianos.

En esta Europa dividida fue en la que creció Miguel Servet, el cual, como buen hijo de su tiempo, no solo se convirtió en un destacado científico (que le llevo a enunciar sus principios sobre la circulación pulmonar de la sangre), sino que también se erigió como un destacado teólogo. Sus estudios, realizados en diversos países europeos, tales como Francia o Alemania, le llevaron a entrar en contacto con las tesis protestantes, y en su intención de aportar su visión sobre los temas tratados por los protestantes y los católicos,

escribió varias obras referentes al misterio de la Santísima Trinidad¹.

Dichas obras resultaron muy polémicas, y fueron rechazadas tanto por católicos como por protestantes, hasta tal punto que, como es bien conocido, llevaron a Server ante el tribunal calvinista de Ginebra y a su ejecución en la hoguera.

Ese mundo en el que creció y vivió Servet, en el que la religión se había convertido en el motivo principal del enfrentamiento entre europeos, no es sino el fruto de la propia convulsión que había vivido Europa en los siglos anteriores, y en los ideales de una serie de personajes que resultaron claves para la concepción de las ideas protestantes. Nos estamos refiriendo a John Wyclif y a Jan Hus, cuya vida e influencia trataremos en el presente artículo.

LOS ANTECEDENTES: LA EUROPA DEL S. XIV

La crisis que se producirá en el seno de la iglesia es el resultado de una serie de acontecimientos que sacudieron el mundo de la Edad Media y que derivarán en una crisis moral e intelectual, semilla sobre la que germinará la reforma luterana.

Los siglos XII y XIII habían sido en Europa una etapa de mayor paz interna, de crecimiento económico y aumento de la población. Sin embargo en el siglo XIV, esa situación entró en crisis. La suma de tres factores fue lo que llevó al

¹ A este respecto destacan dos obras: *De Trinitatis Erroribus* y *Dialogorum de Trinitate* que versaban sobre los errores en la interpretación del dogma de la Trinidad.

mundo de la Baja Edad Media a una crisis generalizada, que abarcaba todos los aspectos de la vida:

1. En primer lugar el s. XIV fue una época especialmente fría y seca, lo que provocó un periodo continuado de malas cosechas y una crisis alimenticia de grandes proporciones. La nobleza, ante la perspectiva de bajar sus ingresos por la crisis agraria, se limitó a subir los impuestos, provocando un agravamiento de la situación del campesinado, llevándolos a vivir una situación límite.
2. En segundo lugar los continuos enfrentamientos militares entre los reyes y los nobles por el aumento de sus tierras y feudos sumió al continente a una etapa de guerras continuadas, con las desastrosas consecuencias que ello tenía para la población civil. La guerra de los Cien Años, probablemente la más célebre de todas ellas, sería un buen ejemplo de esta conflictividad que asolaba al continente.
3. En tercer lugar la peste negra, una de las más mortales enfermedades que han asolado Europa en la historia, llevó a la defunción de unos 25 millones de personas, lo que significaba la muerte de uno de cada tres europeos.

Es comprensible que ante esta situación, la población buscará refugio en la divina providencia, es decir en la Iglesia Católica. Pero la situación de esta no podía ser peor: por un lado, el clero se encontraba totalmente corrompido por la avaricia, la impudicia y los deseos personales. La Iglesia se había convertido en el refugio de los segundones de las casas nobiliarias más importantes de Europa y ello había llevado a que una inmensa mayoría de los eclesiásticos de alto rango vieran sus actos guiados, no por las enseñanzas de las sagradas escrituras, sino por la siempre provechosa creencia del beneficio personal. Los abusos cometidos por gran parte de ellos tuvo como consecuencia

la desafección e indignación generalizada por parte de la población, que ante la pobreza y el sufrimiento al que se veían abocados, observaban como los eclesiásticos resultaban parte del problema y no de la solución.

Para agravar aún más la imagen negativa que se tenía de ella, la Iglesia era una institución dividida, sumida en un cisma que la había situado en la peor crisis institucional de su historia. Si ya a principios del s. XIV se había producido el traslado de la sede papal de Roma a Avignon, acentuando aun más el comportamiento de la curia papal como si de una monarquía cualquiera se tratase, el estallido del gran cisma de occidente, con la presencia de tres papas (Juan XXII, Gregorio XII y Benedicto XIII) que reclamaban la autoridad papal, situó a la iglesia al borde de la autodestrucción.

En este ambiente de crisis nació y desarrolló su vida académica John Wyclif, cuyas ideas, de manera directa e indirecta llevarían a una revolución religiosa en el continente.

JOHN WYCLIF, EL GERMEN DE LA REFORMA

John Wyclif nació en el condado de Yorkshire, en el año 1328. Enérgico de voluntad e intelectualmente independiente, realizó sus estudios en la universidad de Oxford, que ya por aquel entonces destacaba como una de las más importantes de Europa.

Además de erudito catedrático en teología, Wyclif se convirtió en un notable predicador, estadista y tutor personal del rey Ricardo II, y llegó a generar una corriente de seguidores que han pasado a la historia como “Lolardos”. Sus tesis sobre como debía ser la relación Iglesia-Estado le granjearon grandes enemigos (llegó a ser declarado hereje

por el Papa), pero también con grande aliados, como el duque de Lancaster o los propios monarcas ingleses, lo que le permitió eludir la justicia eclesiástica en numerosas ocasiones.

Wyclif desarrolló una serie de ideas revolucionarias que tuvieron una gran acogida entre sus contemporáneos, gracias a sus tesis sobre el poder y la propiedad. Para Wyclif, tan solo a Dios le pertenecía el dominio o la propiedad de las cosas, pues emanaban de su propia esencia. Este dominio se le podía atribuir también al rey, pero en dependencia directa de Dios, y en ningún modo del Papa. A esta idea se sumaba la concepción de que ningún poder era legítimo si se encontraba en estado de pecado mortal, y por lo tanto esto abolía la obligación de obediencia.

Deduciendo las consecuencias de esta ideología es comprensible entender el apoyo con el que contó Wyclif por parte de la corona y la nobleza inglesa (como la casa de Lancaster), al enjuiciar el teólogo que las autoridades inglesas debían rechazar el pago de impuestos y tributos que se exigía la curia papal. A ello se sumaba la afirmación de Wyclif según la cual la Iglesia de Inglaterra era pecadora y culpable de corrupción, con las consiguientes oportunidades de aumentar su patrimonio a costa de la Iglesia que los nobles y la corona observaban en las palabras de Wyclif.

Pero las ideas de Wyclif, no solo contaron con el apoyo de las altas esferas de la sociedad, sino que también con el apoyo del campesinado, que se vio atraído por la idea wyclefiana que igualaban a todos los seres y únicamente quedaban separados por la virtud de sus fe y sus actos.

Nació así la corriente wyclefista o lolarda cuyas ideas es probable que inspirase las revueltas campesinas en 1381².

Wyclif, en su obra *De veritate Sacrae Scripturae* también propone un biblismo integral. Para él, como teólogo, no existe otra autoridad decisiva más que la Biblia. La Biblia contiene toda la revelación, toda la verdad cristiana: “*Ni el testimonio de Agustín, ni el de Jerónimo, ni el de cualquier otro santo debería ser aceptado sino en cuanto se funda en la sagrada escritura.*” La Biblia es el código único y completo de la vida humana, y de la ignorancia de esta ley es de donde proceden todos los males de la Iglesia.

Fruto de esta creencia, Wyclif promoverá entre sus seguidores la traducción del latín al inglés de la Biblia, practica totalmente prohibida por la Iglesia.

Sin embargo no todas las tesis aportadas por Wyclif contaron con el mismo apoyo entre sus conciudadanos. Especialmente polémica fue su concepción de la Iglesia: para Wyclif, los verdaderos miembros de la Iglesia eran los predestinados, personajes elegidos por Dios. Esta concepción, unida a la negación de la transustanciación de Cristo en el pan y el vino le alejaron en ocasiones de los nobles y del monarca, pero nunca lo suficiente como para permitir la ejecución de la condena emitida por el papado.

Muerto en diciembre de 1384, Wyclif será el inspirador de gran parte de las ideas que llevarán a la germinación de la iglesia protestante, pues sus ideas llegarán a Alemania a través del movimiento husita, y, a través de

² Se trata de la rebelión de Wat Tyler que fue la más extrema y generalizada insurrección en la historia de Inglaterra, que afecto no solo a los campesinos sino también a parte de la nobleza inglesa.

este, servirán de inspiración para las concepciones aportadas por Lutero, Calvino, y todas las demás iglesias que surgirán a lo largo y ancho del continente durante el s. XVI.

LOS HUSITAS: JAN HUS Y JERÓNIMO DE PRAGA

Jan Hus nació en Hussenitz en el año 1370, una localidad situada en la región de Bohemia. Fue a través de Jan Hus y de su compañero Jerónimo de Praga como las ideas wyclefistas alcanzaron tanta resonancia, pues hallaron en Bohemia un altavoz que repitió con enorme énfasis sus ideales.

Pero, ¿por qué en Bohemia las ideas de Wyclif brotaron con más fuerza que en la propia Inglaterra? La respuesta a esta pregunta es relativamente sencilla: porque se encontró con el acicate del fanatismo aportado por otra ideología, el nacionalismo checo.

La región de Bohemia había quedado bajo el dominio de la etnia alemana, que controlaba los principales resortes del poder, frente a una mayoría de la población que era de ascendencia checa. El pensamiento de Jan Hus estuvo casi en su totalidad inspirado en la obra de Wyclif, frente al que Hus era intelectualmente inferior. Sin embargo Hus logró en su tierra lo que Wyclif no consiguió en la suya: fusionar el pensamiento religioso con la identidad nacional, y no solo presentarse como un reformador, sino como un héroe nacional.

Bohemia era una región en la que ya se habían producido procesos heréticos con anterioridad, como es el caso de los cataros o de los valdenses. A pesar de los esfuerzos de la inquisición por extirpar estos fenómenos de la sociedad, permanecía en Bohemia un fermento

antirromano, que se mezclaba con un odio hacia los alemanes, a los que se les consideraba opresores del pueblo checo, pues dominaban la mayoría de los obispados, abadías y dignidades eclesiásticas. Por eso, predicar contra los vicios y abusos del clero era equivalente a denunciar a los propios germanos.

En este ambiente crecieron Jan Hus y Jerónimo de Praga, que se conocieron durante la realización de sus estudios de teología en la Universidad de Praga. Ambos personajes mostraron buenas actitudes para la oratoria, y un intachable comportamiento moral, que desde el principio demandaron a sus compañeros sacerdotes y por extensión, a toda la Iglesia.

Su entrada en contacto con las ideas de Wyclif se produjo a través de Jerónimo de Praga. Persona de grandes inquietudes y notable capacidad intelectual, viajó por numerosos países europeos, y visitó numerosas universidades, tales como París, Heidelberg y Oxford. Fue en esta última donde Jerónimo quedó fascinado por la doctrina de Wyclif, hasta tal punto que llegó a afirmar que “*quien no ha estudiado las obras de Wyclif, no hallará jamás la raíz verdadera del conocimiento*”. A su regreso de Oxford en el año 1401, Jerónimo trajo consigo varias de los estudios teológicos de Wyclif, tales como el *Trialogus* o el *Dialogus sive speculum Ecclesiae Militantes*, que había copiado de manera personal.

Hus leyó con avidez los libros de Wyclif, con los que quedó totalmente prendado, y con ayuda de Jerónimo los tradujo al checo.

Con la mayor prontitud comenzaron a difundir las ideas del Wyclif ya fuera a través de sus escritos, debates universitarios o sermones eclesiásticos. Si bien en un

principio la propagación del wyclefismo fue prohibida, las rivalidades políticas llevaron a Wenceslao, rey de Bohemia, a cambiar los estatutos de la universidad de Praga en 1409. Ello provocó que los alemanes quedaran en minoría frente a los checos, abandonando la universidad la mayoría de los profesores y alumnos alemanes, y siendo nombrado Jan Hus como rector de la misma.

A partir de ese momento Hus pasa a convertirse prácticamente en un héroe nacional y la doctrina del wyclefismo se convierte en la dominante en el reino de Bohemia, pasando a ser denominada husismo.

A partir de este momento, el movimiento husita pasa a transformarse de una doctrina universitaria a una doctrina de masas, siendo transmitida por los partidarios de Hus a través de sermones y arengas.

El arzobispo de Praga, Sbinco, mostró al nuevo papa Alejandro V su preocupación por la situación existente en su región. Sobre ella el arzobispo decía que el clero no cumplía sus órdenes, que las censuras eclesiásticas eran públicamente despreciadas, y que los nobles, inspirados por las ideas wyclefitas, creían que los clérigos se les debían someter a ellos, y que el rey tenía derecho sobre sus bienes.

Ante estas escandalosas afirmaciones, el papa no dudó en condenar las tesis de Wyclif y exigir la quema de los libros del teólogo inglés.

A partir de este momento Hus y sus seguidores radicalizaron su postura, fomentando entre la población checa la desobediencia hacia un papa que, por sus actos, consideraban ilegítimo. Su enfrentamiento dialéctico fue tal, que llegó a afirmar *“Es tiempo ya, que los que quieran defender la ley de Dios se ciñan la espada y se apresten a*

luchar, como en el Antiguo Testamento". Por todo ello, Hus y todos sus seguidores, fueron excomulgados en 1411, aunque no por ello cejaron en su actitud desafiante hacia el nuevo papa, Juan XXIII³. La prohibición de Wenceslao de pronunciar nuevos insultos contra el papa bajo pena de muerte, llevó a Hus a retirarse a la zona meridional de Bohemia, donde mayor número y más fieles seguidores tenían, destacando la localidad de Tabor.

A pesar de sus ataques a la jerarquía de la Iglesia, Hus siempre pensó que se hallaba dentro de la fe católica. El comienzo de la celebración del concilio de Constanza era considerado por Hus como el momento ideal para mostrar con claridad sus ideas, y poder convencer al resto de la curia católica de la verdad de sus palabras.

EL CONCILIO DE CONSTANZA

La situación de la Iglesia a principios del s. XV era caótica y desesperada: el cisma había provocado la esperpéntica situación de que existieran tres candidatos que se autonombraban papas, contando cada uno de ellos con el apoyo de los diferentes reinos europeos.

1. Por un lado encontramos a Benedicto XIII (apodado el papa Luna), de origen aragonés que contaba con el apoyo de Aragón, Castilla, Navarra, Sicilia y Escocia.
2. En segundo lugar Gregorio XII contaba con el apoyo de Nápoles, Venecia, Francia e Inglaterra.

³ Por ejemplo, cuando el papa Juan XXIII llamó a la cruzada contra el rey Ladislao de Nápoles, protector de Gregorio XII, prometiendo la indulgencia para todos aquellos que contribuyeran con las armas o con dinero, Jerónimo de Praga, con la connivencia del propio Hus, quemó públicamente la bula de cruzada.

3. Por último a Juan XXIII, que contaba con el apoyo del emperador del Sacro Imperio y con gran parte de los cardenales y estados italianos.

La iglesia tricéfala había surgido tras la negativa de Benedicto XIII y de Gregorio XII a renunciar a su derecho (la *via de la doble cesión*, que proponía que ambos papas renunciasesen para ser elegido un tercero.)

Como existía un consenso generalizado entre los soberanos y eclesiásticos de que esta insostenible situación debía ser atajada, se optó por la celebración de varios concilios.

Un primer intento había sido en 1409 el concilio de Pisa, que llevó a los cardenales a autoproclamar la supremacía del concilio sobre el papa, y proclamar a ambos papas como ilegítimos y herejes, siendo elegido un nuevo papa Alejandro V, que murió al poco tiempo, sustituyéndole el cardenal Baltasar Cossa, conocido como Juan XXIII.

A cambio de su apoyo el emperador Segismundo exigió a Juan XXIII que realizara un nuevo concilio, esta vez en tierras del Imperio, pues algunos reinos seguían apoyando a los depuestos papas⁴, y se hacía necesario el nombramiento de un papa que fuera reconocido por todos.

El lugar elegido fue la ciudad de Constanza, en medio de las montañas entre Suiza y Alemania, a orillas del lago del mismo nombre. A la ciudad imperial llegaron conciliares procedentes de toda la cristiandad, y la ciudad multiplicó su población: treinta cardenales, tres patriarcas, treinta y tres arzobispos, ciento cincuenta obispos, cien abades,

⁴ Sería el caso de Castilla y Aragón hacia Benedicto XIII o de Francia hacia Gregorio XII.

trescientos doctores en teología, y dieciocho mil eclesiásticos. Además del emperador con su numeroso séquito asistieron otros muchos otros príncipes y sus representantes: los embajadores de los reyes de Francia, Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Polonia, Nápoles, los distintos reinos de la Península Ibérica, los duques de Baviera, Austria, Sajonia, Schleswig Meckleburgo, Lorena y Teck, junto con una basta cantidad de nobles, barones, caballeros, juristas, profesores... pocas veces en la historia se habrá producido una asamblea tan autorizada.

Si bien el asunto del Cisma fue el asunto principal que se trató en el Concilio, y sobre el que no me extenderé más salvo para recordar que consiguió acabar con la división tras el nombramiento de Martín V, el Concilio de Constanza también trató el enjuiciamiento de las ideas de Wyclif y al movimiento husita.

En sucesivas sesiones fueron tratados y juzgados los ideales de Wyclif, que fueron finalmente declarados como heréticos. Tal fue el rechazo que el concilio mostró hacia las ideas de Wyclif, que además de ordenar quemar todos los libros en los que se hiciera mención a las ideas del difunto teólogo, se ordenó que los restos de Wyclif fueran desenterrados, quemados, y que sus cenizas fueran arrojadas al río Swift.

A su vez, todos sus seguidores fueron condenados, encarcelados y ejecutados en Inglaterra, desapareciendo toda manifestación herética wiclifita a partir de 1431.

La condena de las tesis de Wyclif no mostraba un panorama muy alentador para Jan Hus. El teólogo checo había pedido una y otra vez que se le concediera la oportunidad de explicarse ante un concilio de la Iglesia, pues tenía la convicción de que si se le permitía expresarse

con claridad, lograría convencer de sus ideas a aquellos que le habían declarado hereje.

Evidentemente el Hus había tomado sus precauciones, pues sabía del recelo que tenía la Iglesia y el emperador hacía él y hacía sus ideas. Antes de alejarse de sus protectores de Bohemia, había solicitado la garantía del emperador y de la Iglesia de que salvaguardarían su integridad. Ambas instituciones accedieron e incluso obtuvo un salvoconducto escrito de Segismundo que garantizaba su protección y seguridad durante su “*paso, estancia, parada y vuelta*”. El papa Juan XXIII por su parte había asegurado que “*aunque hubiera matado a mi hermano, no le tocarán un pelo de la ropa mientras esté en la ciudad*”. Ante dichas garantías, Hus entró en la ciudad el 3 de noviembre de 1414.



Sin embargo, todas las promesas realizadas a Hus apenas duraron tres semanas: el teólogo fue capturado por las tropas papales el día 23 de noviembre, y encarcelado en un convento de los dominicos a orillas del Rin, permaneciendo

durante meses en una celda subterránea a través de la cual pasaba toda la basura del monasterio. Allí Hus cayó gravemente enfermo.

En estas penosas condiciones comenzó el interrogatorio sobre Hus, que se produjo a lo largo de tres sesiones. Hus, a pesar de su lamentable estado de salud, se

mostró como un hábil orador y supo defenderse de los testigos que le achacaban rebeldía y de incitar a la violencia. Sin embargo Hus se mantuvo firme en sus convicciones: que la totalidad de la Iglesia la forman los predestinados; que un sacerdote o un papa en pecado mortal ya no es tal; que la Iglesia debía abandonar la vida de lujo y riqueza, para retornar a la vida ascética propuesta por el Nuevo Testamento.

Por todo ello, y ante la negativa de Hus a abjurar y someterse a las órdenes del concilio, fue condenado como hereje el 6 de julio de 1414, degradado de su dignidad sacerdotal, y entregado al brazo secular para cumplir la ejecución.

Dicha ejecución se celebró entre los mayores fastos, con más de 3000 soldados y una enorme turba que había acudido a presenciar la ejecución. Al reo se le cargó de cadenas y se le puso un capirote en la cabeza de casi cincuenta centímetros de alto, en el que aparecían tres demonios agarrando un alma para descuartizarla. Durante la ejecución Hus mantuvo una entereza que sorprendió a sus verdugos, y muchos obispos y cardenales quedaron admirados por la valentía y heroicidad de Hus ante su fatal destino. Durante su ejecución pronunció su profética frase: *“hoy asáis un ánade (hus en checo), pero de mis cenizas nacerá un cisne a quien no podréis asar”*, profética pues casi un siglo después, Martín Lutero, principal protagonista de la Reforma protestante, tomará el símbolo del cisne como su escudo personal.



*El cisne tras el retrato
de Martin Lutero*

La captura y muerte del maestro Hus no fue la única que se aplicó en el concilio de Constanza en relación al movimiento husita. Jerónimo de Praga había prometido a Hus que en caso de que necesitara de auxilio, él acudiría sin demora en socorro de su compañero y maestro. Así lo hizo, el 4 de abril de 1415, pero tras llegar a Constanza y comprobar que las posibilidades de salvar a Hus eran nulas, intento escapar, aunque sin éxito pues cayó preso.

Aunque Jerónimo llegó a abjurar en un principio de sus creencias wyclifitas, lo que redujo la severidad del régimen carcelario al que se le había sometido, su sentido de la responsabilidad y su amistad hacia Hus le llevó a retractarse de su abjuración, permaneciendo fiel a las ideas de Wyclif y en su crítica de la Iglesia. Tal fue la convicción que transmitió y tan brillante su elocuencia, que el propio Poggio (Juan XXIII) quedó asombrado y admirado por el teólogo checo. Sin embargo, su fatal destino estaba sellado, y al igual que Hus, Jerónimo fue quemado en la hoguera el 30 de mayo de 1416.

LAS CONSECUENCIAS DEL HUSISMO

El movimiento husita no murió con el propio Hus, sino que podemos encontrar dos tipos de consecuencias: las consecuencias a corto plazo y a largo plazo.

A corto plazo, la muerte de Jan Hus y Jerónimo de Praga provocó el estallido de la revuelta en Bohemia, comenzando lo que son conocidas como “guerras husitas”.

Aunque el husismo no fue un movimiento uniforme, pues estaban divididos en utraquistas (más moderados) y taboritas (más radicales), ambas ramas se unieron para luchar contra las numerosas cruzadas que se decretaron contra Bohemia. Los husitas, dirigidos por el general Jan Zizka consiguieron varias victorias frente a las tropas cruzadas, pero pronto surgió la división en el movimiento y los enfrentamientos se hicieron inevitables, produciéndose una guerra civil. Los utraquistas finalmente se adhirieron a la disciplina de Roma, quedando los taboritas como únicos herederos del husismo. La ciudad de Tabor, que da nombre al grupo, se convirtió en una ciudad evangélica, cuyas normas se basaban en las enseñanzas de la Biblia y en la que desaparecieron las posesiones, estableciéndose una sociedad basada en un primitivo comunismo.

Tras la batalla de Lipany, en 1434, el movimiento taborita fue prácticamente exterminado, aunque la huella de Hus quedaría por siempre estampada en la conciencia nacional checa, que aun hoy en día es considerado como un personaje fundamental en la historia checa.

A largo plazo, la influencia de Hus y de las doctrinas wyclefitas se mantuvieron vivas y muchas de sus ideas, aunque con diferentes enfoques o matices, fueron retomadas por algunos de los líderes protestantes del s. XVI. Máximas

como la predestinación, el sacerdocio universal, o la negativa a la validez de las indulgencias fueron rasgos que adoptaron personajes como Lutero o Calvino. No es extraño pues que Lutero fuera acusado por sus rivales de propagar el husismo⁵, o que el mismo Lutero pronunciará la frase de que “*todos somos husitas sin saberlo*”.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCIA VILLOSLADA, LORCA, MONTALBAN, *Historia de la Iglesia Católica, Tomo III, Edad Nueva 1303-1648*, Madrid, Ed. Católica, 1960.
- GREENBLAT, Stephen, *El giro: De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*. Barcelona, Ed. Crítica, 2011.
- KEJR, Jiri, *Los husitas*, Praga, Agencia de Prensa Orbis, 1988.
- DENIS, Ernest, *Huss et la guerre des hussites*, Nueva York, AMS Press, 1978.
- BONNECHOSE, Emile de, *Les reformateurs avant la réforme (XVe siècle): Jean Hus et el Concile de Constante*, Paris, Au comptoir des Imprieurs-Unis, 1846.

⁵ Por ejemplo en junio de 1519 Juan Eck, durante una disputa dialectica en la universidad de Leipzig, acusó a Lutero de mantener ideas semejantes a las de Jan Hus.

Un diálogo actual sobre el Servet más iconoclasta

PABLO JALÓN VISANZAY
GEMMA GONZALO HERNÁNDEZ

(2º Bachillerato)

AUTOPRESENTACIÓN

Hace un tiempo, nuestro profesor de filosofía nos propuso que colaboráramos en la nueva edición del libro de los ESTUDIOS DE MIGUEL SERVET. Aceptamos. Somos Pablo y Gemma, ahora alumnos de segundo curso de Bachillerato. Hemos realizado este trabajo tomando influencias tanto de ediciones anteriores¹, de las que hemos extraído información, como de la información que hemos recibido sobre Servet en el instituto. En nuestro diálogo nos hemos basado principalmente en tres temas a los que se refirió en su obra, pero hay que tener en cuenta que Servet trató y criticó muchísimos más temas.

¹ En especial: Saturnino Rego Robleda, “Servet y la reforma radical”, recogido en Josefina Bas *et al.*, *Estudios sobre Miguel Servet I*, IES Miguel Servet, Zaragoza, 2004, pp. 127-149.

Yo personalmente, Pablo Jalón, no estoy bautizado y por supuesto ni comulgado ni confirmado, no obstante recibí durante años una educación en un colegio católico. Por parte de mi familia hay diversidad de opiniones: desde el catolicismo casi extremo hasta el anticlericalismo, pasando por la tolerancia para ambos bandos. Yo he reflexionado sobre lo que ambas partes decían y he formado una opinión personal en lo que he podido.

Yo, Gemma Gonzalo, fui introducida en la fe cristiana por mis padres y he sido educada en ella desde pequeña tanto por parte de mi familia como del colegio católico en el que he estudiado durante trece años. Tras haber recibido los sacramentos del Bautismo, Comunión y recientemente la Confirmación, me dispongo a defender la postura de la Iglesia y su labor hoy en día, en la medida en que lo creo necesario, contrastándolo con las críticas que Servet llevó a cabo hacia ella a lo largo de toda su vida y la sociedad y la situación de la iglesia en su época.

Así, tanto Pablo como yo, cada uno con nuestros puntos de vista, creemos necesario y confiamos en que el lector sea quien continúe por sí mismo nuestro diálogo, y que cada cual, con su propia opinión forjada saque sus propias conclusiones. No queremos convencer a nadie con nuestros argumentos, queremos con ellos invitar a la deliberación y a la reflexión

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Una religión puede ser monoteísta o politeísta. La Santísima Trinidad hace que ambas se combinen creando una algarabía en el campo ya muy complejo como es la religión católica. Miguel Servet criticó el dogma de la Trinidad en un tiempo

quizá demasiado inestable de la religión como para pasar desapercibido. Tampoco él quería pasar desapercibido, no obstante no esperaba que las consecuencias fueran las que fueron. Probablemente Miguel Servet intentara desechar la más notable diferencia que se establecía entre el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, las tres religiones más importantes coetáneas en Europa. Abolir ese enfrentamiento liberaría de culpa a gente cercana a él.

Habría sido más fácil adentrarse en la sociedad contemporánea, aceptarla tal y como era para vivir tranquilo y sin problemas. También se le dio la ocasión de corregir lo dicho, de mostrar arrepentimiento por su ofensa a la religión, pero no lo hizo. Prefirió morir de pie a vivir arrodillado, y sea por honor o por nobleza murió, pero consagrando sus ideas. Cuando algo intenta ser tapado, es cuando más interesante se hace a los ojos de la gente y Miguel Servet consiguió con su trágica muerte en la hoguera que su obra haya sido traducida del latín y estudiada minuciosamente.

Tuvo la oportunidad de corregirse y negar lo dicho anteriormente, pero este teólogo decidió expirar de forma prematura siendo fiel a su pensamiento. La crítica de Miguel Servet a la iglesia es abundante en diversos campos como el enriquecimiento de los cargos eclesiásticos o la falta de libertad tanto en las interpretaciones de las santas escrituras como en la decisión del bautismo. Ahora podemos discutir sobre todos esos temas sin entrar en graves conflictos, en cambio nos resulta difícil ponernos en el lugar de la persona del siglo XVI. No nos concienciamos del peligro que suponía y tampoco de la innovación. A la hora de debatir hoy en día sobre Miguel Servet no nos podemos limitar a ver lo que dijo o escribió, también debemos observar cómo,

dónde y cuándo lo dijo pues es muy importante conocer el contexto histórico.

Sus ideas eran sus ideas, no las había oído; no solo era teólogo, era un teórico de la religión. Ahora alguien oye ideas, si le gustan se las queda y las modifica para hacerlas lo más personales que puede. Él fue un pionero, hace quinientos años no había ideas contrarias a las que a iglesia promulgaba, el que las buscaba se las tenía que inventar. No fueron muchos los que lo hicieron, así que podemos decir que Miguel Servet era un sabio en una sociedad ignorante.

EL BAUTISMO

SERVET: En Isaías, cap. 30, puede verse a estas bestias egipcias atiborradas de tesoros y de riquezas, hasta tal punto que, en compensación por tantas exacciones como nos han hecho, tendremos que despojarlas ahora con todo el derecho de todos sus beneficios, como ha ocurrido en otras ocasiones (Ex. 11 y 12). También ahora hay tinieblas tan horribles y densas como las hubo en Egipto en sombra de esta verdad: así como el Faraón hacía arrojar al río para que murieran los recién nacidos. Así también ahora la Bestia nos da muerte a todos arrojándonos al río del bautismo de niños. (*Restitución del cristianismo*, p. 448)

PABLO: Es costumbre de la iglesia y de las familias creyentes aun hoy bautizar a los recién nacidos. Un humano recién nacido no sabe nada que no sepa un animal recién nacido, de hecho tiene mucho que envidiarle a muchas crías de mamíferos. Más adelante es la razón lo que nos diferencia de los animales, y un

bebé no la ha desarrollado todavía. ¿Qué tiene de mejor bautizar a un bebé antes que a un hombre adulto?

GEMMA: Bautizar significa sumergir completamente al recién nacido en la religión cristiana, y es cierto, que se realiza sin que él apenas la conozca ya que el niño está privado de responsabilidad personal.

PABLO: La responsabilidad va atada a la libertad, por tanto abolir una significa abolir la otra.

GEMMA: Desde este punto de vista, sí que es cierto que estaríamos introduciendo a un niño en la corriente del cristianismo sin su consentimiento. También hay que apuntar que el hombre es un animal cultural; su vida, su forma de comportarse, de pensar, y de actuar, todo ello está condicionado por la cultura, la cual determina su conducta. El ser humano es “fácilmente influenciable”.

PABLO: Claro que todos somos influenciables y estamos influenciados desde que nacemos, pero debemos intentar formar buenos humanos. Las cosas buenas son aquellas que cumplen bien su función, y los seres humanos tienen la característica exclusiva de pensar. Por lo tanto, debemos fomentar el uso de la mente, en especial los padres, que deberían dar a sus hijos un amor incondicional también en lo ideológico.

GEMMA: En gran parte somos lo que somos, y creemos lo que creemos porque alguien nos lo ha enseñado.

PABLO: Enseñar no es sinónimo de inculcar: la religión hay que enseñarla, pero enseñarla como acontecimiento histórico. Ha sido muy importante en todos los movimientos ideológicos y artísticos y hay que mostrar sus principios como se muestra el marxismo o el

anarquismo pero nunca inculcarlos mostrándolos como correctos y superiores.

GEMMA: Por ello es probable que lo que somos hoy en día no sería de esta manera si hubiésemos vivido en una cultura distinta. Si muchos actuales cristianos hubieran tenido la oportunidad de elegir en qué creen, ¿hubieran elegido esta religión? No es algo que podamos saber.

PABLO: Eso no lo podemos saber, lo que sí sabemos es que durante muchos años en España ha habido gran cantidad de gente que ha creído por obligación. Desde que se ha eliminado esa obligación la sociedad ha ido a mejor, en educación y en expresión. Cuando existía un pensamiento común y necesario para ser considerado persona, gente como Miguel Servet fueron condenadas a muerte.

GEMMA: Por tanto, cada ser humano, como persona libre individual e independiente debería tener derecho a creer en lo que le plazca y tener oportunidad de decidir cómo quiere ser, en qué cree él realmente.

PABLO: Si no se le hablase a alguien sobre una religión jamás creería en ella. En cambio si solo enseñas una es seguramente la que le convenza; es esa la razón de que no haya apenas budistas en España. La fuerza del espíritu santo es selectiva: solo llega a aquellos que han sido entrenados para rendir culto a Dios.

GEMMA: Para ello debe ser autónomo, conocer diferentes culturas y pasar por situaciones que den lugar a la reflexión, algo que solo se adquiere con la madurez. En esa etapa es cuando se sacan las propias conclusiones sobre la realidad.

PABLO: Y es entonces cuando se ha de bautizar.

GEMMA: Mirándolo así, es evidente que el bautismo es una decisión injusta, dictatorial, no se tiene en cuenta la aprobación de la criatura.

PABLO: Una dictadura es un poder arbitrario, y cuando los padres se toman la libertad de bautizar a su bebé también es una acción arbitraria.

GEMMA: No obstante, desde mi punto de vista esta es la postura objetiva, científica y sencilla que toma todo el mundo que opina que no se debe bautizar a los recién nacidos.

PABLO: Las verdades científicas son verdades, las opiniones subjetivas son contingentes, personales.

GEMMA: Pero, profundizando un poco más; si tantas personas lo han hecho a lo largo de la historia y se sigue haciendo hoy en día, ¿no deberíamos replantearnos cuál es el verdadero significado del bautismo? ¿Por qué se hace realmente?

PABLO: Que lo hayan hecho muchos durante mucho tiempo no significa que esté bien. Hasta el siglo XVIII la sociedad había sido esclavista y de estamentos fijos, mucha gente había tenido esclavos durante mucho tiempo, pero eso no estaba bien. Si se hubiese seguido el criterio de la tradición seríamos todavía esclavos.

GEMMA: Según la Biblia, los niños deben ser bautizados nada más nacer.

PABLO: Según la Biblia Caín y Abel tuvieron que recurrir como poco al incesto.

GEMMA: Pero bautizar no es comprometer al niño, sino que los padres se comprometan en la fe, esto es lo que el verdadero bautismo supone.

PABLO: Pero a quien bautizan es a su hijo. Un niño no puede ser utilizado como instrumento de fe, y claro que lo comprometen, por lo menos burocráticamente.

GEMMA: Posteriormente el niño deberá desarrollar su propia fe.

PABLO: ¿Y si no la desarrolla?

GEMMA: Pero bautizándolo, lo estamos sumergiendo en la corriente de la salvación.

PABLO: Solo si nos basamos en un criterio de verdad irracional: esto será así porque un personaje todopoderoso que nadie ha visto lo dice, por lo tanto será verdad.

La vida es como la hacemos nosotros. Hay donde podemos decidir y donde no, pero en pensamiento siempre podemos decidir. Puedes empezar un camino sin rumbo, un camino de observación para ver las opciones y más tarde decantarte por una, por otra o crear la tuya propia, que a mi parecer es la mejor. También es el camino que llevó a la muerte a Miguel Servet.

GEMMA: Para entenderlo se podría proponer un símil. Si te encuentras a un niño, o a una persona en general, herida e inconsciente en la calle y te ocupas de llamar a una ambulancia, o curarle, lo haces sin su consentimiento, no le has preguntado si quiere ser salvado. Simplemente lo salvas porque es lo mejor para él. De la misma manera, el bautismo a un recién nacido se plantea como la mejor opción para un creyente; ¿por qué íbamos a tener que negarle la salvación?

PABLO: Lo primero todo, el mundo quiere la salud. La salud es buena, esto se sabe. La fe es innecesaria para la vida,

la salud no. La cosa cambia si la persona desea morir, en ese caso los deseos del malherido tienen fácil arreglo, una vez haya recuperado el sentido y haya manifestado sus intenciones.

En segundo lugar, el bautismo es la mejor opción para el creyente, pero el creyente es el padre, no el niño, y en ningún momento se le niega la salvación. Es una salvación que no es segura, nadie lo ha comprobado ¿y si hay un dios real que odia el cristianismo y bautizándolo le conduces a un calvario? El método para creer eso es el mismo: ninguno.

GEMMA: El futuro puede estar lleno de adversidades, es incierto y por ello cuanto antes se le bautice, mejor. Por tanto, para un cristiano, el bautismo es algo imprescindible y yo, como persona cristiana, bautizaría a mis hijos, pero no lo haría como forma de “coacción” tal y como es percibido por muchas personas actualmente, sino porque quiero lo mejor para él, y no creo que haya que privarlo de convertirse y ser salvado.

PABLO: Los bebés no son cristianos ni son musulmanes ni judíos, de hecho no son humanos todavía. Lo serán.

Yo a mis hijos les enseñaría fórmulas, experiencias, acciones que a mí me hayan ayudado. Que ellos cojan las que quieran y decidan en qué creer, cómo ser y qué hacer después. Les daría consejos para esta vida, y no para la otra, de la que nadie sabe nada.

No bautizándolo no le privas de nada, de hecho le das la oportunidad de tener una fe más fuerte y correcta. La fe desarrollada desde el interior de uno mismo. Si tienes absoluta seguridad por la existencia de Dios sabrás con certeza que la fe inundará a ese ser humano cuando tenga razón. Esa fe es más completa y agradable:

¿cuándo haces mejor las cosas, cuando te las mandan o cuando las haces porque las quieres hacer y realmente te atraen?

LA RIQUEZA DE LA IGLESIA

SERVET: Fíjate, qué tren de vida se lleva en Roma bajo el poder de la Bestia. Allí se viste babilónicamente de púrpura y lino finísimo. Allí se vive sodomíticamente. Allí el comercio de Tiro y Sidón. Allí los dolosos negocios de los cananeos, con los que esclavizan a los hombres esos romanos, traficantes de almas humanas. Allí los edomeos reducen a sus hermanos a servidumbre, hasta el punto de ruborizar al propio Edom con la sangre derramada. Allí los sátrapas de los filisteos dilacerando al pueblo de Dios y arrebatándoles el arca. (*Restitución del cristianismo*, p. 450)

Nos queda tratar de la fábrica del templo. A muchos podrá parecerles grave el que no apreciemos en nada tan hermosas estructuras. Pero nada de esto nos maravilla. Porque ese lugar no es digno de Dios, ni morada idónea para él; porque Dios habita en el Espíritu, porque las piedras seguían siendo las mismas que antes de hacer el templo, porque el hombre era templo de Dios ya antes que el templo de piedra... Si Dios no habita en templos hechos a manos, hay que concluir que en los templos de los papistas no hay otra cosa que ídolos. (*Restitución del cristianismo*, pp. 425, 427)

PABLO: Desde los comienzos de la iglesia como institución hasta nuestros días los miembros importantes se han enriquecido a base de las personas ajenas a las creencias. Hasta el siglo XVIII la Iglesia ha tenido un

papel de privilegio indiscutible, y dichos privilegios dan sus frutos hoy en día.

Miguel Servet vivió en una época de inexistente libertad religiosa. La inquisición se apoderaba de los bienes de aquellos a quienes detenía por mínimas sospechas de judaizar, proceder de sangre judía o practicar en secreto cualquier otra religión. Además las denuncias eran anónimas, es decir, muchos de los intervenidos serían cristianos.

Una religión en teoría es un movimiento espiritual con unos dogmas cuyos miembros deben respetar y unas normas de comportamiento que los seguidores deben cumplir, pero todo falla si los dirigentes, que deberían dar ejemplo, tienen la poca vergüenza de usar unas creencias para lucrarse incumpliendo unos principios importantes. La inquisición ha matado, ha torturado y ha robado. La Iglesia siempre se ha mantenido gracias al dinero que obtenía de los más humildes. Todo el dinero va hacia unas personas que con un poco de suerte te dan un sermón el domingo y no vuelven a trabajar en toda la semana. Tienen oro, obras de arte, ropa lujosa, etc. y todo por transmitir o imponer unas ideas sobre una religión cuyo Dios se caracteriza por su humildad y pobreza. Jesucristo iba con harapos; el papa, los obispos, los sacerdotes y curas van con túnicas y capas tan caras en algunos casos que vendiéndolas acabarías con la pobreza en países enteros.

Pero el tesoro de la Iglesia no se queda ahí. Tienen museos con obras de arte ajenas por completo a esa religión que por supuesto te cobran por ver, solares céntricos en todas las ciudades por los cuales sacan beneficios, dinero todavía hoy obtenido a través del

Estado, y a pesar de todo pasan la bandeja para que les ayudes económicamente, incluso en los funerales.

La Iglesia católica más que transmitir unas creencias o una educación correcta, ha sido utilizada siempre como medio para sacar beneficios. Una institución que realiza un mínimo de bienes sociales que perfectamente puede hacer una ONG sin ánimo de lucro.

GEMMA: Desde mi visión de persona que en parte comparte las ideas de la Iglesia, creo que no es equiparable comparar el estado de riqueza de la Iglesia en la época de Servet con la actualidad. En su siglo, la Iglesia poseía un afán de lucro escondido bajo la excusa de la religión. Hoy en día sigue habiendo muchas imaginaciones al hablar de los “frondosos tesoros de la Iglesia”, imaginando lingotes de oro y cuartos plagados de joyas. Pero realmente debemos pensar; ¿cuáles son los tesoros de la Iglesia? Se llaman tesoros a los tesoros culturales, espirituales, históricos... Bien podemos ver en las parroquias y catedrales que las pertenencias de la Iglesia están a nuestro alcance y que las imágenes y ornamentos apenas tienen un valor comercial, la mayoría únicamente están dedicados al culto divino. Otros se exponen en museos, pero con el fin de conservar el patrimonio y valor histórico de una religión que tiene varios miles de años de antigüedad. La cuestión que muchas veces se hace de: ¿porqué mientras hay tantos pobres en el mundo, el vaticano y la Iglesia poseen tantos tesoros? hace sufrir a muchos cristianos

PABLO: Yo creo que el afán de lucro se mantiene, lo que ha cambiado son las posibilidades que la sociedad le deja a la Iglesia. Claro que la Iglesia tiene oro y dinero en abundancia, lo tiene ahora y siempre lo ha tenido, pero

cuando hablamos de arte, bajo mi punto de vista, hablamos de un bien público y cultural accesible a todo el mundo, la temática es solo una característica de este. Igual que los ingresos que da la escultura del discóbolo de Mirón no van hacia una asociación deportiva, los ingresos que da la catedral de Burgos no deben ir a la Iglesia (pongo un ejemplo gótico debido a que las iglesias góticas eran construidas con la colaboración de toda la ciudad).

GEMMA: El valor económico del Vaticano es comparable a cualquier otro museo de prestigio, lo que destaca mayormente es su valor cultural. Además, mientras que en la época de Servet la Iglesia era propietaria de la mayoría de los bienes, hoy en día éstos pertenecen en su mayor parte al Estado o a personas. Y, aunque la Iglesia vendiera todos los bienes que tiene, no se acabaría ni de lejos la situación de pobreza. Los llamados “tesoros” simplemente intentan encarnar ideales de una época de la Iglesia en toda su larga historia, ese es el verdadero valor de esos tesoros.

PABLO: Los museos vaticanos tienen mucho más valor que la mayoría de museos del mundo, y tienen las mejores obras que a todo amante del arte le gustaría ver. A mí me gusta el arte, en cambio, que esté en los museos vaticanos y tenga que pagarle a la Iglesia para verlos me sienta mal. Te pongo un ejemplo: el papa Sixto IV encarga a Miguel Ángel la capilla Sixtina. Miguel Ángel hace una obra maestra y es recompensado por su trabajo. Hoy millones de personas al año visitan la capilla, y el grandísimo beneficio que da va exclusivamente para la Iglesia. ¿Dónde está ese dinero? Si todo ese dinero se emplease para obra social no se

acabaría con la pobreza en el mundo, pero ayudaría. Además es algo simbólico.

GEMMA: ¿Por qué las iglesias, templos... no son más sencillos y promueven más la “humildad” tal y como se supone que debería defender la Iglesia?

Es obvio, las obras pretenden que las personas se abran camino a Dios. Así que, al igual que un novio regala lo más bonito a su novia, los cristianos hacen lo mismo con el ser al que aman. Y este hecho no implica que la Iglesia no promueva la buena acción. Si se consigue el objetivo que se busca: abrir camino a Dios, esto conllevará una consecuencia: el creyente por sí mismo se da cuenta de que hay personas que tienen necesidades, y él mismo se presta a dar dinero. Sin embargo, si no se abre el corazón a Dios, el dinero permanece en el bolsillo.

PABLO: Hay veces que mediante el arte no quieren engrandecer a Dios, sino dar miedo como sucede en el románico, y así controlar y evitar que las ovejas se descarrilen. Hay otras veces que muestran a Jesucristo como un mártir, como ocurre en el barroco especialmente en España, para hacerte sentir compasión por él, y mientras captan tu atención hacen que les des beneficios y te controlan. La historia del arte religioso siempre ha tenido segundas intenciones.

GEMMA: Es comprensible que Servet creyera que toda estructura física es nada, ya que Dios no habita en ninguna Iglesia. Cristo habita en nosotros, en cada persona unida a él. Y por ello tampoco creo que Cristo habite en ningún templo, pero el templo puede ayudarte a llegar a él, de ahí la importancia de éstos.

Respecto a los altos cargos hoy en día, el Papa y obispos realizan la función que les es propia, no hacen alarde de su posición. La Iglesia ha aprendido de los grandes errores a lo largo de la historia, y las riquezas hoy son patrimonio de los pobres.

PABLO: Un pobre con riqueza ya no es pobre, al menos económicamente. La verdad es que no sé realmente cuál es la función de un obispo. No sé qué es lo que hace. Pero es una función espiritual. La hace porque la siente o por lo menos debería. Viendo las condiciones en las que estaba el papa Juan Pablo II en los últimos años de su vida, no creo que la vida de un papa sea muy ajetreada.

GEMMA: Las parroquias no hacen ostentación de riqueza y realizan una gran labor humana. Ningún sacerdote, a diferencia del pasado, tiene asegurado un futuro, económicamente hablando, por el hecho de llevar a cabo su oficio. Es más, su sueldo es escaso comparado con otros oficios, ni comparable con los sacerdotes en el tiempo de Miguel Servet.

PABLO: No sé cuánto cobra un sacerdote pero con un euro que cobre ya está realizando su función con ánimo de lucro. La labor humana tiene al igual que el arte segundas intenciones. Los misioneros no van a lugares paupérrimos a hacer que mejoren sin más. Van a transmitir unos valores: añadir ovejas al rebaño.

GEMMA: Las acusaciones a la Iglesia han estado en boca de muchos, pero la experiencia enseña, y en el siglo XX muchos sacerdotes vendieron imágenes y cálices a museos y particulares. Pero, un fresco o un cáliz ¿tiene mayor utilidad en la casa de un rico propietario que en una Iglesia?

PABLO: La única utilidad que tiene es la de ser arte, tanto en casa de unos como de otros, y como arte que es debe estar al alcance de todos. Bien es cierto que muchas obras necesitan un cuidadoso mantenimiento, por lo tanto es normal pagar por ello.

GEMMA: No hay institución que haga más por los pobres, la Iglesia es defensora de los necesitados, y sus bienes artísticos y religiosos no afectan a la pobreza.

PABLO: La Iglesia da de comer a los pobres de los barrios lo cual supone un gasto mínimo. La obra social de la Iglesia supone una inversión infinitamente menor que los ingresos que tiene gracias al arte que otros crearon.

GEMMA: Si bien es cierto que las vestimentas son un símbolo de alarde de riqueza en los cardenales, obispos, etc. Lo que es cierto es que podría hacerles perder credibilidad y que las personas no los vieran como alguien cercano, humilde sencillo.

LA RELACIÓN ENTRE JESUCRISTO Y LOS PAPAS

SERVET: Que el *papado* sea algo subrepticio se evidencia claramente por el hecho de que en la Iglesia primitiva hubo una larga contienda antes de que el obispo de Roma pudiese usurpar el título de Papa o Sumo Pontífice. Que fuera establecido por Pedro o Pablo se apoya en argumentos debilísimos, pues ellos establecían obispos en Roma y en otros lugares, lo mismo que los demás apóstoles en Asia, India... Cuando surgió entre los apóstoles la disputa de quién de ellos sería mayor, Cristo no respondió que Pedro sería su Papa. Al revés, les prohibió que un ministro dominase a los demás, se hiciera llamar mayor o ejerciese poder sobre otros: a cada uno se le impondría una carga diferente según su capacidad.

Sólo un hijo de perdición ha tenido la osadía de usurpar en la tierra el pontificado de Cristo, de erigirse príncipe de los Sacerdotes, de obrar como el Anticristo, mezclando lo sagrado y lo profano. (*Restitución del cristianismo*, pp. 431-432)

PABLO: Los papas son para la religión cristiana católica la representación de Dios en la tierra. Cuando intentas representar algo intentas parecerle a él. Las santas escrituras atribuyen a Jesucristo un papel de mártir, alguien cuyo sufrimiento le dio la dignidad extrema y salvó a la humanidad; pobre, trabajador, curandero y sobre todo compasivo. Nada que ver con un personaje alabado por un gran colectivo, enriquecido como pocos únicamente por su formación teológica. Espectacular formación, pero equiparable a otras que conducen a otros oficios de más actividad y mucho menos beneficio. El papa y Jesucristo no tienen absolutamente nada en común.

GEMMA: Habría que apuntar que todos los obispos de la Iglesia están de alguna manera enlazados con los apóstoles como un único cuerpo, como un grupo. De la misma forma, el Papa está ligado con el apóstol Pedro, no con Jesucristo directamente, Pedro fue nombrado por Jesús como cabeza de unión entre los apóstoles y encargado de confirmar la fe sobre sus hermanos. Jesús edificó sobre él su Iglesia. Por ello el Papa que tenemos actualmente y todos los anteriores, son sucesores de Pedro, delegado de Jesucristo. El Papa no pretende encarnar a Jesús, pretende ser un elemento de unión entre todos los fieles. Sin el Papa habría multitud de opiniones y tantas Iglesias como cabezas, no habría más que desorden. De esta manera, solo cabe la existencia de una Iglesia, la de Jesucristo. De esta manera, donde

está Pedro, está la Iglesia, y donde está la Iglesia está Cristo y por tanto Dios.

PABLO: ¿Por qué ese elemento de unión tiene que ser tan vanidoso? La religión cristiana y el Papa intentan transmitir un mensaje de igualdad, sin embargo lo hacen sin predicar con el ejemplo. Ellos hablan desde la inmensa riqueza a gente pobre y necesitada.

Si es necesaria una unión entre todos los participantes de la religión es que es una religión intolerante. Si todo el mundo se hubiese conformado con seguir a un líder, ahora viviríamos trabajando para un señor feudal o una divinidad.

GEMMA: Verdad es que hay diferencias entre el papado y la jerarquía actual, pero las sociedades cambian, no es la misma sociedad la de Jesucristo que la de Servet ni tampoco es idéntica a la nuestra. El tiempo pasa y con él las formas de vida, las actitudes y las prioridades de las personas. En un mundo en el que las sociedades son cosmopolitas, ajetreadas y plagadas de personas cada vez más reacias a entregarse a una religión, sería extremadamente complicado y utópico que una persona “pobre, sencilla y sin poder” fuera capaz unificar a todos los fieles bajo la palabra de Dios y llevar a cabo la labor que lleva el Papa y los obispos. El cristianismo está extendido por todo el mundo ahora más que nunca, y es necesaria una fuerte autoridad para mantener en pie dicha religión. La prueba de que el papado sigue funcionando es que después de 2000 años, que se dice pronto, la Iglesia sigue viva y con ella sus creencias.

PABLO: La religión se mantiene porque se ha seguido influenciando a la gente, y se sigue haciendo. En España era imposible recibir una educación laica hasta

hace 30 años. La sociedad está más avanzada que antes y por eso hay menos creyentes.

Un líder claro que puede ser pobre y sencillo, si sabe transmitir los ideales. Si un líder es mejor cuanto más poder tiene, es mejor que el catolicismo esté gobernado por dictador, y un dictador es reacio a una sociedad cosmopolita.

Servet y Voltaire frente la intolerancia

GLORIA OLIVEROS CARTAGENA

(2° Bachillerato)

Muchos fueron los méritos del sabio Miguel Servet, nacido seguramente el 29 de Septiembre de 1511 en Villanueva de Sijena. Teólogo, astrólogo, geógrafo, lingüista, y médico, fue descubridor de la circulación pulmonar de la sangre. Sus discrepancias acerca de la Trinidad, recogidas en sus obras juveniles *De los errores acerca de la Trinidad* y *Diálogos sobre la Trinidad*, y en su obra definitiva, *Restitución del cristianismo*, acabaron causándole la muerte a manos de Juan Calvino en 1553. Murió quemado en la hoguera a la edad de 42 años, en Ginebra. Con 13 años y ya dominando latín, griego

Posteriormente, el nombre de Miguel Servet cayó en el olvido. Habría que esperar hasta el siglo XVIII para que numerosos eruditos empezaran a rehabilitar la figura del mártir. Hombres como el alemán Henri de Allwoerden, su maestro Johann Lorenz Mosheim, o el historiador Edward Gibbon, se embarcaron en una exhaustiva investigación. Sin embargo, fue otro personaje el que defendió de manera significativa la historia de Servet. Personaje al que le impactó sobremanera su muerte y su condena. Al igual que Servet, defendió la libertad de pensamiento durante toda su

vida. Dos hombres de letras, uno renacentista y otro ilustrado, polifacéticos, adelantados a su tiempo y cuyas obras fueron duramente censuradas. Hablamos del filósofo Voltaire.

Voltaire, de verdadero nombre François Marie Arouet, fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad. Entre las obras más significativas de Voltaire destacan *La Henriade* (dedicada al rey Enrique IV por su tolerancia), *Cartas filosóficas* (escrita durante su estancia en Inglaterra, expresa su defensa hacia la libertad religiosa e ideológica), *Tratado sobre la tolerancia*, *Diccionario filosófico* y su obra principal, *Cándido o el optimismo* (donde critica el optimismo histórico del filósofo Leibniz, que trata de justificar los desastres del mundo como algo necesario para “el mejor de los mundos”).

Nació en París en 1694, casi doscientos años después de Servet. Esta enorme separación temporal no le impide acercarse al caso del aragonés, a quien defendió con fervor y entusiasmo. Y es que Voltaire creía en un sentimiento universal e innato de la justicia, y no soportaba la intolerancia religiosa. Para Voltaire, la intolerancia era el enemigo natural de la libertad, y la condena de Servet supuso el vivo triunfo de la intolerancia.

En el libro del profesor Ferrer Benimeli, titulado *Voltaire, Servet, y la tolerancia*¹, se recoge de manera

¹ Ferrer Benimeli, J. A., *Voltaire, Servet y la tolerancia*, Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet”, Villanueva de Sijena, 1980.

exhaustiva todos los escritos y pensamientos que Voltaire dedicó a Servet a lo largo de su vida, tratando de reivindicar su nombre. Según esta obra, la primera vez que Voltaire se ocupa de Servet fue en 1773 (a la edad de 39 años) en una carta dirigida al pastor ginebrino Jacob Vernet, en la que habla precisamente de la tolerancia:

En cuestiones de religión, usted y yo -creo- tenemos tolerancia. Yo soporto todo de los hombres con tal que no sean perseguidores: amaría a Calvino si no hubiera hecho quemar a Servet; sería partidario del Concilio de Constanza sin la hoguera de Juan Hus².

Sin embargo, es a partir de 1756 cuando el tema de Servet se convierte en algo casi obsesivo para Voltaire. Para entonces se publicaba en Ginebra su famoso *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la Historia, desde Carlomagno hasta Luis XIII*. En esta obra, dedica un capítulo entero a Servet y a Calvino, (el número 134), donde critica la actuación de este último así como comenta el avance calvinista, luterano, y la Iglesia Anglicana. En la edición del ya citado profesor Benimeli, se aborda un breve apartado de la traducción del capítulo (capítulo “Servet y el *Ensayo sobre costumbres*”); no obstante incluyo aquí ese mismo apartado revisado y una ampliación, traducida por mí, del libro *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XII*. El capítulo

² *Ibíd.*, p. 16.

completo en castellano constituye por tanto una primicia completa³:

Miguel Servet, de Villanueva en Aragón, médico muy sabio, merecería gozar de una pacífica gloria por haber descubierto, mucho tiempo antes que Harvey, la circulación de la sangre; pero despreció un arte útil por ciencias más peligrosas: trató de la prefiguración de Cristo en el Verbo, de la visión de Dios, de la substancia de los ángeles, de la manducación superior; adoptó en parte los antiguos dogmas sostenidos por Sabellius, por Eusebio, por Arrio, que dominaron en Oriente, y que fueron abrazados en el siglo XVI por Lelio Socini, siendo recibidos posteriormente en Polonia, Inglaterra y Holanda.

Para hacerse una idea de los sentimientos muy poco conocidos de este hombre al que sólo su muerte bárbara lo hizo célebre, bastará quizás con recordar este pasaje de su cuarto libro de la Trinidad: «Así como el germen de la generación estaba en Dios, antes de que el hijo de Dios fuera hecho realmente, así el Creador quiso que ese orden fuese observado en todas las generaciones. El semen sustancial de Cristo y todas las causas seminales y formas arquetípicas, al estar verdaderamente en Dios, etc.»⁴ Al leer estas

³ Voltaire, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII*, Tomo II, Editorial Bordás, París, 1990, pp. 244-250.

⁴ [Miguel Servet, *Restitución del cristianismo*, p. 146. La página 146 pertenece efectivamente, tal como indica Voltaire al libro

palabras, da la impresión de estar leyendo a Orígenes, y, en lugar de la palabra Cristo, casi creería leerse Platón, al que los primeros teólogos cristianos consideraron su maestro.

Servet estaba tan sincera y honradamente convencido de su oscura metafísica, que, desde Viena, en el Delfinado, donde vivió algún tiempo, escribió a Calvino sobre la Trinidad. Disputaron por correspondencia. De la disputa, Calvino pasó a las injurias, y de las injurias al odio teológico, el más implacable de todos los odios. Calvino obtuvo por traición las hojas de una obra que Servet hacía imprimir secretamente. Las envió a Lyon junto con las cartas que había recibido de él: acción que bastaría para deshonrarlo para siempre en la sociedad, pues lo que se llama el espíritu de la sociedad es más honesto y más severo que todos los sínodos. Calvino hizo acusar a Servet mediante un emisario: ¡qué papel para un apóstol! Servet, que sabía que en Francia se quemaba sin misericordia a todo innovador, huyó mientras se le instruía su proceso. Pasó desgraciadamente por Ginebra: Calvino lo sabe, lo denuncia, lo hace arrestar en la hospedería

cuarto de los *Siete libros sobre la trinidad divina*, parte primera de su *Restitución del cristianismo* (1553). El editor francés, sin embargo, intenta localizar erróneamente la cita en *Sobre los errores de la Trinidad* (1531), por lo que se ve obligado a referir la cita a las páginas 7 y 96, aunque admite que sólo se ajusta de modo aproximado y en eco. La precisión es relevante porque demuestra que Voltaire tuvo en sus manos uno de los raros tres ejemplares de la obra cumbre de Servet. D. M.]

de la Rosa, cuando estaba preparándose para partir. Se le despojó de noventa y siete piezas de oro, de una cadena de oro y de seis anillos. Sin duda alguna encarcelar a un extranjero que no había cometido ningún delito en la ciudad era contrario al derecho de gentes, pero Ginebra tenía también una ley que se debería imitar. Esta ley ordenaba que el delator se metiera en prisión con el acusado. Calvino hizo la denuncia por medio de uno de sus discípulos, que le servía de doméstico.

Este mismo Juan Calvino había predicado anteriormente la tolerancia; se ven sus propias palabras en una de sus cartas impresas: «En caso de que alguien sea heterodoxo, y que tenga escrúpulo de servirse de las palabras trinidad y persona, etc., no creemos que esa sea una razón para rechazar a este hombre; debemos soportarlo, sin expulsarlo de la Iglesia, y sin exponerlo a ninguna censura como herético».

Pero Juan Calvino cambió de opinión desde que se entregó al furor de su odio teológico: pedía la tolerancia que necesitaba para él en Francia y se armaba de intolerancia en Ginebra. Calvino, después del suplicio de Servet, publicó un libro en el cuál pretendió demostrar que era preciso castigar a los heréticos.

Cuando su enemigo fue hecho prisionero, le prodigó las injurias y los malos tratos que infligen los cobardes cuando son los dueños. En fin, a fuerza de

presionar a los jueces, de emplear el crédito de los que dirigía, de gritar y de hacer gritar que Dios pedía la ejecución de Miguel Servet, lo hizo quemar vivo, y gozó de su suplicio; él, que, si hubiese puesto un pie en Francia, hubiese sido quemado; él, que había levantado su voz tan fuertemente contra las persecuciones.

De hecho esta barbarie, que se robustecía con el nombre de justicia, podía ser mirada como un insulto a los derechos de las naciones: un español que pasaba por una ciudad extranjera, ¿podía ser ajusticiado en esa ciudad por haber publicado sus opiniones, sin haber dogmatizado ni en esa ciudad ni en ningún otro lugar de su dependencia?

Lo que aumenta todavía más la indignación y la piedad es que Servet, en sus obras publicadas, reconoce netamente la divinidad eterna de Jesucristo; declaró a lo largo de su proceso que estaba fuertemente persuadido de que Jesucristo era el hijo de Dios, engendrado desde toda la eternidad por el Padre y concebido por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. Pero Calvino, para perderlo, aportó algunas cartas secretas de este infortunado, escritas mucho tiempo antes a sus amigos en términos atrevidos.

Esta deplorable catástrofe no sucedió hasta 1553, dieciocho años después de que Ginebra hubiera dado su decreto contra la religión romana; pero yo la coloco aquí para dar a conocer mejor el carácter de Calvino,

que se convirtió en el apóstol de Ginebra y de los reformados de Francia. Hoy parece que se pide perdón a las cenizas de Servet: eruditos pastores de las iglesias protestantes, e incluso los más grandes filósofos, han abrazado sus opiniones y las de Socino. Incluso han ido más lejos que ellos: su religión es la adoración de un Dios por la mediación de Cristo. Aquí no hacemos otra cosa que traer los hechos y las opiniones, sin entrar en ninguna controversia, sin discutir con nadie, respetando lo que debemos respetar, únicamente vinculados a la fidelidad de la historia.

El último rasgo del retrato de Calvino puede sacarse de una carta escrita de su propia mano, que todavía se conserva en el castillo de la Bastie-Roland, cerca de Montélimart; está dirigida al marqués de Poët, gran chambelán del rey de Navarra, y fechada el 30 de septiembre de 1561:

«Honor, gloria y riquezas serán la recompensa de vuestras penas; sobre todo no dejéis de destruir el país de esos celosos fatuos que excitan a los pueblos a lanzarse contra nosotros. Semejantes monstruos deben ser ahogados, como yo hice con el español Miguel Servet».

Juan Calvino había usurpado tal imperio en la ciudad de Ginebra, donde al principio fue recibido con tanta dificultad, que un día, habiendo sabido que la mujer del capitán general (que fue después primer síndico) había bailado después de cenar con su familia

y algunos amigos, la forzó a aparecer en persona ante el consistorio, para reconocer su culpa; y que Pedro Ameaux, consejero de Estado, acusado de haber hablado mal de Calvino, de haber dicho que era un hombre muy malvado, que no era más que un picardo y que predicaba una doctrina falsa, fue condenado (aunque imploró piedad) a reconocer su yerro, en camisa, la cabeza desnuda, la antorcha en mano, por toda la ciudad.

Los vicios de los hombres suelen ir unidos a virtudes. Esta dureza de Calvino estaba unida al desinterés más grande: como únicos bienes no dejó, al morir, más que el valor de ciento veinte coronas de oro. Su trabajo infatigable abrevió sus días, pero le dio un apellido célebre y una gran consideración.

Hay cartas de Lutero que no expresan un espíritu más pacífico y más caritativo que las de Calvino. Los católicos no pueden comprender que los protestantes reconozcan a tales apóstoles: los protestantes responden que no invocan en absoluto a aquellos que han servido para establecer su reforma, que ellos no son ni luteranos, ni zuinglianos, ni calvinistas; que creen seguir los dogmas de la iglesia primitiva; que no canonizan las pasiones de Lutero ni de Calvino; y que la dureza de su carácter ya no debe desprestigiar sus opiniones en el espíritu de las reformas como las costumbres de Alejandro VI y de León X, y las barbaries de las persecuciones, no perjudican a la religión romana en el espíritu de los católicos.

Esta respuesta es sabia, y la moderación parece hoy reemplazar en las dos partes opuestas los antiguos furores. Si el mismo espíritu sanguinario hubiera presidido siempre la religión, Europa sería un vasto cementerio. El espíritu filosófico ha desafilado al fin las espadas. ¡Hizo falta que sufriéramos más de doscientos años de frenesí para llegar a estos días de descanso!

Estas sacudidas, que por los acontecimientos de las guerras entregaron tantos bienes de la Iglesia a las manos seculares, no enriquecieron a los teólogos promotores de estas guerras. Tuvieron el destino de los que mandan cargar y no comparten las pieles. Los pastores de las iglesias protestantes habían elevado tan altamente sus voces contra las riquezas del clero que se impusieron a ellos mismos la obligación de no recoger lo que condenaban; y casi todos los soberanos los obligaron a ello. Quisieron dominar en Francia, y tuvieron en efecto una gran reputación; pero al final terminaron por ser expulsados, con prohibición de reaparecer, bajo pena de ser colgados. En todas partes donde su religión se ha establecido, su poder ha sido restringido mucho tiempo entre límites estrechos por los príncipes, o por los magistrados de las repúblicas.

Los pastores calvinistas y luteranos han tenido sueldos que no les han permitido ningún lujo. Los ingresos de los monasterios han sido puestos casi en todas partes en manos del Estado y dedicados a hospitales. No han quedado ricos obispos

protestantes en Alemania más que los de Lubeck y de Osnabruck, cuyos ingresos no han sido descuidados. Veréis, si seguís echando un vistazo a las consecuencias de esta revolución, el extraño acuerdo, aunque pacífico, por el cual el tratado de Westfalia ha convertido este obispado de Osnabruck alternativamente en católico y en luterano. La reforma en Inglaterra fue más favorable al clero anglicano que lo había sido para Alemania, Suiza, y en los Países Bajos, a los luteranos y a los calvinistas. Todos los obispados son considerables en Gran Bretaña; todos los beneficios dan de qué vivir honestamente. Los curas del campo están más cómodos que en Francia: el Estado y los seculares no se han aprovechado más que de la abolición de los monasterios. Hay barrios enteros en Londres que formaban en otro tiempo un solo convento, y que hoy están habitados por un gran número de familias. En general, toda nación que ha destinado los conventos para el uso público ha ganado mucho, sin que nadie haya perdido: ya que en efecto no se quita nada a una sociedad que ya no existe. Solo se perjudicó a los momentáneos poseedores a los que se robaba, y no han dejado descendientes que puedan quejarse; y si fue una injusticia de un día, ha producido un bien por siglos.

A causa de diferentes revoluciones, la Iglesia latina ha perdido más de la mitad de la Europa cristiana, que había poseído casi en su totalidad en

diversos momentos: ya que más allá del país inmenso que se extiende desde Constantinopla hasta Corfú, y hasta el mar de Nápoles, ya no tiene ni Suecia, ni Dinamarca; la mitad de Alemania, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Holanda, los tres cuartos de Suiza, se han separado de ella. El poder de la sede de Roma ha perdido más aún: no se ha conservado verdaderamente más que en los países directamente sometidos al Papa.

Sin embargo, antes de que se pudiesen colocar tantos límites, y que incluso se lograra poner orden en la confusión, las dos partes, católica y luterana, ponían a Alemania en llamas. La religión que llamamos evangélica ya estaba establecida hacia el año 1555 en veinticuatro ciudades imperiales, y en dieciocho pequeñas provincias del imperio. Los luteranos querían reducir el poder de Carlos V de Habsburgo, y él pretendía destruirlos. Se hacían ligas, se daban batallas. Pero aquí hay que seguir las revoluciones del espíritu humano en materia de religión, y ver cómo se establece la Iglesia Anglicana, y cómo fue desgarrada la Iglesia de Francia.

Efectivamente, el capítulo siguiente está dedicado a Enrique VIII. Para admiración de Voltaire, este *Ensayo sobre las costumbres* pudo imprimirse en Ginebra, aún con el calificativo que se le había atribuido a Calvino en el capítulo ya citado.

Véase cómo Voltaire retrata a Calvino, a la manera de un ente despiadado que actúa por mera conveniencia.

Crítica feroz, a mi parecer, hartamente justificada por las cartas que el mismo Calvino escribió y que Voltaire tuvo la destreza de incluir en su capítulo, junto con numerosos datos históricos. De hecho, fue tal la crueldad de Calvino, que, no contentándose con la condena a muerte, torturó a Servet en prisión. Así lo demuestra esta carta escrita por el mismo Servet durante su suplicio, que se conserva junto a otras en el actual Archivo de Ginebra:

Véase cómo Voltaire retrata a Calvino, a la manera de un ente despiadado que actúa por mera conveniencia. Crítica feroz, a mi parecer, hartamente justificada por las cartas que el mismo Calvino escribió y que Voltaire tuvo la destreza de incluir en su capítulo, junto con numerosos datos históricos. De hecho, fue tal la crueldad de Calvino, que, no contentándose con la condena a muerte, torturó a Servet en prisión. Así lo demuestra esta carta escrita por el mismo Servet durante su suplicio, que se conserva junto a otras en el actual Archivo de Ginebra:

Magníficos Señores.

Hace ya tres semanas que deseo y pido tener audiencia y nunca la he podido tener. Os suplico por el amor de Jesucristo, no me nieguen lo que no negarían a un turco pidiendo justicia. Tengo que decirles cosas de importancia y bien necesarias. En cuanto a lo que pedí, que se hiciese algo para mantenerme limpio, nada se ha, y estoy más desaseado que nunca. Y además el frío me atormenta grandemente a causa de mi cólico y hernia, la cual me engendra otras miserias que me da vergüenza escribiros. Es gran crueldad que no tenga permiso para hablar aunque sea para remediar mis necesidades. Por el amor de Dios, mis Señores, dad la orden, o por

piEDAD, o por deber. Escrito en vuestras prisiones de Ginebra, el 10 de octubre 1553.

Miguel Servet⁵.

Volviendo al filósofo francés, el 26 de marzo de 1757, Voltaire escribió una carta dirigida a Nicolás Claude Thierot en la que afirma que Calvino tenía un *alma atroz*. Esto causó un fuerte impacto en algunos fieles discípulos de Calvino, quienes, ofendidos, le dirigieron una carta anónima en mayo del mismo año llena de vituperios y un largo requisitorio. A lo largo de la campaña, recibió otras cartas ofensivas, como la que le dedicó el pastor ginebrino Jean Jacob Vernet, en la que expurgaba dos capítulos de su *Ensayo* concernientes a Calvino y Servet. El libro de Benimeli recoge detenidamente toda esta correspondencia.

Voltaire no fue la única celebridad de la época que contribuyó a la rehabilitación de Servet sembrando controversias. Hacia finales de 1757 estalló una polémica en torno a D'Alembert, el famoso escritor de la enciclopedia, por atacar en su artículo *Ginebra* la figura de Calvino. Debo la referencia al citado libro del profesor Benimeli. Una vez localizado el término *Ginebra* en la edición original de la *Enciclopedia*, considero relevantes estos párrafos, que presento en mi traducción, seguramente por vez primera en castellano:

Solo nos falta hablar sobre la religión de Ginebra; es la parte del artículo que quizá interese más a los filósofos. Vamos a entrar pues en ese detalle; pero

⁵ Miguel Servet, *Obras completas*, edición de Ángel Alcalá, vol. I, Zaragoza, PUZ et alii, 2003, p. 245.

rogamos a nuestros lectores que recuerden que no somos más que historiadores, y no controversistas. Nuestros artículos de teología están destinados a servir de antídoto a estos últimos, y relatar no es aprobar. Remitimos pues a nuestros lectores a las palabras EUCHARISTÍA, INFIERNO, FE, CRISTIANISMO, etc. para prevenirlos con antelación sobre lo que vamos a decir.

La constitución eclesiástica de Ginebra es puramente presbiteriana; ningún obispo, aún menos canónigos: no es que se desapruuebe el episcopado; pero como no se le cree de derecho divino, se pensó que los pastores menos ricos y menos importantes que los obispos convenían mejor a una pequeña república.

Los ministros son o pastores, como nuestros curas, o postulantes, como nuestros sacerdotes sin beneficios. El ingreso de los pastores no va más allá de 1200 libras, sin ningún beneficio eventual; es el estado el que lo da, ya que la Iglesia no tiene nada. Los ministros no son reconocidos antes de los veinticuatro años, tras unos exámenes que son muy rígidos, en cuanto a la ciencia y en cuanto a las costumbres, y de los que sería deseable que la mayoría de nuestras iglesias católicas siguieran el ejemplo.

Los eclesiásticos no tienen nada que hacer en los funerales; es un simple acto policial, que se realiza sin aparatosidades: en Ginebra se cree que es ridículo ser fastuoso tras la muerte. Se entierra en un vasto

cementerio bastante alejado de la ciudad, uso que debería ser seguido en todas partes. (Ver EXPIRACIÓN)

El clero de Ginebra tiene costumbres ejemplares; los ministros viven muy unidos y no se les ve, como en otros países, disputar entre ellos con mordacidad sobre materias ininteligibles, perseguirse mutuamente, acusarse indecentemente ante los magistrados; aunque no parece, sin embargo, que piensen todos lo mismo acerca de artículos que, por otra parte, son considerados como los más importantes de la religión. Algunos ya no creen en la divinidad de Jesucristo, de la que Calvino, su jefe, era tan celoso defensor, y por la que hizo quemar a Servet. Cuando se habla de este suplicio, que no favorece la caridad ni la moderación de su patriarca, ya no intentan justificarle; confiesan que Calvino hizo una acción muy vituperable y se contentan (si es un católico quien les habla) con oponer al suplicio de Servet aquella abominable jornada de San Bartolomé⁶, que todo buen francés desearía borrar

⁶ La matanza de la Noche de San Bartolomé se desencadenó en Francia en 1572. La sociedad francesa había protagonizado una fuerte división política entre católicos y protestantes desde la aparición de la Reforma. El rey Carlos IX de Francia y su madre, Catalina de Medici, temían que los protestantes (hugonotes) apoyados por parte de la alta nobleza que aspiraba a derrocar al rey, alcanzaran el poder. El rey de Francia dio el orden de eliminar solamente a los dirigentes de los protestantes, concentrados en París, pero la situación se radicalizó cuando entra en escena la misma población católica de París, que lleva la violencia a unos extremos que el rey es incapaz de controlar, masacrando en torno a 3.000 protestantes franceses.

de nuestra historia con su sangre, y el suplicio de Juan Hus⁷, que los mismos católicos, dicen, ya no pretenden justificar, en el que la humanidad y la buena fe fueron igualmente violados y que debe cubrir la memoria del emperador Segismundo de un eterno oprobio.

«No es, dice el Sr. Voltaire, un pequeño ejemplo del progreso de la razón humana, que se haya imprimido en Ginebra con la aprobación pública (en su Ensayo sobre la historia universal del mismo autor) que Calvino tenía un alma atroz, así como un espíritu iluminado. El asesinato de Servet parece hoy abominable». Creemos que los elogios debidos a esta noble libertad de pensar y de escribir, son para repartir igualmente entre el autor, su siglo y Ginebra. ¿Cuántos países hay donde la filosofía no ha hecho menos progresos, pero donde la verdad es aun cautiva, donde la razón no osa levantar la voz para fulminar lo que condena en silencio, donde demasiados escritores pusilánimes, llamados fages, respetan los prejuicios que podrían combatir con tanta decencia como seguridad?

⁷ Juan Huss, teólogo, filósofo, reformador y predicador checo, es considerado como un precursor de la Reforma Protestante. El rey Segismundo de Hungría, junto con el Concilio de Constanza lo condenaron a morir en la hoguera por apoyar e inspirarse en las herejías de Wycliffe para crear el husismo, ejecutándose la sentencia el 6 de julio de 1415. Wycliffe, fue un teólogo inglés que clamaba por la reforma eclesiástica, poniendo en duda la infalibilidad del Papa, rechazando la Iglesia sacramental y jerárquica, considerando la Escritura como única fuente de la fe, y, lo que produjo mayor escándalo, negando la transubstanciación y la Presencia real de Cristo en la Eucaristía, lo que anticipaba, casi un siglo antes, la reforma luterana.

El infierno, uno de los puntos principales de nuestra creencia, no existe hoy según muchos ministros de Ginebra; sería, según ellos, hacer una injuria a la divinidad, imaginar que ese Ser lleno de bondad y de justicia, fuera capaz de castigar nuestras culpas con una eternidad de tormentos: explican lo menos mal posible los pasajes formales de la Escritura que son contrarios a su opinión, pretendiendo que no hay que seguir al pie de la letra los Libros santos en todo lo que parece dañar a la humanidad y la razón. Creen pues que existen condenas en otra vida, pero por un tiempo; así el purgatorio, que ha sido una de las principales causas de la separación entre los protestantes y la Iglesia Romana, es hoy la única pena que varios de ellos admiten después de la muerte: nuevo trazo que añadir a la historia de las contradicciones humanas.⁸

Voltaire siguió mencionando a Servet de forma infatigable casi hasta la misma víspera de su muerte, a la edad de 83 años. Siempre fue un optimista, un soñador de “ese espíritu de tolerancia que parece caracterizar hoy a nuestro siglo; este espíritu que anima a todos los hombres honestos de Europa...” según sus propias palabras. Desgraciadamente, el mundo tolerante de Voltaire no existió ni en su época ni en ninguna otra. Nuevos servets, como dice Benimeli, siguen siendo sacrificados hoy en día, y no solo refiriéndonos al castigo corporal, sino a cada víctima

⁸ *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, M. Diderot y M. D’Alembert, eds., París, 1756, (G, 31-32).

que podamos ver sufrir cerca de nosotros. Pero al igual que hay servets, también se necesitan nuevos voltaires que luchan contra la intolerancia triunfante. Voltaire dijo una vez: “He hecho un poco de bien, esa es mi mejor obra”. Y es que las pequeñas acciones de la gente sencilla, son las que cambian el mundo.

Servet entre el elefante y el mosquito (Servet a los ojos de Zweig)

JESÚS PÉREZ-SEVILLA MURO

Departamento de Lengua y Literatura

Se dice que el novelista Stefan Zweig (1881-1943) fue un hombre atribulado con la derrota que tomaban los acontecimientos históricos de su tiempo. Judío vienés, su visión del mundo al parecer estuvo marcada por el desmoronamiento de ese imperio multinacional, tolerante con las distintas etnias y en cuya capital florecía lo más granado del pensamiento y el arte antes de la Primera Guerra Mundial. Aquel debió de ser su mundo. Cultivó con asiduidad el género biográfico, al que supo dotar de la tensión narrativa y la perspicacia psicológica propias del novelista. ¿Con quién dialogar en tiempos de tanta tribulación? Entre todos los espectros del pasado que encarnó en sus textos, ocupan lugar señero los *hombres de espíritu* del Renacimiento, que como él padecieron tiempos turbulentos. En 1934 publica su biografía sobre Erasmo de Rotterdam, su sosias, el intelectual en el que creía reconocerse; dos años más tarde en 1936, el libro que nos ocupa, *Castellio contra Calvino*¹, y no podía faltar, para

¹ En adelante todas las citas y referencias toman como base la edición de la obra en español de la editorial Acantilado (sexta reimpresión de 2010), con traducción de Berta Vias Mahou.

cerrar este tríptico sobre el humanismo renacentista, su indagación sobre la figura de Montaigne, texto póstumo inconcluso.

En *Castellio contra Calvino* se da cuenta de la lucha desigual que Castellio, *el mosquito*, libró a favor de la tolerancia contra el fanático Calvino, *el elefante*, a propósito del asesinato de Servet. “El mosquito contra el elefante” es la anotación manuscrita que el propio Castellio dejó en un ejemplar de su polémica contra Calvino, al parecer dirigido a su amigo Amerbach². En clave de fábula moral resume Castellio su denuncia del crimen de Servet y su defensa de la tolerancia frente a la violencia. ¿Qué podía conseguir un *idealista solitario* alzando su voz frente al profeta de la nueva iglesia reformada de Ginebra? Poco o nada. ¿O acaso puede incomodar siquiera un zancudo el poderío pétreo de un paquidermo?

La figura de Servet, su cruel sacrificio, atruena como un redoble de conciencia entre los humanistas europeos. Pero la mayoría prefiere no oír. Algunos pliegan su conciencia como si recogieran su manto: “no hubieran ido tan lejos”, dicen; otros creen que un desafortunado como Servet se lo había buscado. Todos callan. Zweig recuerda a Tácito: *ruere in servitium* (*cayeron en el servilismo*). Como en la época del sanguinario Tiberio, así en la Europa del XVI... y en la de 1936. Cunde el terror. Contemplada desde esta perspectiva, la figura de Castellio se agiganta. Como los héroes se enfrentó con su destino. Alzar la voz de la dignidad arrumbada.

² En la introducción a su obra *Castellio contra Calvino*, Zweig glosa la anotación de Castellio. El ejemplar fue encontrado en la biblioteca de Basilea.

Entre el *mosquito* y el *elefante*, Servet. Su infausta peripecia como detonante. En sendos capítulos titulados de la obra que tratamos, “El caso Servet” y “El asesinato de Servet”, Zweig se ocupa de la tragedia del humanista español. El relato de los hechos arranca con este retrato tan calculado en sus simetrías como poco piadoso:

A menudo, el destino se conforma con sacar de entre muchos un nombre por completo fortuito, para inscribirlo de modo indeleble en la memoria de la posteridad. Tampoco Miguel Servet se convirtió en una personalidad memorable en virtud de un genio extraordinario, sino únicamente gracias a su terrible final. En este hombre singular los talentos se mezclan de modo muy diverso, aunque sin un orden afortunado: un intelecto enérgico, despierto, curioso y tenaz, pero que con luz muy tenue divaga de un problema a otro; un genuino deseo de encontrar la verdad, aunque incapacitado para la transparencia creativa: francotirador a un tiempo en la filosofía, la medicina y la teología, este espíritu fáustico no encaja plenamente en ninguna ciencia, aunque en todas se inmiscuye³.

Sutilezas del orden adversativo. Pero el caso es que en esta etopeya inicial pesan demasiado el *sino*, el *pero* y el *aunque*. Confiemos en la traducción, salvaguarda de nuestra ignorancia. Las restricciones que introducen estas cláusulas avanzan una visión en el mejor de los casos condescendiente del personaje. Y es que uno tiende a fijarse más en los subrayados. Con *un genuino deseo de encontrar la verdad*, sí, mas *incapacitado para la transparencia creativa*; *hombre singular* dotado de *talentos*, sí, *aunque sin un orden afortunado*. Podría tratarse de un docto humanista, a quien

³ Stefan Zweig, op. cit., pág. 104.

ninguno de los saberes de su tiempo le era ajeno, pero parece más bien ajustarse al arquetipo del *francotirador* (¿literal en el original o traducción metafórica?). No se trata de que nada le sea ajeno, sino del deseo de inmiscuirse. Un diletante, un metomentodo, vamos. Esa pulsión a interferir en el desarrollo de los acontecimientos que Cipolla⁴ consideraba rasgo inequívoco de estupidez. Sin embargo, no puede olvidarse lo sucedido en la Plaza de Champel. Zweig no lo hace. Servet no es un botarate, sino un *espíritu fáustico*, o lo que es lo mismo, un aprendiz de brujo trágico.

¿En qué molde encajar este temperamento inquieto, incandescente, mercurial? Zweig, deudor aquí de la creencia en las sicologías nacionales, tira de tópico. Si español (y aragonés, a mayor abundamiento), el asunto no tiene pérdida: cualquier camino lleva a *El Quijote*:

Se ha repetido hasta la saciedad que en cada español se oculta una vena quijotesca. En el caso de Servet, esta observación resulta, no obstante, perfecta y al mismo tiempo penosamente cierta⁵.

Tan perfecta que no solo encaja su temperamento *abrasado por la misma pasión sublime y grotesca de luchar por el absurdo*, sino que en *este caballero andante de la teología* Zweig atisba en las escasas representaciones iconográficas que de Servet nos han llegado la reencarnación del fenotipo imaginado por Cervantes: “...enjuto, pálido y con barba de perilla tiene cierto parecido con el descarnado y magro héroe de la Mancha”⁶.

⁴ Carlo M. Cipolla. *Allegro, ma non troppo*. Crítica, 2001.

⁵ Zweig, S. op. cit. pág. 105.

⁶ Zweig, Stefan, op. cit, pág. 105.

Así, temperamento semejante encuentra su caldo de cultivo ideal, su nicho ecológico, diríamos ahora, en las turbulencias religiosas de su tiempo. Como en cualquier relato heroico que se precie, el héroe deja atrás su hogar (¡a los 15 años y ya perseguido por la inquisición!⁷), cursa estudios en Toulouse, asiste a la Dieta de Augsburgo... La peripecia ya no se detendrá. Los católicos están equivocados, pero los reformadores se le quedan pequeños. ¿Pero es que nadie quiere entender el dilate aprobado en el Concilio de Nicea, el desvarío del dogma de las tres hipóstasis, considerado en relación de la esencia divina?

Ni con tirios, ni con troyanos. Peregrina en busca de acogimiento a sus tesis por las principales ciudades europeas en las que ha arraigado la doctrina reformada, pero ni Bucero, ni Capito en Estrasburgo, ni Ecolampadio en Basilea pueden sufrir su terquedad. Zvinglio clama contra el sacrílego español. Y es que Servet *no solo adopta el placer por discutir, sino también su peor atributo el fanatismo*⁸... Su actitud enfebrecida es ajena al desaliento. En Hagenau (Alsacia) encontrará editor. Ve la luz *De trinitatis erroribus*. Tiene 22 años y arrecia la tormenta. Resultado, nuestro teólogo terco y héroe bufo es un proscrito. En adelante necesitará una máscara que le ampare en la clandestinidad. Entra en escena Michel de Villeneuve.

⁷ Peripecia tan novelesca como la de Servet no necesita de añadiduras. Los datos biográficos más plausibles relacionan el salto del brillante joven al escenario europeo con la mediación del fraile franciscano, Juan de Quintana, confesor del emperador Carlos V, quien le ofreció un puesto en su séquito en calidad de paje o auxiliar. Cf. Martínez Laínez, F. *Miguel Servet. Historia de un fugitivo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011.

⁸ Zweig, Stefan, op. cit, pág. 105.

Zweig resume la peripecia francesa de Servet ateniéndose a los datos conocidos, aunque soslayando una precisa datación cronológica de los hechos, más atento a la sustancia del asunto que a la precisión. Corrector en una imprenta de Lyon, se hace geógrafo corrigiendo las pruebas de la Geografía de Ptolomeo; deslumbrado por los libros de medicina, ¿por qué no médico? Una *capacidad de innovación propia de un diletante*, sentencia Zweig. En París proseguirá su formación como médico y será condiscípulo de Vesalio, quien por entonces sentaba las bases de la moderna anatomía. Pero Servet lo enreda todo con la charlatanería astrológica. Entra en conflicto con la clase médica y es denunciado ante el parlamento de París. Mejor poner tierra de por medio. En Vienne, se emplea como médico de cámara del Arzobispo Pierre Palmier. Allí parece a salvo de cualquier investigación que revelara su verdadera identidad. Un apacible retiro como un respetable doctor, mientras secretamente no desiste y da forma a su *Restitutio*.

En el relato de Zweig, Servet está poseído por su demonio interior. Será su incurable necesidad de polemizar lo que le hace cometer el grave error de enviar el manuscrito de la *Restitutio* a Calvino, quien ya ejerce su dictadura teológica en Ginebra, y a mantener con este correspondencia a lo largo de todo el año de 1546. En este punto de su relato, el autor austriaco cambia el foco y se emplea en mostrar la aviesa conducta inmoral de Calvino, quien por persona interpuesta, Guillaume de Trye, mueve los hilos de la denuncia de Servet ante nada menos que la Inquisición. Este pacto aparentemente *contra natura* ilustra sobre las latentes concomitancias entre fanatismos de distinto signo. Si no

fuera un anacronismo, uno diría que asiste a una ficción en clave sobre el pacto Ribbentrop-Molotov⁹.

De Trye, converso al protestantismo comunicará a un primo suyo, fanático católico, la verdadera identidad de Michel de Villeneuve y el contenido herético de su nueva obra. La maquinaria se pondrá en marcha. Servet es detenido. Esta vez eludirá la pira dispuesta en la plaza de Vienne, pero no a su demonio: logra huir (será quemado en efigie), pero meses más tarde aparecerá en Ginebra. Zweig hace conjeturas sobre decisión tan aparentemente carente de sentido¹⁰. ¿Era sólo una escala momentánea en viaje hacia otro destino o uno de esos *actos insensatos* que comenten los hombres en momentos de desesperación? *No se sabe y no se sabrá nunca*¹¹, concluye.

El relato de la detención, tortura y ejecución de Servet ocupa el segundo de los capítulos centrados en su figura, “El asesinato de Servet”. Zweig prosigue fiel al diseño quijotesco del personaje. Su entrada en Ginebra la hace a lomos de un jamelgo alquilado, que bien pudiera haberse llamado Rocinante. Su ánimo, *desvariado y provocativo*, le lleva a frecuentar la iglesia en la que predica Calvino

⁹ El pacto Ribbentrop-Molotov se suscribió en 1939, tres años después de que Zweig publicara su obra.

¹⁰ El profesor Daniel Moreno insinúa una cierta racionalidad en la decisión de Servet. Entre ambos quizá existiera una *mutua valoración* basada en experiencias compartidas. Su convivencia en la Sorbona, la persecución a causa de las ideas, el afán por el debate. Cf. *Miguel Servet teólogo iluminado*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011, págs. 143, 144.

¹¹ Zweig, Stefan, op. cit. pág 126.

(¿Busca la serpiente la mirada de su víctima o es más bien esta la que busca la mirada de acero de la sierpe...?¹²).

Calvino se conduce con fría crueldad. Monta la tramoya sobre la que se representará su sanguinaria comedia. En un principio designa como acusador a su secretario personal, Nicolás de la Fontaine. Solo más tarde se implicará directamente. El *excitable español* (sosias aquí del colérico manchego) pierde los nervios y equivoca su estrategia de defensa. Su facundia, lejos de predisponerlos en su favor, lo convertirá en sospechoso ante los jueces. Las condiciones de su encarcelamiento son penosas y su degradación física se acentúa. En sus comparecencias se muestra desarbolado, *imprudente e irreflexivo*. Zweig relata con pericia de novelista el momento en que el jurado dicta la sentencia.

Servet, apenas ya un hombre, pedirá clemencia, pero en un resto de obstinada dignidad se negará a retractarse de sus creencias. Matar no significa convencer. Después del relato de la visita de Calvino a la celda del ya condenado, la atroz ejecución de la plaza de Champel, donde Servet arderá junto con aquel libro que ingenuamente había remitido tiempo atrás a su asesino.

¿Por qué no contentarse con una victoria menor, el destierro, por ejemplo, y fijar su empeño en su muerte? Calvino necesita reafirmar su poder dictatorial después del episodio del médico Jerome Bolsec, quien se atrevió a discutir públicamente la rigidez de su doctrina sobre la predestinación. Calvino dispuso su encarcelamiento, pero el consejo de la ciudad encargado de juzgarlo estaba bien dispuesto hacia aquel reputado médico de sus más

¹² Zweig, Stefan, op. cit. pág. 127.

distinguidas familias. Bolsec se salvó. Servet debía pagar por él. Más allá de la inquina personal, está sería a los ojos de Zweig la explicación política de la farsa.

La tragedia de nuestro patético hidalgo, el caso Servet, permite a Zweig analizar dictadura teocrática establecida por Calvino en Ginebra. A cualquiera se le alcanza que, desde su retiro de Londres, el autor judío compone esta vez una fábula histórica que se proyecta como un diorama a su dramático presente: Ginebra es la Ginebra del XVI, pero también Alemania nazi; Calvino es el arquetipo del fanatismo, es Hitler, claro está.

En un libro anterior, Zweig trazo la biografía de Erasmo¹³ (*la más grande y deslumbrante celebridad de su siglo*), quizá su *alter ego*, un espíritu con el que se sentía íntimamente identificado, en todo caso: su pasión intelectual, su ironía, su mansedumbre, su indecisión. ¿Y Castiello?... Castiello no es el espejo en el que te reconoces, el molde en el que encajas. Es el sueño, proyectado en el pasado, de quién te hubiera gustado ser. Alguien capaz de alzar su voz. Zweig admira la solidez de sus argumentos, pero más aún la sutileza de la estrategia: mejor esconder la píldora de la libertad de conciencia en el envoltorio de un debate académico sobre cuestiones de teología, editado con el pseudónimo de Martin Bellius¹⁴. ¿A qué conduce la temeridad de enfrentarse al *elefante* en campo abierto? La virtud aristotélica de la *phronesis* (prudencia), algo de lo que carecía Servet. Más tarde, cuando el “yo acuso” sea

¹³ *Erasmo de Rotterdam*, publicada en 1934.

¹⁴ El título, traducido del latín, del opúsculo de Castellio da idea del orden académico en el que enmascara sus ideas: “*Si los herejes deben ser perseguidos y cómo se ha de proceder con ellos, teniendo en cuenta el parecer de muchos autores, tanto antiguos como nuevos*”.

ineludible, el valor desnudo: “*Contra libellum Calvinii*”, firmado esta vez por Sebastian Castellio, el texto que desmonta las coartadas de Calvino y lo señala como instigador del crimen. El *mosquito* murió antes de que el *elefante* lo despedazara. En medio de tan *enconados tiempos*, un estandarte de tolerancia y libertad. A pesar de todo lo que aquello significó, *nulla crux, nulla corona* (ninguna cruz, ninguna corona). Así de lamenta Zweig del olvido de los grandes hombres y de su obra.

Entre el *mosquito* y el *elefante*, Servet como un *tertium non datur*, carente de la atinada inteligencia y de la finura de espíritu que distingue a los grandes hombres. Aquellos con los que Zweig gustaba de dialogar, aquellos en quienes veía reflejado su destino, mientras contemplaba cómo *su mundo de ayer*, la culta y tolerante *mitteleuropa* se desmoronaba ante el embate del nazismo. El asesinato de Servet le conmueve, pero el personaje construido no es el de un *hombre de espíritu*, tiene algo de patético y de bufo. Ve en él un *pathos* obstinado e incontinente (el demonio de la *hybris*), ajeno al dominio de sí mismo, de la *phronesis* que se presupone a los sabios. Un somero análisis de la modalización del discurso que se ha ido apuntando en las paráfrasis anteriores, no ofrece dudas.

Zweig decidió poner fin a su vida junto con su segunda esposa, Lotte Altmann, en un ritual pulcro y ordenado, algo entre germánico y senequista. Nihilista terapéutico, como lo califica William M. Johnston¹⁵, creía que los últimos restos de su mundo se habían volatilizado, Acostumbrado a dialogar con los difuntos (*vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los*

¹⁵ *El genio austrohúngaro* (1938).

muertos, diría Quevedo), en aquella habitación de Petropolis, año 1942, debieron concurrir muchas espectrales presencias, pero entre ellas me temo que no estaría la del quijotesco Servet.

Alfonso de Valdés y el saqueo de Roma (1527)

MARIO SORO ROYO

(2º Bachillerato)

INTRODUCCIÓN

Alfonso de Valdés (¿1490-Cuenca?-Viena, 1532) fue, junto a su hermano Juan, uno de los principales valedores del pensamiento erasmista en nuestro país. Escritor y secretario de cartas latinas del emperador Carlos I (V de Alemania), escribió su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*¹ en el año 1527 coincidiendo con el saqueo de Roma a manos del emperador. Su temprana muerte le privó de una destacada carrera política a su lado.

Todo comenzó un 2 de mayo de 1526, fecha en que se constituía la llamada Liga de Cognac. Integrada por Francia, Florencia, Venecia y el papa Clemente VII, su objetivo era la monarquía hispánica, que había empezado a constituirse como una clara amenaza para los intereses de las demás potencias europeas. Todas las regiones italianas se ponían en contra de los Habsburgo.

¹ Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, edición de Rosa Navarro Durán, Cátedra, Madrid, 1994 [en adelante *Diálogo*].

Carlos V respondió enviando las tropas imperiales (formadas por 45.000 furiosos soldados dirigidos por Carlos de Borbón) Los ejércitos partieron rumbo hacia Roma y la sitiaron. Carlos de Borbón animó a sus soldados a saquear la ciudad, ofreciendo el botín a los soldados, en pago del dinero que se les debía a éstos. El general murió durante el asalto —iniciado el 6 de mayo de 1527— y las tropas, ya sin jefe o autoridad alguna que se interpusiera en su camino, se dedicaron al pillaje y a la destrucción. Roma fue brutalmente saqueada durante una semana entera, con la consiguiente violación de jóvenes y asesinatos de numerosos eclesiásticos, aparte del también enorme número de iglesias que ardieron. Los soldados de la guardia suiza lucharon ante la basílica de San Pedro en defensa del papa, llegando incluso a retroceder hasta los escalones del altar mayor. De los 150 guardias sólo 42 sobrevivieron, pero entre sus enemigos las bajas se contaron en 800. Los guardias supervivientes formaron un círculo alrededor de Clemente VII, quien pudo escapar al castillo de Sant'Angelo, donde se refugió. Esta huida fue permitida por el Passetto, un corredor fortificado de 800 metros de longitud que conectaba la Ciudad del Vaticano con esta fortaleza.

Desafortunadamente, el castillo de Sant'Angelo tan sólo aguantó el sitio del ejército imperial durante una semana, a partir de la cual se rindieron ante sus captores.

Siete meses después el emperador Carlos le concedió la libertad, tras cederle el Papa algunas plazas italianas y realizar el pago de 300.000 ducados para el pago de los soldados (soldada). En recuerdo de la heroica defensa de la vida del papa por parte de la guardia suiza, cada 6 de mayo juran sus cargos ante el papa los nuevos alabarderos y toman posesión los ascendidos.

La intención de Alfonso de Valdés al escribir su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* fue manifestar la nobleza y el buen hacer en este asunto de Carlos I (quien sólo pretendía defender a sus súbditos, con las armas y la violencia si fuese necesario) y denunciar la corrupción y la avaricia existente en el seno de la Iglesia Católica.

Valdés argumenta que lo único que el emperador había hecho era fue defenderse de los ataques de la Liga de Cognac, formada por Francia, el Papa Clemente VII, la República de Venecia, Inglaterra, el Ducado de Milán, y Florencia y que tenía por objetivo evitar la (casi) imparable expansión territorial del imperio español en el siglo XVI.

El Imperio Español había visto fortalecido enormemente su poderío e influencia en Europa gracias al descubrimiento, en 1492, del Nuevo Mundo, del cual se pudieron extraer grandísimas riquezas en forma de oro y plata, alimentos como la patata o el tomate (importantísimos para el sustento de la población) o productos como el tabaco.

Además, tampoco hay que olvidar otro detalle fundamental para el desarrollo del libro: la Iglesia vivía una época convulsa desde hacía varios siglos debido a la simonía (la compra/venta de sacramentos o cargos eclesiásticos por medio de bienes materiales), la venta de indulgencias (pagar para obtener el perdón de los pecados), la excesiva riqueza de algunas catedrales o al despotismo del clero, algo que no ayudaba a mejorar su imagen y que provocó la pérdida de fieles.

Como consecuencia de estos actos, surgieron voces discordantes como la del religioso alemán Martín Lutero, quien ya en 1517 (diez años antes del saqueo de Roma), clavó a las puertas del palacio de Wittenberg, Alemania, un

escrito con 95 tesis en las que criticaba la avaricia y el paganismo existente en la Iglesia. Por este acto, llegó incluso a ser excomulgado por el papa León X.

El escrito de Lutero se fue extendiendo rápidamente por toda Alemania e incluso Europa gracias sobre todo a la imprenta (de reciente invención), dando comienzo así a la Reforma Protestante, que conllevó una escisión dentro de la Iglesia Católica que dio lugar a nuevas iglesias y organizaciones, todas ellas agrupadas dentro de la nueva rama, el protestantismo.

En definitiva, en este *Diálogo* se contraponen el poder religioso del Papa y el civil del Emperador Carlos V en un escenario (concretamente el saqueo de Roma de 1527) que sirve para plantear el debate de dónde debe acabar uno y empezar el otro, dónde debe quedar esa “línea” (no del todo delimitada durante muchos períodos de la Historia).

Para aclarar esta afirmación, basta con un ejemplo. En el diálogo entre Latancio y el Arcidiano, éste último esgrime como razón de peso para considerar el saqueo de Roma una abominación el hecho de que es allí donde vive nada más y nada menos que el representante de Dios en la Tierra, el Papa. Entonces, y según esta afirmación, podríamos catalogar a Clemente VII como parte del poder religioso, con lo cual ningún derecho tendría el emperador Carlos V de atacarle.

Sin embargo, y cambiando de perspectiva, basándonos esta vez en la opinión de Latancio, el emperador tiene todo el derecho del mundo a atacar al Papa, debido a que cuando éste prepara los planes de guerra y alianzas con otros territorios para derrotarle (causando para ello destrucción y muerte) no está actuando como representante del poder religioso, ya que es impensable que un

representante de Dios actúe y ordene guerra contra nadie, actos contrarios a Dios y condenados por las Sagradas Escrituras, sino como representante del poder civil.

Como vemos, y partiendo de la manera en que consideremos los acontecimientos, la línea entre poder religioso y civil es muy delgada, y sobre todo, muy traspasable.

DIÁLOGO DE LAS COSAS ACAECIDAS EN ROMA

El argumento del *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* es el siguiente: un caballero mancebo de la corte del Emperador Carlos V (Latancio) se encuentra en la plaza mayor de Valladolid con un arcidiano (así se llama al diácono de una catedral), viejo amigo suyo, que viene de Roma vestido de soldado.

Ambos entran en la iglesia de San Francisco, para comentar los últimos acontecimientos sucedidos en Roma, creando así el “marco” en el que se va a desarrollar la acción.

La intención de Latancio es hacer ver al Arcidiano lo equivocado que está respecto al saqueo de Roma, convencerle de que su pasión religiosa le ciega y no le deja ver con claridad lo que realmente está pasando.

2.1 *Cómo el emperador ninguna culpa tiene del saqueo.*

El diálogo empezado por Latancio y el Arcidiano da lugar al comienzo del libro.

Básicamente, en esta primera parte, la intención de Latancio (por medio de razonamientos muy sencillos y claros) es convencer al Arcidiano de que al Emperador

Carlos V no se le puede achacar responsabilidad alguna en este asunto.

Para ello, Latancio expone muy diversos argumentos:

—El Papa es el responsable único de lo sucedido en Roma, al no haber hecho lo que tenía que hacer, que es mantener la paz en todo el Reino de la Cristiandad (entra en guerra con Carlos V), mientras que el Emperador sí lleva a cabo su función de defender a sus súbditos (obviamente, responde a los ataques del Papa)².

—El Emperador sólo se defiende ante los ataques de la liga de Cognac, como buen monarca, e incluso le ofrece una paz muy ventajosa al Papa, que éste, sin embargo, rechaza³.

—Este ansia papal de guerra hace que miles de hombres mueran, que las mujeres sean violadas, que los campos de cosecha sean arrasados; todo ello actos pecaminosos y contrarios a las Sagradas Escrituras⁴.

² “—Latancio : Pues si yo os muestro claramente que por haber el Emperador hecho aquello a que vos mismo habéis dicho ser obligado, y por haber el Papa dejado de hacer lo que se debía por su parte, ha sucedido la destrucción de Roma, ¿a quién echaréis la culpa?

—Arcidiano : Si vos hacéis eso (lo que yo no creo), claro está que la terná el Papa”, *Diálogo*, p. 94.

³ “—Latancio : [...] viniendo a sus manos la capitulación desa tregua, aunque las condiciones della eran injustas y contra la honra y reputación del Emperador [...] la ratificó y la aprobó, mostrando cuánto deseaba la amistad del Papa y estar en conformidad con él, pues quería más aceptar condiciones de concordia injusta, que seguir la justa venganza que tenía en las manos”, *Diálogo*, p. 126.

⁴ “—Latancio : Y después de que esta maldita guerra se comenzó, [...] ¡Cuántas mujeres habrán perdido a sus maridos, cuántas madres y padres a sus amados hijos, cuántas doncellas a sus esposos, cuántas vírgenes su virginidad! [...] ¡Cuántas viñas y huertas taladas,

Por todo ello, Latancio asegura que el Papa es como un padre que ha perdido la cabeza y quiere a sus propios hijos (la Cristiandad) por medio de continuas guerras. Alguien tiene que hacer un gran servicio a Dios y quitarle del poder (Carlos V). Así se justifica el saqueo de la capital italiana.

2.2. *Dios permite el saqueo por el bien de la cristiandad*

Es al final de la primera parte, y con el Arcidiano sin capacidad de réplica, cuando Latancio empieza a argumentar por qué Dios permite el saqueo de Roma para el beneficio de toda la cristiandad, y da comienzo a la segunda parte del libro.

Latancio se vale de argumentos como los siguientes:

—Todos los vicios y engaños que se puedan imaginar están presentes en Roma (clérigos con hijos o que duermen con mancebas y al día siguiente dan misa...)⁵.

—Estilo de vida totalmente contrario al de los primeros cristianos. Jesús loa la pobreza; sin embargo, en esa época nada se puede conseguir u obtener si no es con dinero (bautismo, matrimonio, extremaunción, bulas...)⁶.

—Se va contra la esencia del cristianismo, ya que los cristianos están cargados de supersticiones, procedentes de

cuántos caballeros, ciudadanos y labradores venidos en suma pobreza!”, *Diálogo*, p. 103.

⁵ “—Latancio: [...] vos no me negaréis que todos los vicios y todos los engaños que la malicia de los hombres puede pensar no estoviesen juntos en aquella ciudad de Roma, que vos con mucha razón llamáis sancta porque lo debía de ser”, *Diálogo*, p. 135.

⁶ “—Latancio : Veo, por una parte, que Cristo loa la pobreza [...], y por otra, veo que de la mayor parte de sus ministros ninguna cosa sancta ni profana podemos alcanzar sino con dineros”, *Diálogo*, p. 140.

la avaricia y gran ambición de los clérigos, que no miran más allá de su provecho y enriquecimiento personal⁷.

—Además, el Arcidiano reconoce sin tapujos que los clérigos no van a Roma por devoción, sino por lo dicho anteriormente:

—Latancio : Agora os digo que es terrible la cobdicia de los clérigos. ¿Y qué? ¿También había otros que los demandaban?

—Arcidiano : ¡Mirad qué duda! ¿Y para qué pensáis vos que vamos nosotros a Roma?

—Latancio : Yo pensé que por devoción.

—Arcidiano : ¡Sí, por cierto! En mi vida estuve menos devoto⁸.

Al final, y convencido de las verdaderas razones que llevan al saqueo de Roma, el arcidiano explica que el Emperador tiene ante sí la mejor oportunidad posible para reformar la Iglesia y librarla de los muchos males que la aquejan, haciendo un gran servicio a Dios y a todos los cristianos, y obteniendo gran gloria y prestigio.

MIGUEL SERVET, TAMBIÉN REFORMADOR

Este *Diálogo* de Alfonso de Valdés gira de forma muy clara sobre dos ejes enormemente poderosos en su época: el

⁷ “—Latancio: Es muy gran lástima de ver cuán lejos estamos todos de ser cristianos y cuán cargados estamos de supersticiones; y a mi modo de ver todo procede de una pestilencial avaricia y de una pestífera ambición que reina agora entre cristianos mucho más que en ningún tiempo reinó”, *Diálogo*, p. 215.

⁸ *Diálogo*, p. 228-229.

emperador Carlos V (rey de las Españas) y la todopoderosa y santa Iglesia Católica.

Los dos influyeron directa o indirectamente en la vida del genio aragonés Miguel Servet (1511-1553).

Hay que decir, por ejemplo, que con tan sólo 14 años, Servet es introducido en la corte del emperador Carlos V y accede así a las nuevas ideas procedentes de la Reforma Protestante, ya que era paje y secretario del erasmista Juan de Quintana. Este conocimiento de las tesis de Erasmo influiría en sus futuras obras.

Además, Quintana se encargó de la educación de Servet y con él asistió a multitud de eventos, algunos tan importantes como la coronación del emperador en Bolonia en el año 1530. (Curiosamente, quien le coronó fue el papa Clemente VII, contra quien Carlos V había llevado a cabo el saqueo de Roma tan sólo tres años antes).

Dicha celebración marcó a Servet, ya que le hizo darse cuenta de la gran riqueza atesorada por el clero. Podemos decir que el lujo y la pompa presentes en la coronación del Emperador le dieron una visión del papado muy negativa. Tal fue la influencia, que en 1553 publica su obra principal *Christianismi Restitutio* (“Restitución del cristianismo”), y la dedica a criticar la corrupción de la Iglesia del momento y a propugnar un retorno a los orígenes del cristianismo. Valgan estas palabras del mismo Servet:

Igual que Cristo rey y sacerdote tiene sus propios ministros, así su vicario rey y sacerdote tiene sus propios sacerdotes. Igual que se dijo de Cristo: «Te alzarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras», así también y precisamente por eso el papa se hace llevar en hombros. ¡No se digna echar

pie a tierra por no ensuciar su santidad! Se hace llevar en hombros por los hombres y se hace adorar como si fuera Dios, algo que ningún impío osó jamás hacer desde que el mundo es mundo. Con mis propios ojos vi yo mismo cómo los príncipes lo llevaban con pompa sobre sus hombros mientras fulminaba cruces con la mano y cómo lo adoraba todo el pueblo de rodillas a lo largo de las calles. Llegaban al extremo de que los que podían besarle los pies o las sandalias se consideraban más afortunados que los demás y proclamaban que habían obtenido numerosas indulgencias gracias a las cuales les serían reducidos largos años de sufrimientos infernales. ¡Oh, Bestia, la más vil de las bestias, la más desvergonzada de las rameras!⁹

Por último, es posible que Alfonso de Valdés, creador del “Diálogo”; y Miguel Servet coincidieran al formar parte los dos del séquito de Carlos V que viajó con él a coronarse y tuvieron oportunidad de hablar de lo todo ocurrido durante esos años.

Lo que sí sabemos es que a los dos les desagradaba Roma (más bien los que formaban Roma) y opinaban que había que destruirla, porque pensaban que ahí no estaba el representante de Cristo, sino del Anticristo: presente en todos los vicios y engaños que se llevaban a cabo. Roma podríamos decir, era un cáncer para toda la Cristiandad, y había que extirparlo.

⁹ Miguel Servet, *Obras completas. VI. Restitución del cristianismo*, 2, edición de Ángel Alcalá, PUZ et alii, Zaragoza, 2006, p.1093 (p. 462).

OPINIÓN PERSONAL

El saqueo de Roma del año 1527, pese a no ser ni mucho menos un episodio histórico de fama mundial, podía haber tenido consecuencias inimaginables, que probablemente repercutirían todavía en nosotros.

Porque a veces no somos totalmente conscientes de lo que pasó: un emperador católico que ataca la Santa Sede y retiene ni más ni menos que ¡¡al mismísimo Papa!!

A raíz de estos hechos, podían haber ocurrido cosas como la excomuniación de Carlos V o simplemente la mutua debilitación entre el papa y el emperador, dejando así vía libre para la nueva rama cristiana: el protestantismo de Martín Lutero, que se extendería sin oposición por toda Europa, llegando incluso a nuestro país y quién sabe si convirtiéndolo.

Otra posibilidad hubiera sido que la oportunidad que tenía Carlos V de reformar la Iglesia y librarla de todos los males que la aquejaban (corrupción, avaricia, afán por ascender en la jerarquía eclesiástica) hubiera sido aprovechada, en lugar de unirse al Concilio de Trento (1545-1563), comenzado por él y continuado por su hijo Felipe II, símbolo de la Contrarreforma e inmovilidad de la Iglesia Católica.

Además, ¿qué podría haber sacado si Carlos V en lugar de saquear hubiera conquistado Roma y ésta hubiera pasado a formar parte de los territorios españoles en Italia junto a, por ejemplo, Nápoles o Sicilia (pertenecientes a la Corona de Aragón)?

Los acontecimientos posteriores en la Historia de esta ciudad o incluso de Italia entera se hubieran visto inevitablemente influidos (si es que, finalmente, hubieran

llegado a tener lugar). Por ejemplo, hay que tener en mente que la fundación del Estado de la Ciudad del Vaticano (regido por la Santa Sede desde los Pactos de Letrán de 1929, a través de los cuales el por entonces gobernador de Italia, el dictador Benito Mussolini, concedió la independencia a este micro estado), pudo tener lugar gracias, en parte, al hecho de que quien ostentaba el poder en Italia en ese momento era alguien italiano, circunstancia que facilitó sin duda alguna el diálogo y el acercamiento con la Iglesia Católica, cuya sede central se encuentra precisamente en Roma, el símbolo italiano por excelencia.

Sinceramente, “Diálogo de las cosas acaecidas en Roma” de Alfonso de Valdés es un libro que nunca hubiera pensado leer (sobre todo por la lejanía en el tiempo del autor). Sin embargo, tras la lectura de éste puedo decir que la experiencia ha estado bastante bien, ya que se trata de un libro interesante y del que he aprendido mucho. pues no hay que olvidar que el castellano que hablamos hoy en día no es sino el resultado de la evolución del castellano usado en el libro (propio del s. XVI) a través de los siglos, influenciado por corrientes de pensamiento, movimientos culturales, sociales....

ACTIVADES REALIZADAS EN EL CENTRO DURANTE EL V CENTENARIO

EMILIO CAMPO ANGULO

Departamento de Ciencias Naturales

Es un abuso condenar a muerte a aquellos que se equivocaron en sus interpretaciones de la Biblia.

Miguel Servet

El 29 de septiembre de 1511 nació, seguramente, Miguel Servet o Serveto Conesa en Villanueva de Sijena, en el reino de Aragón. Consecuentemente, el 29/9/2011, hemos conmemorado el V centenario de su nacimiento.

El IES Miguel Servet planificó, con la debida antelación, conmemorar este importante acontecimiento con distintas actividades. A continuación, vamos a realizar una pequeña reseña de estas:

I. ACTIVIDADES PREMILIMINARES

El 27 de junio de 2011 se presentó el libro *Un centro pionero en Aragón. EL Instituto Miguel Servet de Zaragoza*, escrito por el profesor del centro José Ramón Morón Bueno.

La presentación del libro la realizó la consejera de Educación del Gobierno de Aragón M^a Victoria Broto,

también estuvo presente el Catedrático, de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, Guillermo Fatás.

Este libro describe los 79 años de vida de este centro, desde su fundación en 1933. Su autor realizó un buen trabajo buscando información en los archivos del propio del centro, además de la recopilación de otras informaciones externas. Describe los planes de estudio, los dos edificios en los que ha estado ubicado, los alumnos/as, los profesores, los materiales de los distintos departamentos, el patrimonio cultural y artístico, y otros muchos aspectos de la vida cotidiana del centro. Es muy interesante para conocer el devenir del centro, para los alumnos y profesores presentes y pasados.

A principios del mes de septiembre, se instaló una pequeña exposición sobre Servet en el hall del primer piso. Asimismo rodeando al cuadro de Servet, pintado por Eugenio Ramos, se colocaron carteles con citas sobre Servet de: Voltaire, Castiello, Alcalá, Julio Arribas, Solsona y otros estudiosos de su obra.

La exposición de quince paneles y los carteles con las citas fueron realizadas por el profesor Emilio Campo.

Estos paneles describían la biografía, la cronología, el árbol genealógico, sus libros más importantes, sentencia a muerte, monumentos más importantes, eruditos de la obra sobre Servet (Alcalá y Hillar), estudio sobre el cuadro al óleo de Ramos y los cuatro libros de *Estudios de Miguel Servet* de este IES.

También se realizó un concurso sobre la vida y obra de Servet entre los alumnos de ESO y Bachillerato. Hubo una respuesta aceptable entre el alumnado y ocho alumnos en total recibieron un premio por haber resultado ganadores.

II. ACTIVIDADES REALIZADAS EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Se planificó este día para que todos los cursos de este centro realizaran alguna actividad relacionada con la vida y obra de Servet.

El profesor Fernández Otal impartió una conferencia para los alumnos de 2º bachillerato sobre la *Geografía* de Ptolomeo editada por Servet.

El profesor Luís Betés Palomo, traductor en 1980 del latín al castellano de *Christianismi restitutio*, impartió una conferencia a los alumnos de 1º bachillerato, y de 3º y 4º de ESO.

El grupo Gozarte realizó una puesta en escena de las obras más importantes de Servet, dirigida a los alumnos de 1º y 2º de ESO.

La profesora de plástica Cristina Hernández realizó distintos murales con los alumnos sobre Servet. Ella misma realizó un mural sobre la firma de Servet.

La Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón instaló, en el hall de la entrada, una copia de la exposición gráfica que el conocido dibujante Cano realizó sobre la vida y obra de Servet.

También se convocaron las bases de los concursos literarios en lengua española e inglesa que este curso versarían sobre la vida y obra de Servet.

Por la tarde, se presentó en la biblioteca del centro el volumen V de *Estudios sobre Miguel Servet*, cuyo prólogo realizó el doctor Fernando Solsona, académico y autor de una biografía sobre Servet. En este acto, el director de Los

Músicos de su Alteza, Luís Antonio González, interpretó al clave música de la época de Servet

Todas estas actividades tuvieron una acogida bastante positiva por parte de la comunidad educativa.

III. ACTIVIDADES DEL 27 DE OCTUBRE DE 2011

Ese día, conmemorando la muerte de Servet, se descubrió una pequeña placa en la puerta del salón de actos, recordando el V Centenario de su nacimiento. En ese acto intervinieron: Mar Ibáñez, directora del IES, Cristina Auría y Daniel Moreno, que glosaron la figura y la obra de Servet, destacando la época de intolerancia que le tocó vivir a Servet, él mismo puede considerarse un mártir de la intolerancia y un precursor de los derechos civiles.



Por la tarde se representó, por los profesores del centro, en el salón de actos, la obra “Miguel Servet. Destino entre la sangre y el fuego”, de Encarnación Ferré. Esta representación obtuvo un gran éxito de público, en el ámbito de la comunidad educativa, posteriormente se representó en dos ocasiones más. En este mismo volumen, el lector encontrará una crónica del acto.

IV. ACTIVIDADES DE CLAUSURA DEL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MIGUEL SERVET.

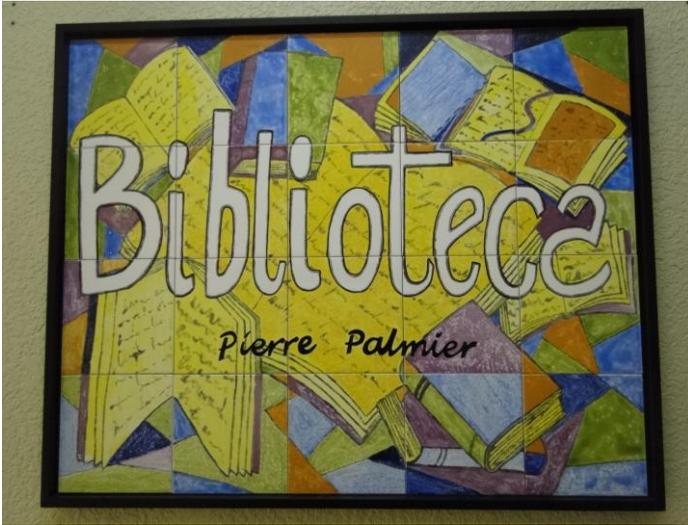
Los actos de clausura se trasladaron al jueves 25 de septiembre de 2012, por coincidir en sábado el día 27.

Se decidió la dedicación de la biblioteca del centro al protector y mecenas de Servet, PIERRE PALMIER, destacado humanista francés y primado de la Galias.

La profesora de plástica Cristina Hernández, junto con los alumnos de 2º de ESO del curso 2010/11, se encargó de realizar una placa en cerámica para este acontecimiento.

Se celebró un pequeño acto académico en el cual intervinieron, entre otros el profesor Ramón Morón, y Jöelle Féral, directora del Instituto Francés de Zaragoza, en representación de la Agregaduría Cultural de la Embajada de Francia. Debemos recordar que Servet, desde 1549, y Palmier por nacimiento eran ciudadanos franceses.

Los alumnos del centro tuvieron un importante papel en este acto con interpretaciones musicales, lectura de la cronología de la vida de Servet y la descripción del proceso de elaboración de la placa de cerámica. Queda aquí recogida en la fotografía realizada por Carlos Moreno:



MIGUEL SERVET, LOS VALORES DE UN HEREJE

RAFAEL BARDAJÍ PÉREZ

Universidad de Zaragoza

Con el título «Miguel Servet, Los valores de un hereje» el próximo mes de mayo de 2013 aparecerá en versión digital de la página web de *Heraldo de Aragón* www.heraldo.es la última publicación sobre la vida de este aragonés que luchó y murió por la libertad de conciencia. Se trata de una seria y cuidadosa apuesta editorial de *Heraldo* en la que se analiza e interpreta la existencia de un hombre cuya obra y actitud en su existencia marcaron unas líneas claves en el pensamiento religioso, filosófico, humanista y científico universal.

Con el asesoramiento científico directo del mayor especialista de su obra, el catedrático emérito en *City University* de Nueva York y editor de las obras completas de Servet, Ángel Alcalá, y el apoyo orientación de Eliseo Serrano, catedrático de Historia Moderna; Manuel García Guatas, catedrático de Historia del Arte; Daniel Moreno, doctor en Filosofía y profesor del IES Miguel Servet de Zaragoza; Doris Moreno, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, el libro tiene un carácter divulgativo. En sus 101 páginas con ilustraciones fotográficas, documentos, manuscritos y la aportación artística de diseñadores aragoneses, se recogen los textos de

los mejores conocedores de todo el mundo de la obra servetiana.

Con un estilo cercano y sin perder el rigor científico, en sus siete capítulos se analizan los vertiginosos cambios del siglo XVI en un mundo caracterizado por la expansión europea y conflictos religiosos. Asimismo, se aborda la vida de Servet y el tenaz esfuerzo por restituir los orígenes del Cristianismo. La persecución de católicos y luteranos constituye, también una parte destacada del libro. La reivindicación de su figura desde Villanueva de Sijena y el reflejo en el teatro, la literatura, la escultura y el cine conforman una publicación que acerca, desde distintos puntos de vista al personaje. El libro se completa con serios y rigurosos análisis acerca de sus descubrimientos científicos en la medicina, sus peripecias viajeras por España, Francia, Italia o Suiza, sus aportaciones a la geografía y la astrología y su existencia en un mundo en que la imprenta ya está implantada y en el que se suceden los inventos.

Prologado por Ángel Alcalá, el epílogo corre a cargo del servetista polaco-estadunidense Marian Hillar, quien marca la huella de Servet en la Constitución Americana.

Además de los autores citados, en el libro, que ha sido coordinado por el periodista Rafael Bardají que suscribe este artículo, aparecen las firmas de Fernando Martínez Laínez, José Pardo, José Luis Betrán, Juan Naya, José Luis Nieto, Ana Gómez Rabal, Sergio Baches, Guillermo Fatás, Antón Castro, Luis Betés Palomo, Manuel José Pedraza, Ramón Morón, Manuel García Guatas y Daniel H. Cabrera Altieri.

Miguel Servet

Los valores
de un hereje

Un aragonés universal,
que luchó y murió
por la libertad
de conciencia

HERALDO
WAZEMIN



Tal como apunta el director de Heraldo, Mikel Iturbe, «la alta calidad y cuidada precisión histórica de los textos que aparecen en este libro, todos ellos escritos desde la metodología científica, convierten a esta obra en un oportuno medio que nos permite diseccionar los muchos perfiles de un intelectual del que solo se posee, de forma mayoritaria, una epidérmica visión». «El reto —concluye Iturbe—, por la divulgación y popularización de la figura de Servet se encuentra en el origen de esta modesta aportación realizada por *Heraldo*».

En el volumen, se pone el acento en la vigencia de su pensamiento en el convulso mundo que nos toca vivir ahora. Servet, para llegar a las conclusiones vertidas en sus libros y que a los 42 años le llevaron a la hoguera, se sometió a una severa disciplina de aprendizaje, estudio, investigación y

conocimiento humanístico. Una actitud vital que sigue siendo válida en el mundo de hoy que exige compromisos, esfuerzos y profundos valores éticos.

Sus herejías y el hecho de ser un perdedor fueron las razones de que el personaje se desconociera hasta finales del siglo XIX. Coincidió el inicio de la recuperación de su figura con las controversias y disquisiciones políticas e ideológicas que tuvieron su manifestación más patente en establecimiento de estatuas. Las de Servet fueron siempre defendidas por los regímenes más libres y democráticos.

En España, durante el negro periodo del franquismo, la figura de Servet se redujo a su faceta médica y se soslayaron todas sus ricas y complejas aportaciones que hoy le enmarcan como un adalid de la libertad de conciencia.

Notas críticas

La desnudez de Miguel Servet

SOBRE MIGUEL SERVET TEÓLOGO ILUMINADO. ¿ORTODOXIA O HEREJÍA? DE DANIEL MORENO MORENO, INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO, ZARAGOZA, 2011, 265PP.

JUAN CARLOS OLITE MERINO

Departamento de Filosofía
I.E.S. Virgen del Pilar

No hay razón para creer en la existencia de ningún tipo de dios, y buenas razones para creer que no existen y nunca han existido. Todo ha sido una enorme pérdida de tiempo y de vidas. Sería un chiste de proporciones cósmicas si no fuera tan trágico.

Richard Dawkins

Quienes pueden hacer que creas absurdos pueden hacer que cometas atrocidades.

Voltaire

I

Se cuenta entre las anécdotas más curiosas de Bertrand Russell. Le preguntaron: *¿y si, después de morir, despertase ante la Presencia Infinita, absoluta y resolutoria que siempre negó? Entonces ¿qué?...*

Me permito interrumpir la narración en este momento para hacer notar algunos ingredientes psicológicos de la pregunta: la referencia a la muerte, como experiencia cumbre para inclinar la balanza hacia la sempiterna creencia y, rematando la faena, el regusto infinito de satisfacción, no exento de venganza, que contiene la simple exclamación: *Entonces ¿qué?...*

Se cuenta que Bertrand Russell contestó imperturbable: *Entonces diría: Señor, no nos diste suficientes pruebas.*

En esta breve historia se escenifica, una vez más, la esencia de toda creencia religiosa, la esencia de toda noción acerca de lo sobrenatural: su naturaleza contra-intuitiva. Una idea contra-intuitiva es una representación mental que viola la regularidad de nuestras percepciones, de nuestras nociones más básicas de cómo funciona el mundo que nos rodea, en suma, que incluye aspectos que contradicen la información que conforma las categorías ontológicas sobre las que se sustenta nuestro quehacer cotidiano.

Un fantasma, una persona invisible y que, sin embargo, vaga por ahí interfiriendo de cuando en cuando en nuestra vida, es una idea contra-intuitiva¹ que ha tenido una gran acogida en el acerbo popular de múltiples culturas. No es el momento de encontrar razones que justifiquen tal éxito pero, qué duda cabe, tampoco resultaría una tarea excesivamente compleja su formulación. Ahora bien, no olvidemos que, como ocurre con la mayoría de las ideas contra-intuitivas, especialmente las que nutren el imaginario

¹ Aquí seguimos la terminología utilizada por Pascal Boyer en su magnífico libro: *Religion explained* (Vintage Books, London, 2001, p. 74).

religioso, al final podríamos parafrasear al filósofo y matemático inglés: *no tenemos suficientes pruebas...*²

El hecho de que la mente humana acepte dentro de sí, con especial profusión en ocasiones, la presencia de ideas contra-intuitivas, no constituye ningún problema especial para ella. Tampoco parece éste el lugar adecuado para abordar las razones últimas de esta extraña facilidad, aunque las investigaciones recientes de la psicología cognitiva han encontrado aquí un filón inagotable de estudio³. El problema, en todo caso, es otro. Y es que los fantasmas, por regla general, dan... miedo. Y ya sabemos las consecuencias devastadoras que tal poderosísima emoción puede llegar a provocar, no sólo en el interior de nuestra mente, sino en la conducta que de ella se deriva.

En suma, las ideas contra-intuitivas, de suyo inciertas, o si se quiere, improbables, pueden provocar daños irreparables en la historia humana.

La noción de Santísima Trinidad es, sin duda, una de las ideas contra-intuitivas más audaces de la historia de las religiones: ese Ser Uno y Trino; Padre, Hijo y Espíritu Santo; Creador allende la historia, parte Carnal de ésta y, al mismo tiempo, Palabra... ¿Para qué continuar? Mejor será

² Decimos “mayoría”, pues uno de los grandes hallazgos de la ciencia actual es presentarnos algunas ideas contra-intuitivas como resultado de sus propuestas teóricas, pensemos acaso en los sorprendentes entresijos de la física cuántica. No obstante, la diferencia estriba, una vez más, en que en este caso la naturaleza sí nos proporciona suficientes pruebas.

³ Pensemos en las obras de pensadores como Steven Pinker, Stewart Guthrie, Paul Bloom, Pascal Boyer, Bruce Hood, Michael Shermer y tantos otros.

cederle la palabra a Voltaire, algo que siempre proporciona un soplo, si no huracán, de aire fresco:

He aquí una cuestión incomprensible que desde hace más de seiscientos años ha despertado la curiosidad, la sutileza sofisticada, la acritud, el espíritu de cábala, el furor de dominio, el delirio de persecución, el fanatismo ciego y sanguinario, la credulidad bárbara y que ha causado más extravíos que la ambición de los príncipes, que sin embargo, ya ha causado bastantes. ¿Jesús es el Verbo? Si es el Verbo, ¿ha emanado de Dios en el tiempo o antes del tiempo? Si ha emanado de Dios, (es como él eterno y le es consustancial, o es de una sustancia parecida? ¿Es diferente de él o no lo es? ¿Ha sido creado o engendrado? ¿Puede él engendrar a la vez?, ¿posee la paternidad o la virtud de producir sin paternidad? ¿El Espíritu Santo ha sido creado o engendrado, o producido, o procede del Padre, o precede del Hijo, o procede de los dos? ¿Puede él engendrar, puede producir? ¿Su hipóstasis es consustancial con la hipóstasis del Padre y del Hijo? ¿Y cómo, siendo precisamente de la misma naturaleza, de la misma esencia que el Padre y que el Hijo, puede no realizar las mismas obras que estas dos personas, que son él mismo? Con certeza que no comprendo nada de esto, nadie jamás ha comprendido nada, y esta es la razón por la que nos hemos degollado⁴.

He aquí una de las ideas contra-intuitivas que podrían presentarse a uno de esos concursos singulares que ha creado la mente humana en sus desvaríos, a saber: ¿quién puede presentar la propuesta explicativa más contradictoria y misteriosa? No hay nada que perder, al menos en

⁴ Voltaire, *Diccionario Filosófico* (Akal, Madrid, 2007), pp. 72-73.

apariencia, y sí mucho que ganar. Pues una sutil fórmula cognitivo-social se abre paso en el horizonte. Tal fórmula reza así: en el juego competitivo de las teologías más desarrolladas, la sensación de profundidad, de gravedad metafísica, la necesidad de sesudos intérpretes tocados por la divinidad..., es directamente proporcional a la ininteligibilidad de los, así llamados, misterios de la fe. Roy Rappaport lo ha señalado con bastante claridad, y sin reprimir toda la ironía posible: cuando se opta por postulados religiosos que han de ser incuestionables, la mejor apuesta es que sean incomprensibles⁵. Si jugamos en el inabarcable e infinito escenario de las ideas contra-intuitivas, ¿dónde están los límites?

Pero, ¿realmente no había nada que perder? El texto de Voltaire indica más bien lo contrario. La historia del debate de las ideas contra-intuitivas ha sido sangrienta, especialmente en las religiones monoteístas, en las que el tiempo y el desarrollo de estructuras de poder se han aliado con el refinamiento de los matices retóricos, con el crecimiento laberíntico de las sutilezas dialécticas. La muerte de Miguel Servet cumple con trágica pulcritud las más desatinadas expectativas que un capítulo de dicha historia pudiera despertar.

II

Hay momentos, instantes, que dotan de significado a una vida, a una sociedad, a una época y, por añadidura, a cualquier mirada que, con posterioridad, contemple a éstas.

⁵ Rappaport, R., *Ecology, meaning and religion*, Richmond, CA, North Atlantic Books, 1979, p. 165.

La muerte de Miguel Servet posee sobradamente ese magnetismo, de tal modo que, cual agujero negro histórico, alcanza tal dimensión de simbolismo dramático que lo engulle absolutamente todo. Es un punto dotado de máxima atracción gravitatoria: ocupa el comienzo, el nudo y el desenlace, de cualquier narración que se escriba sobre la vida y obra de Servet. Impone un guión forzoso, inapelable, haciendo que esta cruenta historia se escriba desde el final, de atrás hacia delante, de atrás hacia todos los lados. El suspense, por tanto, queda descartado de raíz. Conocemos quién es la víctima, quién es el asesino –que no es el mayordomo, desde luego-, el escenario del crimen y, lo que es peor, el *modus operandi*, éste que no permite realizar ningún tipo de autopsia.

Ante semejante panorama, la tarea del investigador, historiador, biógrafo... es, sin duda, heroica. ¿Cómo no intentar reparar la tragedia subrayando la grandeza histórica de la víctima? ¿Cómo no convertir en símbolo humanista la honestidad suprema que conduce a la inmolación? ¿Cómo no contemplar al verdugo como ejemplo de la sinrazón dogmática más autoritaria? Estos y muchos otros “cómo” ejercen un trabajo subterráneo, al modo de bajo continuo cuya omnipresencia contribuye a su “invisibilidad”. Y, sin embargo, en aras de la verdad, cualquier acercamiento al mundo de ideas servetiano debería sustraerse, en la mayor medida posible, al remolino poderoso de su trágico destino.

Es por esto que debemos saludar con admiración el libro de Daniel Moreno *Miguel Servet teólogo iluminado. ¿Ortodoxia o herejía?*, porque, en palabras de su autor, ofrece un Servet desnudo, un Servet esencial, un Servet directo que habla en primera persona (p. 11). El modo en que Daniel Moreno ejecuta su proyecto es irreprochable. A través de un trabajo exhaustivo con los textos servetianos, y

con una necesaria voluntad de establecer orden, estructura, en un pensamiento muchas veces caótico, Daniel Moreno sitúa, siguiendo una perfecta trama explicativa, los argumentos y obsesiones del teólogo aragonés. Es una cesión clara y honesta de protagonismo, de tal manera que el reconocimiento a la fascinante figura de Miguel Servet se manifiesta en sus justos términos: la vastedad de sus intereses y conocimientos, la coherencia de su pensamiento y conducta, la voluntad innovadora de retornar a las fuentes más puras del cristianismo, la valentía en la defensa del ideario personal...

Claro que, para quien esto escribe, la lectura del magnífico libro de Daniel Moreno ha despertado otras inquietudes o reflexiones. El hecho de ceder la palabra a Servet es justamente la ocasión más propicia para escuchar directamente a un “*teólogo iluminado*”. Y la pregunta cae por su propio peso: ¿cómo suenan las palabras de un teólogo iluminado en oídos contemporáneos? La respuesta brota con fuerza: con muchos menos sonos humanistas de los que tradicionalmente se han venido atribuyendo a nuestro protagonista. Señalaremos, a modo de resumen, algunas de las ideas clave que se perfilan en la presentación de este Servet desnudo:

a) Miguel Servet no muere en defensa de la libertad de pensamiento y expresión, no era tan “adelantado” a su tiempo. Aquí las perspectivas personal e histórica discurren por caminos muy diferentes (p. 27). Cabe incluso, cuando comprobamos la febril defensa que Servet hace de sus posiciones, dar rienda suelta a nuestra imaginación sugiriendo un escenario distinto: ¿cómo habría actuado Miguel Servet en caso de haber gozado del poder de Calvino?...

b) Miguel Servet no fue un filósofo en sentido estricto, pues la confusión que en su discurso se produce entre razón y fe, entre Filosofía y Teología (p. 12), no está a la altura de los nuevos aires que se respiraban en las apuestas más audaces del pensamiento moderno. La filosofía del Servet desnudo es una “*filosofía celestial*” (p. 100). En suma, sólo desde una filosofía de esta naturaleza puede abordarse con pasión inusitada el “misterio” de la Trinidad como elemento central desde el que construir una metafísica y una antropología filosóficas.

c) Los descubrimientos médicos de Miguel Servet no representan una apuesta por la necesaria autonomía de la investigación científica, tal y como ésta se abría paso en algunas universidades europeas de su época, sino que sólo adquieren sentido como magníficas intuiciones cargadas de sorprendentes resonancias simbólicas en su pensamiento holístico (p. 30). Tal y como queda señalado en estos dos últimos puntos, Filosofía y Ciencia son abordadas siempre desde el impulso y la inspiración teológicas.

d) Las principales propuestas teológicas de Servet y, por extensión, el grueso de su pensamiento, se enmarcan en una visión personal apocalíptica, en una preparación espiritual integral para la inminente llegada del fin del mundo (pp. 217 y ss). Es el ansia de salvación ante el destino inminente de la humanidad, la pasión que dota al ideario y a la conducta de Servet de una convicción y fuerza sobrehumanas.

En conclusión, Miguel Servet es un teólogo iluminado; el suyo es, en todo caso, un humanismo místico. Miguel Servet, en el siglo de Michel de Montaigne o de Francisco Sánchez, opta por hacer una filosofía celestial, que no brota de una razón humana curiosa, indagadora, al

par que dubitativa, sino de una razón creyente, poderosa, firme, apasionada. La de Miguel Servet es una “*creencia sin fisuras..., donde nada es metafórico*” (p. 17). De ahí nace la defensa inapelable de su interpretación de la logomaquia trinitaria, aquella que le enfrenta a otros creyentes sin fisuras, aquella que resultaba incomprensible a la alegre y libre razón volteriana. La tragedia es, desafortunadamente, que estos diálogos logomáquicos eran, como nos recuerda Daniel Moreno, unos “*diálogos a muerte*” (p. 235). Y es que la creencia sin fisuras puede ser noble, pero también peligrosa. Nos lo han dicho, una y otra vez, los buenos escépticos, aunque tal mensaje dista mucho de ser, incluso hoy en día, universal. Es, por esto, que debe ser reiterado hasta la saciedad. Con tal intención, parafraseemos a uno de ellos: si quiere creer usted, crea; pero crea poco, es más sano; y sobre todo, crea, pero no moleste⁶.

⁶ Caro Baroja, J., *Disquisiciones antropológicas*. Istmo. Madrid, 1985, pp. 181 y ss.

SOBRE MICHEL SERVET. *RESTITUTION DU CHRISTIANISME* (II TOMES). INTRODUCTION, TRADUCTION, ANNOTATIONS ET ANEXES DE ROLANDE-MICHELLE BENIN. COL. TEXTES LITTERAIRES DE LA RENAISSANCE N° 8. HONORE-CHAMPION, PARIS 2011¹.

RAFAEL BERMUDO DEL PINO

I. E. S. Miguel Servet, Sevilla

Departamento Filosofía

Con la publicación de la traducción francesa de la *Restitutio*, Rolande-Michelle Bénin culmina la labor, iniciada en 2008 con el *De Trinitatis Erroribus* y continuada en 2009 con los *Dialogorum de Trinitate*, de poner a disposición del público francófono el conjunto de las obras teológicas publicadas por Servet. Algún tiempo antes, en un coloquio organizado en París por Valentine Zuber, la autora había dejado ya constancia de su estado de ánimo al enfrentarse a esta tarea:

Traducir a un autor tan sutil y tan controvertido como Miguel Servet es una aventura propiamente insidiosa. La trampa de la lengua, un latín escolástico de facilidad

¹ [Gracias a la colaboración de los Departamentos de Francés y de Filosofía, se encuentra esta traducción francesa de la obra magna de Servet en la Biblioteca del IES Miguel Servet. D.M.]

aparente; la trampa del pensamiento, a menudo luminoso, a veces ambiguo hasta la oscuridad².

Parece obligado coincidir en que la traducción de un autor como Servet es un camino no exento de peligros y dificultades. La principal de ellas, como la propia Bénin reitera en las notas introductorias a sus ediciones, es la de permanecer fiel a la letra y al espíritu de un autor que no ha sido bien leído a lo largo de la historia ni por sus simpatizantes ni por sus detractores. El traductor, además, puesto que tiene como objetivo fundamental acercar la obra a un público amplio no especialista, ha de debatirse siempre entre el afán de fidelidad al original y el deseo de facilitar lo más posible la lectura de un texto siempre complejo y, en ocasiones, inabordable sin un amplio bagaje cultural, religioso y filosófico.

Como señala Bénin, es posible una multiplicidad de acercamientos a la *Restitución* de Servet, una obra que, en su opinión, debe destacarse por haber llevado el pensamiento de la reforma radical a un alto nivel filosófico y a una sistematización coherente. Se trata de una obra marcadamente polémica, con trazos autobiográficos y que combina hábiles razonamientos al estilo escolástico y encendidos pasajes de estilo visionario. La *Restitución* permite además, sin duda, un acercamiento puramente literario que la traductora trata de poner de relieve. Rolande-Michelle Bénin examina el estilo, las imágenes y metáforas favoritas del autor, sus diferentes registros según su imaginario interlocutor sea algún docto filósofo escolástico o un lector popular. Quienes accedan por primera vez a la

² Rolande-Michelle Bénin, “Traduire Servet”, en *Michel Servet, Hérésie et pluralisme du XVIe au XXIe siècle*, Honoré Champion, Paris, 2007, p. 89.

obra de Servet gracias a esta traducción francesa encontrarán en la introducción de Bénin, además de un resumen de la peripecia histórica de la obra, un breve y sintético esbozo del pensamiento del autor que les servirá de guía en su propia lectura de los textos. El principal atractivo, en su opinión, que ofrece la obra de Servet es el de establecer una visión del mundo basada en una concepción optimista de la vida y de la acción humana, así como la exaltación de un ser humano creado a imagen de Dios y capaz, en contra de la visión dominante en la reforma magisterial, de construir libremente su destino. Es por ello por lo que, afirma Rolande-Michelle Bénin, la obra de Servet ha ejercido un influjo poderoso en los espíritus más libres a lo largo del tiempo y sigue siendo hoy capaz de incitar a un lector alejado de su pasión teológica a cuestionarse certezas adquiridas demasiado fácilmente.

No obstante lo anterior, el interés de esta publicación no es sólo poner el pensamiento de Servet al alcance de los lectores franceses, sino que, al tratarse de una edición bilingüe, aporta además la primera transcripción fiable del texto latino original de la Restitución. Hay que recordar que la única edición bilingüe existente hasta ahora, la de las Obras Completas de Servet, de Ángel Alcalá, al incluir una reproducción facsímil de la edición original de 1553, ofrecía un texto de difícil acceso para el lector no especialista y poco familiarizado con las peculiaridades tipográficas del siglo XVI (en otros volúmenes de las OO.CC., sin embargo, sí figura la transcripción del texto latino del *De trinitatis*, de las Cartas a Calvino y de la Apología a Melancthon, realizada por Sara Sáenz Fuentes). Por su parte, la edición, ya clásica, de Minerva de 1966, reproducía el texto latino de la edición de von Mürr, que incluía varias diferencias respecto al texto original atribuibles a errores del copista. En

esta ocasión, según Rolande-Michelle Bénin, el ejemplar utilizado para la transcripción y posterior traducción del texto es el de la BNF de París, pero la autora reconoce que ha tenido que cotejar otros (sin detallar más) para suplir las partes que aparecen ilegibles en ese volumen como consecuencia de su deterioro (véase pag. 28 y nota 1).

Hay que señalar, además, que en este caso encontramos el volumen completo de la *Restitución* tal como fue concebido y publicado por su autor. Bénin considera que las tres últimas secciones del libro, es decir, las Treinta cartas a Calvino, los Sesenta signos del antricristo y la Apología a Melanchthon, son tan importantes como las otras y que no son independientes del resto de la obra. Afirma, por lo tanto, que considerarlos como “apéndices susceptibles de ser leídos aparte de la *Restitución*” sería “traicionar el pensamiento de Servet”, posible alusión a la decisión de otros editores de publicar estos textos separadamente.

En lo que respecta al aparato crítico que acompaña al texto de la traducción (pues apenas hay alguna nota al texto latino salvo para señalar ocasionalmente alguna errata que se ha querido preservar) éste se compone mayoritariamente de notas que remiten a los pasajes bíblicos citados profusamente por Servet., así como aclaraciones acerca de la identidad de filósofos antiguos y Padres de la Iglesia cuyos argumentos son invocados o criticados por el autor y que, en general, están dirigidas al lector poco conocedor de estas materias. Hay también un buen número de notas filológicas referidas a los términos hebreos, griegos y latinos que juegan un papel central en el entramado conceptual de Servet. Mucho más escasas y breves son las referencias al modo en que el texto está construido a partir de la articulación de diferentes tradiciones que el autor considera

coincidentes en lo esencial, como pueden ser la filosofía antigua, la tradición hermética y los escritos de los *antiquores*, los primeros escritores cristianos. Bénin, por otra parte, hace algunas afirmaciones quizá excesivamente rotundas y que merecerían algún estudio más detallado que las apoye, por ejemplo, cuando sostiene que Servet leía la *Guía de los perplejos* de Maimónides en la edición de Sebastian Münster, Basilea, 1527; o que Servet toma sus citas hebreas del AT de la *Bible Hebraïque* de Bomberg, imprimida por primera vez en Venecia en 1517.

En definitiva, esta edición francesa de la *Restitución* completa la puesta a disposición del público no especialista de la obra de Servet en las principales lenguas modernas, junto a la versión española de Ángel Alcalá y Luis Betés (reeditada en las OO.CC. De Servet en 2007) y la inglesa publicada por Christopher A. Hoffman y Marian Hillar (*The Restoration of Christianity, 1553, by Michael Servetus*, The Edwin Mellen Press, en cuatro volúmenes, el último de los cuales vio la luz en 2010). Al mismo tiempo podría constituir un nuevo paso hacia la tarea, aún hoy pendiente, de una edición crítica definitiva del texto latino original de Servet.

SOBRE UN DIOS PRESENTE EN LA NATURALEZA. ESTUDIO SOBRE LA TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA EN LA OBRA DE MIGUEL SERVET, DE RAFAEL BERMUDO, IFC, ZARAGOZA, 2011, 228 PP.

DANIEL MORENO MORENO

Departamento de Filosofía

El profesor Bermudo leyó su Tesis Doctoral, titulada *Dios y Mundo en el pensamiento de Miguel Servet*, en el mes de febrero del año 2008 en la Universidad de Sevilla. El texto, realmente impresionante, constaba de dos partes: “Exposición del pensamiento de Servet: Omnia in omnibus Deus” y la comparación minuciosa del célebre Manuscrito de París (BNF, Ms. Lat. 1812) con las correspondientes páginas de *Christianismi restitutio*, ejemplar de Viena, páginas 92-247, la parte sin duda más difícil de la *Restitución del cristianismo*, acaso la más original. Quizá por ello, ha sido poco tratada en la bibliografía y cuando lo es, los autores se limitan a resúmenes superficiales.

En la parte primera desarrollaba Bermudo la visión servetiana de Dios, en base a su concepto de *persona* para entender la Trinidad y a la metafísica de la luz para entender cómo en todas las cosas hay un *symbolum deitatis*; así conectaba con la visión servetiana del mundo, de sus *modi divini* y de los principios constitutivos de las cosas naturales. En la conclusión sacaba a la luz su hilo argumentativo: colocar en primer plano el panteísmo de Servet. En esta primera parte sorprendía el gran tamaño de las notas al pie: el lector encontraba no sólo las extensas citas de Servet en

latín sino también las citas, en latín o griego, de los autores nombrados o citados por Servet. Un trabajo inmenso, desde luego, y nada habitual en la bibliografía servetiana. Lo más destacable es que Bermudo, en la medida de lo posible, ha manejado ejemplares de época, es decir, los que pudo utilizar el mismo Servet. En la segunda parte, las notas se encontraban al final de cada sección, pero eran del mismo tipo, alta erudición. Todos los miembros del tribunal, por cierto, destacaron el gran nivel científico del trabajo presentado.

¿A qué viene todo esto? Pues, como habrá adivinado el lector, a que el libro que ahora voy a presentar da a conocer la primera parte de la citada Tesis Doctoral. Queda por tanto sin publicar por ahora la edición crítica del Manuscrito parisino. Bien aconsejada, la Institución “Fernando el Católico”, acometió la tarea de publicar lo más publicable del trabajo de Rafael Bermudo, con el título de *Un Dios presente en la naturaleza*, un libro que destaca por su potencia interpretativa, su prudencia a la hora de hacer afirmaciones taxativas y su esfuerzo en basar sus juicios en el máximo número de textos, tanto de Servet como de las fuentes que éste maneja. Tres son los hilos que dan cohesión al conjunto: el panteísmo de Servet, la importancia del calificativo *omniformis* referido a Dios y la relación de Servet con las diversas tradiciones recogidas en el *Corpus hermeticum*.

Todo lo dicho habrá dado quizá la impresión de tratarse de un libro de no fácil lectura. Y no deja de ser cierto. Afortunadamente el autor incluye al comienzo una Introducción dirigida a un público más amplio. Pero el carácter de alta cualificación científica propio de una tesis doctoral deja su impronta en todo el texto. El autor, claro, da por supuesto la lectura de la bibliografía de divulgación al

uso y se centra en terrenos no explorados antes. De ahí su valor, de ahí su dificultad.

Además el texto de base que estudia Bermudo es precisamente la parte más difícil de Servet, sobre la que tantos intérpretes han pasado —y pasarán— de puntillas. Incluye no sólo la famosa descripción del paso de la sangre por los pulmones para mezclarse con el aire/espíritu, sino su paso posterior por el cerebro, sus referencias a los neoplatónicos, a los primeros filósofos, a Tertuliano y, sobre todo, al *Corpus hermeticum*, ese compendio de teorías sincréticas cristalizado seguramente en los siglos II y III de nuestra era, pero tenido por Servet como casi palabra de Dios, puesto que su origen era mítico, nada menos que el mismísimo Hermes el tres veces grande daba a conocer el origen del cosmos y su ordenamiento jerárquico desde la unidad a la multiplicidad de la materia. Así era leído en el Renacimiento, de modo que Servet no podía sustraerse a su influencia.

Es más, el sistema teológico que publicó siendo joven, tan embebido como estaba por las partes más especulativas de las Sagradas Escrituras, cristalizadas por cierto en los mismos primeros siglos de nuestra era que el *Corpus hermeticum*, estaba como esperando la fecundación con fuentes filosóficas de mayor alcance. De modo que para Servet tuvo que ser todo un acontecimiento la lectura del citado *Corpus*, junto, posiblemente, con la lectura de algún compendio de ideas filosóficas tan común en el Renacimiento. Seguramente daban en la diana de los intereses filosóficos de Servet, un pensador al que no podían satisfacerle las explicaciones habituales, tanto entonces como ahora, de los arcanos bíblicos. Servet nunca tuvo talante de predicador, quería entender y cuanto mejor mejor y cuanto más elevado mejor. De hecho, con toda sinceridad,

escribió: “Siempre me es grato hablar de Cristo y escrutar profundamente sus misterios. Trabajo sin descanso para conocerlo, y medito noche y día implorando su misericordia y la revelación de su verdadero conocimiento” (R 248).

El acierto del profesor Bermudo es pleno al rastrear precisamente esas huellas servetianas. Su trabajo tampoco está agotado, él mismo indica fuentes por explorar. El inconveniente de su planteamiento, acaso, provenga del mismo principio metodológico.

Porque quizá sea metodológicamente más fructífero comenzar por lo que se conoce —lo que efectivamente escribe y piensa Servet— y, acaso más tarde, investigar lo que está sujeto a hipótesis —qué relaciones tuvo con otros pensadores o qué influencias le llegaron de otros escritores y por qué vías—. Así pasaría a primer plano Servet mismo, se evitaría despedazarlo en los múltiples arroyos que confluyen en él y se aleja el posible error de atribuirle ideas que no son suyas, aunque sí lo sean de otros que le influyeron, pero sólo de modo parcial. Sirva como ejemplo la muy usada etiqueta del *neoplatonismo* como influencia decisiva en la *Restitución* servetiana. Las dudas surgen inagotables: ¿qué neoplatonismo se nombra, el de Plotino o el de algunos de sus múltiples, y distintos, discípulos?, ¿es platónico el neoplatonismo o aristotélico?, ¿cómo leyeron los humanistas los textos neoplatónicos?, ¿es neoplatónico el *Corpus hermeticum*?, ¿es el *CH* mismo un *corpus*, es decir, un sistema?

Cuando, por ejemplo, Rafael Bermudo encuentra en el texto de Servet una cita de Tertuliano o una alusión a Plotino, busca con paciencia el texto original y, al parecer con cierta lógica, considera que la idea de Tertuliano o de Plotino se le puede atribuir también a Servet. Pero creo

habría que ser más cauto. Además, como he insinuado previamente, el suelo en el que se apoya Servet es arenoso, es decir, sus fuentes tienen múltiples arroyos, son textos producidos en un momento de profundo sincretismo, donde es difícil establecer un principio claro que sea seguido con coherencia, siempre aparecen consecuencias de otros sistemas, en principio discordantes, pero aceptadas al parecer sin detectar la incoherencia. La formación de Tertuliano, su vida entera, presenta esas mismas características y sus obras también. No creo por tanto que se haya de tomar como criterio para entender al complejo Servet las no menos complejas ideas de sus fuentes.

Pondré un solo ejemplo, que me parece importante y que Bermudo repite en varias ocasiones. Es más, es casi el eje de su planteamiento. Del mismo modo que Servet critica al *Corpus Hermeticum* por desconocer el fundamental papel de Cristo en la creación, Bermudo parece a veces atribuir lo que es propio de Dios a Cristo y viceversa, confundiendo o identificando en exceso a ambos. Pero en Servet, exactamente, lo que es verdad de Dios no lo es de Cristo y lo que es verdad de Cristo no lo es de Dios. Sus palabras son: “Trimegisto era otro Balaam, muy versado en muchas cosas, pero al final fue a caer en la idolatría. Cuando en numerosos pasajes a Tacito habla de la imagen de Dios, viene a decir que ella es imagen omniforme del mundo; pero nosotros, con más rigor, llamamos así a la imagen de Cristo, en la que estaba contenido todo el mundo, como se contienen en tu alma las ideas de muchas cosas” (*Restitución del cristianismo*, p. 213). Además el *CH* hace divino al mundo en sentido estricto, cuando para Miguel el que es divino es Cristo y “por él consiste el mundo en Dios

de modo secundario”³ (*idem*). Y es que Miguel tiene en las Escrituras su libro de cabecera, no el *CH*.

De manera que, cuando Servet afina, no llama a Dios mismo en sí mismo el repositorio de la esencia de todas las cosas, sino a Cristo. Bermudo, sin embargo, junto a páginas donde establece claramente la diferencia escribe otras de este tipo: “Esta idea de Dios como ‘esencia o mente omniforme’ es la gran innovación de Servet en su concepción de la relación entre el Creador y lo creado. Lo que antes se expresaba toscamente como que ‘muchas esencias que encierra están en una sola coas’ queda recogido en la expresión de Dios como ‘esencia que encierra en sí todas las formas’; y el modo como los ‘rayos esenciales’ surgen del ser divino queda caracterizado como la presencia en su mente de los reflejos luminosos que son las ideas y, a partir de los cuales, se generan posteriormente las esencias luminosas de las cosas (*Restitución*, p. 120-121)” (p. 212-213). Pero, ¿quién es el Creador exactamente, Dios o Cristo?, ¿es Dios una esencia o está más allá de la esencia y es Cristo precisamente la esencia?, ¿es Dios quien tiene mente e ideas o eso es propio ya de la manifestación de Dios como verbo/Palabra?

Como puede verse, realmente el libro es tan minucioso, sigue tan de cerca a Servet, que permite este tipo de matizaciones. De modo que hay que concluir agradeciendo al profesor Bermudo el enorme trabajo recogido en *Un Dios presente en la naturaleza*. El libro por supuesto es un magnífico aliciente para seguir profundizando en el sistema teológico-filosófico de Servet.

³ Acaso se encuentre aquí la solución a la cuestión, no del todo servetiana, del panteísmo de Servet.

A partir de ahora ya será difícil escribir alegremente sobre Servet como si él no fuera fundamentalmente el autor de las páginas en las que se centra Bermudo.

Si el profesor Alcalá lleva años practicando y proclamando la necesidad de un servetismo serio, alejado de los fáciles resúmenes de segunda mano o de la caricatura compuesta a veces de datos e interpretaciones erróneas aunque repetidas, el libro ahora comentado es el primer paso que da un servetismo no ya serio sino riguroso.